

NORTE

CUARTA EPOCA — REVISTA HISPANO-AMERICANA — Núm. 297



Publicación bimestral del Frente de Afirmación Hispanista, A.C. / Lago Ginebra No. 47-C, México 17, D.F. / Teléfono: 541-15-46 / Registrada como correspondencia de 2a. clase en la Administración de Correos No. 1 de México, D.F., el día 14 de junio de 1963. / Derechos de autor registrados. / F.A.H., A.C.: Miembro de la Cámara Nacional de la Industria Editorial. / Director Fundador: Alfonso Camín Meana. Tercera y cuarta época: Fredo Arias de la Canal.

Impresa y encuadernada en los talleres de Impresos Reforma, S.A. Dr. Andrade No. 42, Tels. 578-81-85 y 578-67-48, México 7, D.F. Diseño: Palmira Garmendia

El Frente de Afirmación Hispanista, A. C., envía gratuitamente esta publicación a sus asociados, patrocinadores, simpatizantes y colaboradores; igualmente, a los diversos organismos culturales privados y gubernamentales de todo el mundo.

NORTE

NORTE, revista hispano-americana. Núm. 297

SEP - OCT 1980

S U M A R I O :

EL MAMÍFERO HIPOCRITA XI. LOS SIMBOLOS DE LA DEVORACION. SIMBOLOS DENTARIOS. ENSAYO. TERCERA PARTE. FREDO ARIAS DE LA CANAL. 5

CARTAS DE SOLIDARIDAD DE LA COMUNIDAD HISPANOAMERICANA. 79

PATROCINADORES 80

LA ILUSTRACION DE LA PAGINA 4 FUE TOMADA DEL LIBRO "SYMBOLS OF TRANSFORMATION", DE CARL GUSTAV JUNG.

LAS ILUSTRACIONES DE LAS PAGINAS 7, 23 Y 31 FUERON TOMADAS DEL LIBRO "AN ILLUSTRATED ENCYCLOPEDIA OF TRADITIONAL SYMBOLS", DE J.C. COOPER.

LAS ILUSTRACIONES DE LAS PAGINAS 9, 24, 25, 35, 45, 47, 51, 63, 69 Y 77 FUERON TOMADAS DEL LIBRO "LA ODONTOLOGIA EN EL MEXICO PREHISPANICO", DE SAMUEL FASTLICHT.

LAS ILUSTRACIONES DE LAS PAGINAS 11, 15, 19, 27, 55, 61 Y 75 FUERON TOMADAS DEL LIBRO "EL MUNDO SECRETO DE LOS DIENTES", DE GUTIERRE TIBON.

LAS ILUSTRACIONES DE LAS PAGINAS 17, 29, 39 Y 71 FUERON TOMADAS DEL LIBRO "PICASSO", DE FRANK ELGAR Y ROBERT MAILLARD.

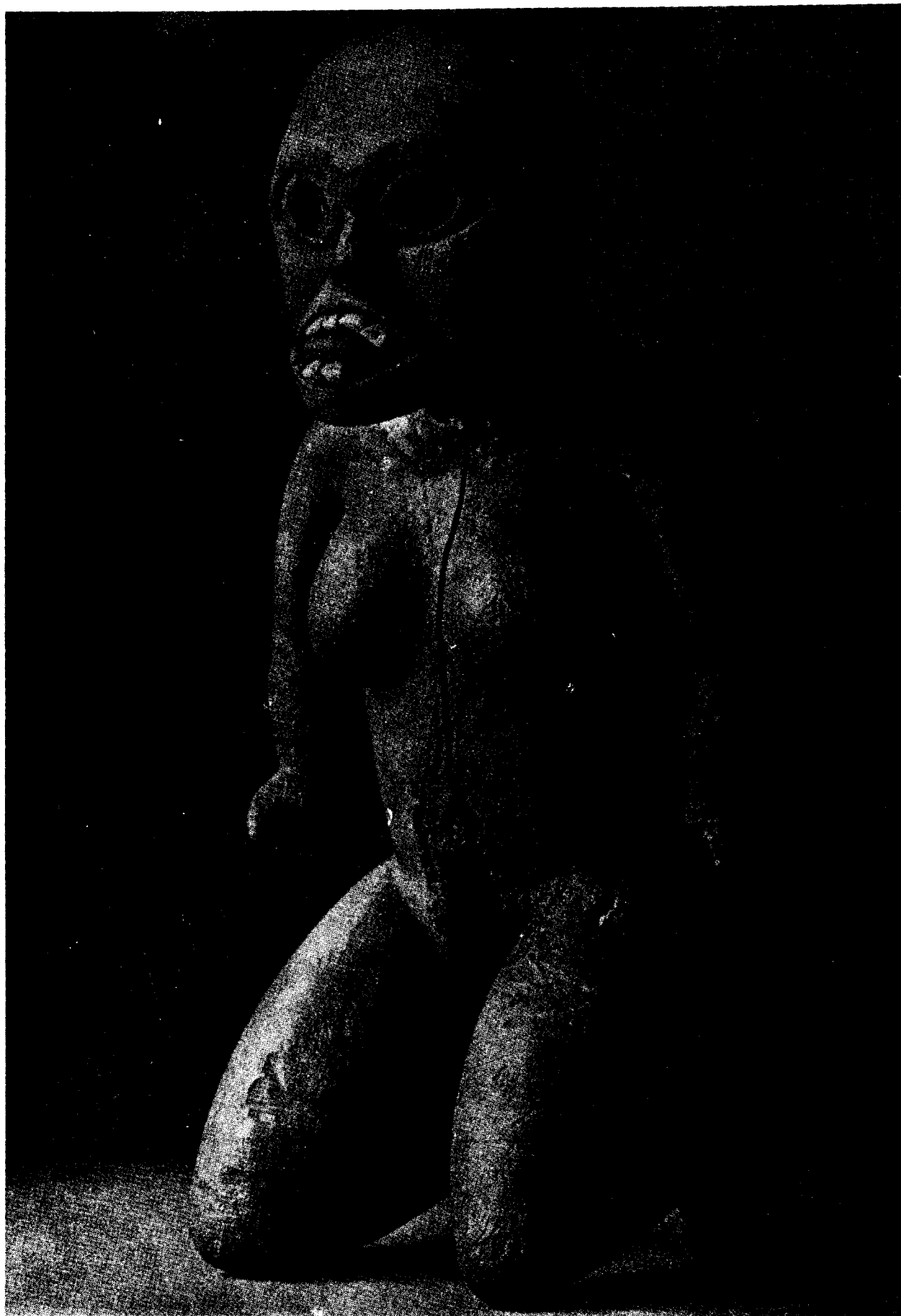
LAS ILUSTRACIONES DE LAS PAGINAS 41, 49 Y 65 FUERON TOMADAS DEL LIBRO "EL DORADO", (MUSEO DEL ORO, COLOMBIA).

LA ILUSTRACION DE LA PAGINA 53 FUE TOMADA DEL LIBRO "EL PUEBLO DEL SOL", DE ALFONSO CASO.

LAS ILUSTRACIONES DE LAS PAGINAS 33, 37 Y 43 FUERON TOMADAS DEL LIBRO "TEHOTIHUACAN" (I.N.A.H.).

PORTADA: TLALOC. (TOMADA DEL LIBRO "EL PUEBLO DEL SOL", DE ALFONSO CASO).

CONTRAPORTADA: DIENTE-OJO, CHIAPAS, (TOMADA DEL LIBRO "LA ODONTOLOGIA EN EL MEXICO PREHISPANICO", DE SAMUEL FASTLICHT).



KIHE WAHINE, DIOSA DE LAS LAGARTIJAS.
HAWAII

EL MAMIFERO HIPOCRITA XI

LOS SIMBOLOS DE LA DEVORACION

SIMBOLOS DENTARIOS

ENSAYO

TERCERA PARTE

*Esa manera: poner los dedos
sobre las substancias invisibles
Esa necesidad: traducir el
lenguaje de las algas
entre los DIENTES DE LA LUZ*

*Henri de Lescoet.
Tomado de:
Adios sin adios*

FREUD (1856-1939), en *El delirio y los sueños* de "Gradiva" de W. JENSEN (1907) dijo:

Y los poetas son valiosísimos aliados, cuyo testimonio debe estimarse en alto grado, pues suelen conocer muchas cosas existentes entre el cielo y la tierra y de las que ni siquiera sospecha nuestra filosofía (...). El poeta —oímos decir— debe evitar todo contacto con la Psiquiatría, y dejar al médico el cuidado de describir los estados patológicos. Mas, en realidad, todos los poetas dignos de tal nombre han transgredido este precepto y han considerado como su misión verdadera la descripción de la vida psíquica de los hombres, llegando a ser, no pocas veces, precursores de la ciencia psicológica (...).

Todo esto nos demuestra que el poeta no puede por menos que ser algo psiquiatra, así como el psiquiatra algo poeta, y, además, que puede muy bien tratarse poéticamente un tema de Psiquiatría y poseer la obra resultante un pleno valor estético y literario (...).

El poeta procede de manera muy distinta: dirige su atención a lo inconsciente de su propio psiquismo, espía las posibilidades de desarrollo de tales elementos y les permite llegar a la expresión estética en lugar de reprimirlos por medio de la crítica consciente.

Cuando el poeta dirige su atención a lo inconsciente de su propio psiquismo, como dice Freud; emergen a su consciente una variedad de ideas preñadas de símbolos o arquetipos.

Veamos como interpretó JUNG (1875-1961), la autopercepción psíquica del ser humano, en su libro **Lo inconsciente:**

Cuando la regresión de la energía psíquica, retrocediendo ante un obstáculo insuperable rebasa la época preinfantil, y llega a las huellas y sedimentos de la vida ancestral entonces despiertan las imágenes mitológicas; descúbrese un mundo espiritual interior, del que nada sospechábamos antes, y aparecen núcleos que están acaso en vigoroso contraste con nuestras concepciones habituales. Estas imágenes poseen tal **intensidad**, que nos parece muy comprensible que **millones de hombres ilustrados incurran en la teosofía y en la antroposofía**

Ahora voy a presentar una comparación entre unos casos de endemoniamento vistos por Breuer y por Freud, y un poema del español MANUEL GARRIDO CHAMORRO; comparación que nos confirma:

- 1.—Que los poetas son valiosísimos aliados de la ciencia.
- 2.—Que los poetas son precursores de la ciencia psicológica.
- 3.—Que las imágenes que perciben los poetas poseen tal intensidad que muchos de ellos incurren en la teosofía y en la antroposofía.

En *Estudios sobre la histeria* (1893-1895), JOSE BREUER (1842-1925), habló en el capítulo teórico de algunos fenómenos a cuyos orígenes en épocas remotas se les atribuía influencia diabólica:

La escisión mental es el demonio, con el cual, según la vulgar observación de las tempranas épocas supersticiosas, se creía que estaban poseídos estos pacientes. Es verdad que un espíritu ajeno a la conciencia vigil del paciente mantiene sobre éste su dominio; mas este espíritu no es en realidad ajeno, sino es parte del propio sujeto.

En cartas que Freud le envió a su amigo, el fisiólogo alemán Wilhelm Fliess, le informó sobre ciertas coincidencias existentes entre los estados histéricos y los casos aparentes de posesión diabólica. Estas cartas fueron escritas el 17 y el 24 de enero de 1897, esto es, en los comienzos del psicoanálisis:

A propósito, ¿qué me dices de ese comentario según el cual toda mi flamante prehistoria de la histeria ya habría sido archiconocida y publicada, aunque hace de esto varios siglos? ¿Recuerdas que siempre insistí en que la teoría medieval de la posesión, sustentada también por los fueros eclesiásticos, sería idéntica a nuestra teoría del cuerpo extraño y de la escisión de la conciencia? Pero ese diablo que se posesionaba de sus miserables víctimas, ¿por qué fornicaba siempre con ellas y de tan repugnantes maneras? ¿Por qué esas confesiones arrancadas bajo tormento son tan similares a las que mis pacientes me cuentan en el tratamiento psicológico? Próximamente habré de dedicarme un poco a la literatura correspondiente. Por otra parte, las crueldades contribuyen a aclarar algunos síntomas de la histeria que hasta ahora resultaban enigmáticos. ¡Esos alfileres que salen a la luz por las vías más singulares, esas agujas con las cuales se hacen desgarrar los senos tantas pobres enfermas, y que son invisibles a los rayos X, aunque aparezcan bien claras en las historias de seducción!...

Ahora los inquisidores vuelven a punzar con sus agujas para revelar los stigmata diaboli, y en análoga situación, las víctimas vuelven a inventar en la ficción las mismas historias horripilantes, ayudadas quizá por el disfraz de los seductores. Así, víctimas y victimarios recuerdan en común su más lejana juventud.

La comparación con la brujería cobra cada vez mayor vida y creo que es muy acertada. Ya comienzan a pulular los detalles; el "vuelo" de las brujas está explicado: la escoba sobre la cual cabalgan, probablemente sea monseñor Pene; sus secretas reuniones, con

danza y algarabía, podrían observarse a diario en todas las calles, junto a los niños que juegan; cierto día leí que el dinero que el diablo daba a sus víctimas se transformaba casi siempre en excrementos; al día siguiente, el señor E., describiéndome los delirios de dinero que tenía su niñera, exclama de pronto (a través de las asociaciones de Cagliostro —alquimista— Dukatenscheisser), que "el dinero de la Luisa era siempre excremento". Así, en los cuentos de brujas el dinero no hace sino transformarse en la sustancia que originalmente fue. ¡Si sólo supiera por qué la esperma del diablo siempre es calificada de "fría" en las confesiones de las brujas! Encargué un ejemplar del *Malleus maleficarum*, y ahora que puse punto final a las "parálisis infantiles" me dedicaré a estudiarlo asiduamente. La historia del diablo, el repertorio de insultos populares, las canciones y los juegos infantiles: todo eso adquiere ahora importancia para mí. ¿Podrías indicarme, sin incomodarte, una buena bibliografía sobre el tema que retenegas en tu rica memoria? En conexión con las danzas mencionadas en las confesiones de las brujas, recuerda solamente las epidemias de bailes de la Edad Media. Luisa, la niñera de E., era una de esas brujas danzarinas; en consecuencia, volvió a recordarla por primera vez cuando estaba presenciando un ballet: de ahí su fobia al teatro. El volar, el flotar por los aires de las brujas, tiene su parangón en las proezas gimnásticas que los varones histéricos realizan en sus accesos.

MANUEL GARRIDO CHAMORRO, español. De su libro *Frente al espejo de la soledad*.

Canto espiritual

Las **pesadillas** vivas giran sobre los **muertos** y en los **ojos** del alma sólo dejan tristezas. No hay cosas más horribles que las cosas exactas, que presentan el barro de todos los defectos.



TLAZOLTEOTL.

He **mirado en mis sueños** el rigor absoluto de la verdad que espera escondida en las sombras, que es la **inmóvil** presencia de lo que ya no pasa: **rocas bajo el madero del dolor y la muerte, columnas de mi carne** bajo la noche negra y **aristas en la nube de mi espíritu** quieto.

Los **árboles** tenían vivencias en el aire de un paraíso absurdo: "alma mater" de cielo que le negó su **SANGRE** al ente de la lluvia, quedándose parada, suspirante en las hojas, como un color eterno de clorofila parda.

Después, en un **torrente**, clamaron las montañas desatando sus hordas en guerra a la llanura, y se metió en mi alma la **luz de los relámpagos**, que deslumbró el paisaje en fantasmal orgía. Cantaba el aquelarre con la voz de los truenos, y en mi **garganta seca los gritos me pinchaban como agujas eléctricas encendidas al rojo**. Afilaban su rostro las **BRUJAS DESDENTADAS**, con las crispantes risas de su embriaguez morbosa, danzando en sus **escobas** en torno a una doncella que gritaba a los cielos de una insólita **luna**; y con terror y gozo, sus **senos engreídos rebosaban de leche al ímpetu del sátiro**.

El **falo** de la vida crucificó a la vida como un **acero muerto clavado** en sus entrañas, y derramó su **SANGRE** sobre la llama tenue, que agitaba las sombras confusas en las **rocas**. En la **voz del torrente** clamaban las montañas con insultos odiosos a un horizonte plano de **rayos** encendido. . . Pero la voz del viento de mi **desierto** íntimo, acalló la protesta. . . Al fin, el viento mismo, alentando mi vértigo, me dejó confundido junto al remanso negro. . . Y quise reposar en la planicie fría donde se van **pudriendo** las cultas decadencias.

Sobre la hierba seca, algo se me tendía como se tiende el río en el lecho de arena de su estuario. . . ; como se tiende el alba en **sombras** cuando la **luz** la **apaga** sobre el oriente en **rayos**. . . ; como la **muerte** misma se tiende en el silencio.

Así quedó mi cuerpo, transido de la noche y con la **luz** del alma saliendo al pensamiento y enfriando el vigor del calor de la **SANGRE**. Siento sobre mis hombros cansancio de cadenas y aplastamiento informe de abulias y pesares;

tengo sobre la espalda un desencanto inmenso y no pesaron tanto las **PIEDRAS AFILADAS** que quité a cada paso de todos mis caminos.

Yo creo que soy sueño más que vigilia. Temo que tenga que **morirme** para quedar despierto cerca del **aquelarre** que a la razón ofende.

La razón es más pobre que un ermitaño en cueros. Es una vestidura de exactitud morbosa desgarrada en el aire, frente al negro misterio de esta ciega ignorancia que se arroja con ella. La verdad solo brilla en el ser del oráculo, y en el templo de Delfos despiertan las Vestales al claror de la **muerte**. . .

DESANGRADAS PALOMAS,

se quedarán sin plumas y perderán sus **alas** en la **luciente hoguera** de todas las mentiras. . . ; la que aviva su **brillo** con sebo de **corderos** en tantas **hecatombes** al Hado monstruoso: sacrificio cruento del hombre por los hombres; sacrificio insensato de todos los ganados; sacrificio de velas, de voces y de cantos; secretos rituales, orgías y liturgias, lamentos gregorianos desde los altos órganos, y nuestro amor, ausente. . .

La verdad se me puebla de huesos y de **cardos en erial sin lluvia**. Los perfumes perdidos entre el musgo del páramo ofuscarán el centro de todos mis sentidos, con la llama indecisa de la desconfianza. Pensaré que tenían **espinas** los helechos para mis pies quejosos. . . , mas seguiré el camino por estas **pesadillas** que alientan en el mundo, buscando un Dios exacto entre las cosas puras.

Voy sintiendo cansancio, **Señor**, de tanto sueño, con esa murria angosta de las veredas turbias. Las penas van mermando el poder de mis brazos y cuelga de mis hombros mi voluntad perdida. Cuando la noche cierra los caminos abiertos en cada encrucijada, y la razón se nubla en una oscuridad que no puede explicarse, quisiera reposar de mis vacilaciones en un meditar hondo sobre la senda cierta que parte de las sombras hacia un negro infinito.

Llévame de la mano, **Señor**, por tu camino el día que me llames para que me despierte.

Te estoy buscando ahora con esa **luz** perdida que ha quedado en mis **ojos**. Me seducen tus nubes. Mirar entre la niebla embellece el contorno, pero mirar tu cielo con **cristales** comprados es ver el infinito de las grandes tormentas...; es no saber salir del **aquelarre** inmenso, viviendo **pesadillas** con las que Tú me avisas...; es despertar con miedo, junto al horrible **sátiro** que vive en mis sentidos y en mi cansada carne, donde el amor se cuece con ansias de regazo en hondas frustraciones...; donde el amor padece.

Señor, dame tus **soles** para mirar la **muerte** con **luces** de infinito... mis **ojos** son el centro de todos los dilemas... Son una encrucijada donde me acecha el miedo de todos los sentidos, y se adentra en mis vísceras con ansia irresoluta que duele y se conduce en un pavor de infierno.

Señor, quiero encontrarte detrás de mis nublados, cuando vibre el susurro de mi voz que te llama. Lavaré mi palabra en la **fuentes de oro** donde el sol se refleja... Tú adornarás las cosas sobre mi pensamiento... Sólo sobre mi mente brillará la belleza... Mis **cristales** de cuarzo carecen de virtudes para ver la esperanza en la que Tú me esperas, Señor. Sólo tu espera tiene un fin en sí misma. A ti volverá todo cuanto sueña en tu **Seno** a la **luz** de la vida, despertando de noche en tu espacio infinito. Todos estamos juntos en tu Universo agónico: los vivos y los **muertos** que no nos entendemos.

Sufrimos, sin embargo, las fiebres agónicas que contagiara Jano a los atletas jóvenes para alcanzar la meta... Pero la carne pide, y a nuestra alma ofusca el turbio sentimiento de todos los terrores... Vuelve, Señor, al monte de tu Naturaleza. La cumbre es el vacío que nos dejó tu ausencia, donde el dolor se cura con ritos y con cánticos para invocar tu Nombre.

Cuando me llares, dime: Manuel, Manuel, levántate para venir conmigo, que Yo te traje al sueño y te dejé perdido en la tupida selva de todos los errores. Manuel, Manuel, levántate y sube hasta mi cumbre, que estoy apacentando en ella a los pastores... Los que en profundo sueño cuidaron mis ganados... Los que hicieron la guerra por tantas posesiones y tantas diferencias.

Tú no tienes la culpa, Manuel. Tú te has perdido en la infinita selva de todas las preguntas, y no te dí respuesta... Los coros de los templos cantaban a los **muertos** más que a la vida misma. Vivir es un deber y una pesada carga en un mundo grotesco plagado de agonías. ¡Vuelve a mis nubes blancas!

Señor, estoy contigo y no merezco nada. Soy un esclavo ciego que me perdí en tus **luces**. Señor, sálvame ahora. Enciéndeme la cueva que soy por dentro, y dame los **rayos deslumbrantes** de la verdad escondida. Señor, habla en mis versos con hondas claridades. Habla en mis versos, Padre, aunque nadie me entienda, ni quiera ver en ellos la voz de la mañana... Es tu Misericordia, en el vientre infinito de todos los amores, la esperanza absoluta...

Habla, Señor. No calles. Tengo sed de tu agua. Habla, Señor. No calles, ni me cierres tu Pórtico.

Después de haber observado los símbolos dentarios de Garrido, asociados a su visión demoníaca y subsecuente sumisión hacia el superyó, prosigamos con nuestra antología de símbolos dentarios.

PRIMO CASTRILLO, boliviano. De su libro **Zampoñas telúricas**.

¿Para Quién?

—Señor
para Ti la gloria de este día
con flores de escarcha y rocíos de alba.
Para Ti
el **azul más intenso** de mis colores
y todos los amores
de mi libro solitario y profundo.
Para Ti
el zumo fragante y eterno de la noche.
Noche oscura de mi cuerpo y de mi alma
apagando clamores de montaña
y enlutando voces de peñascal.

—Para Ti
los niños que cantan en los alcores
y el dolor de las mujeres
apretando centavos en el puño
y ocultando **ojeras** de cansancio
en el azogue de los **espejos** empañados.



DIENTES MUTILANTES MUTILADOS. (ZAPOTECA)

Para Ti
los **DIENTES** del viento
tallando formas fantásticas
de los roquedos perdidos
en la inmensa soledad de los **desiertos**.

—Para Ti
mi voz llena de vitalidad
y mis palabras colmadas de emoción
y mi soledad fecunda
rebotante de pasados y futuros.

Para Ti
mi **caballo** de vientos oscuros
amasado de crepúsculos y alboradas
y mis poemas de carne y hueso
arrancados a la coca de los mineros
y a la boca vacía de las minas agotadas.

—Para Ti
lo que tengo y no tengo
lo que pido y no me lo dan
lo que doy sin tener
y no puedo retener
lo que gano con rutina y sudor
en el sordo combate de la vida.

—Para Ti
esta ferviente oración sin palabras
que surge de la vena desgarrada
de mi realidad interior
y esta canción impura
cantada en el corazón de la selva
donde la noche oscura y llena de acechos
dialoga con los **jaguales azules de los sueños**.
Dialoga en silencio de río profundo
sobre los poetas sacrificados.

—Para Ti
los crucificados
Vallejo, Lorca, Hernández
y otros poetas más poetas que yo
súbitamente apagados
al rojear en la cumbre
la aurora de sus guitarras
para cantar la gloria de tu día.
De tu día
sin tarde ni ocaso
de tu día
sin noche ni alborada
de tu día
plural, enorme, profundo

que también es mi día
porque tengo de su inmensa soledad
una **gota de luz** y un momento de verdad.
Momento intenso de mi vida
que apenas deja en el arenal
la huella fugaz de una pisada
y en el ventarrón de los Andes
el eco de una voz que pasó.

De su libro **Hombre y Tierra**.

Voz de Aimara

Esas **almas de narices torcidas**,
esos corazones en cuadrilátero carmesí,
esas **bocas de risas fingidas**,
vuelven por mí,
pasan por allá,
pasan por aquí.

Mil veces los he visto pasar
por este umbral de mi puerta,
con los mismos **ojos saltones**,
los mismos impulsos,
los mismos **tizones**
en sus puños de blanco guante.

Cuando vienen por aquí
esos hombres de aire arrogante
siempre **hagan** de mal ceño a mi casa
y como **hurones** buscan y rebuscan
por todos los rincones
mis anhelos,
mis esperanzas,
mis ilusiones.
Y si no los hallan
CORTAN A UNA ROSA QUE TENGO GUAR-
DADA,
COMO UN TESORO FRUTAL DE MAÑANAS,
Y ME LA DEVORAN DE CANTO A CANTO
CON UNA SAÑA QUE LLENA DE ESPANTO
a las cobijas,
a los adobes,
a las campanas.

¿Por qué no toman el camino del sudor
donde el brazo hace florecer el campo?
¿Por qué vienen por aquí y por aquí
esas **almas de narices torcidas**,
esas **bocas de risas fingidas**,
esos corazones en cuadrilátero carmesí?

¡Mujer, cerrad la puerta!
Yo no quiero verlos más.
Yo no quiero oír nunca más
esas voces de **trompeta**
en sordina de medianoche.

Pero imposible detenerlos.
Triunfantes
vuelven por mí,
pasan por allá,
pasan por aquí.

Ganas me dan de gritar
bajo la **garra de la impotencia**.
Ganas me dan de llorar...
¡Mujer, cerrad la puerta!

Cuando yo sufro
sufren los vastos pajonales.
Se rasgan los **ojos**
las **piedras** y los canchales

y se despojan de su vellón las vicuñas.
Cuatro siglos de salvaje rencor
me queman sin tregua las entrañas.
Uñas de mil dedos iracundos
me desgarran el **pecho**
Y CABALLOS CON HERIDAS MORTALES
ME HINCAN SUS DIENTES AGONICOS DE
DOLOR.

Pero
yo soy aimara,
yo no lloro.

Yo no lloro aunque vuelvan
por aquí,
por aquí y por aquí
esas almas de narices torcidas,
esas bocas de risas fingidas,
esos corazones en cuadrilátero carmesí.

ALFREDO VILLATA, argentino. Tomado de
Antología Poética Bonaerense.

Juan el Labrador

Está muerto Juan; caído
sobre el surco, muerto está Juan.
La mano abierta
con la oscura **estrella** de un terrón
germinándole la palma, el labio
inaugurado de silencio.

Juan el labrador
no vio llegar la muerte.
Con paso de nube llegó la muerte
casi en el instante del pan nuevo.

Fueron muchos los años de plural esfuerzo,
la pobreza royendo la esperanza
a **DURO COLMILLO**, el canto
una ausencia de siempre.
El supo apretar los dientes;
si alguna vez lloró, fue párpado adentro.
Tenía un orgullo limpio y hondo,
terco orgullo de raíz terca.

Juan el labrador no tendrá
una fecha con su nombre
ni una palabra que diga su sueño.
Acaso lo recuerde la desnuda memoria
de otro hombre oscuro como él
y como él con su costado carecido
del racimo y de la **estrella**.
Ni tampoco en la espiga
quedará su recuerdo, ni en la lluvia
que repique **CRISTAL SOBRE SU PECHO**,
ni en el viento, ni en el alba hueca
de su sombra labrada a fatiga, ni aun
en la mancera que gastó su mano.
Sobre su **SANGRE** —su **DENSA SANGRE** de-
tenida—
la greda volverá a crecer su antiguo canto de
cereal
y el cielo rodará indiferente
la puntual mecánica de sus **astros**.
Y nadie se acordará de Juan,
de Juan el labrador,
que no adivinó la **muerte**.

Búsqueda

Ando buscando
el corazón del Hombre.
Aquella frontera que una vez
encerró al amor,
su inicial itinerario sin acecho.
El odio fue después
su artero invasor: el estéril
sigilo del **COLMILLO**
desgarrando la memoria
del repartido pan
y del sueño fraterno.
Y así desde entonces.



DIENTE-PEZON (OAJACA)

Sin embargo,
debe quedar un corazón que aún guarde
aquel tiempo
de la **paloma crecida**
en la niñez del alba,
del paso sin presagio,
del claro **caracol**
reptando la hora del fuego compartido
Sobreviviente de la lejana tribu
que redondeó el acero
para encender la gleba
y adormecer los días,
en algún lugar
debe quedar el Hombre
con aquella dimensión
cabal
y entera.
Y yo estoy buscando
su corazón despierto.

FERNANDO JUANICO PEÑALBA, uruguayo.
De su libro **Lindes del Miedo**.

Miedo Sería Decirte...

Miedo sería decirte...

poder andar, andar
olvidando **DENTELLADAS** de espuma,
la absurda transparencia mineral
que me coloca al margen
de los registros, los mercados,
donde nada se apoya
en una sílaba eterna,
poder andar sobretodo
o siquiera en todos los instantes
que en el mundo se abren **magnolias**,
y hasta el **ángel** que me reservan
¡Lo sé!
es el que se eleva con su **ala rota**,
el celeste-amargo que aún oye
y sonríe a la verdadera hora de la sonrisa,
y comparte y se entrega

Ah Dios!
lo preciso como forma a mi lado
y permítele mentir por si acaso,

pero mira
otra vez están **demoliendo al árbol**,
y él se esconde jugando, sin miedo!

Oh Dios!
te he pedido tan poco,
Llamadlo!

JOSE EMILIO PACHECO, mejicano. De su libro **Irás y no Volverás**.

Ya Pasó el Sueño

Actos contramemoria Protestemos
por su **fijeza** inútil
la manipulación las distorsiones
el falso testimonio
Aciago don
pecado original
cinito impune
(No lo tomen en serio
miente siempre)
Contra el recuerdo no hay liberación
Se borra en parte
y es archivado junto a sus iguales
Cuando menos se piensa
ya está fuera
con **GANAS DE MORDER**.
Ha echado **espinas**
Y ENCAJA LOS COLMILLOS INSACIABLES
del nunca más...

MARIO VERANDI, argentino. Tomado de **Antología Pòética Bonaerense**.

Tres Poemas de Amor

Poema 3

Los **pájaros** más bellos le propician la **lengua**,
le cantan
en los huesos
cuando sus ropas la abandonan, cuando
caen sus atavíos como lluvia o desgracia
para alzarle a sus pies la más antigua ola de
la tierra.

Ella, tan cargada de codicia,
de burbujas,
de himnos,
de fermentos,
de **rádium**, de mareas, de sismos,
ella y su carne de gran fanerógama urgida con
señales desde todos los **astros**.

Oh la tenaz cautiva de mis **DIENTES FEROCES**:
 ha encumbrado humedad de mujer bajo los techos,
 ha esparcido su olor de mar sobre mis hordas,
 y ahí está su cabellera que abastece de hilos
 a la urdimbre de las grandes **arañas**;
 ahí están sus muslos bivalvos,
 cazadores implacables de temible abolengo,
 terracota
 cazando a la luz del velador;
 ahí están sus **pechos votivos** que humillan
 a las tazas
 y mandan en la noche como **ídolos**
gemelos SANGUINARIOS.

Miren su ombligo del mundo en el momento
 de **morir**, cuando sin conexión terrestre
 su espinazo se amotina como mala **serpiente**,
 cuando no queda
 nada
 para **MORDER EN EL DESIERTO** y el diluvio
 nos lleva como a cáscaras
 en las altas espumas.

ENRIQUE BOSSERO, argentino. De su libro
Nuevos Poemas Casi Tristes.

Amiga Muerte

Porque no pasa un minuto
 sin que la recuerde,
 ya casi somos
 amigos.
 Vieras:
 no viste de andrajos
 ni muestra sus **DIENTES**
PARTIDOS.
 Hasta coquetea a veces
 cuando extiende sus brazos
 y luego se va
 por el mismo camino.
 ¡Qué manía,
 ésa,
 la de ir y venir
 por el mismo camino!
 Y golpear mi hombro
 para asustarme un poco,
 mientras por no llorar,
 reímos.
 Mañana
 se acostará en mi lecho,

sin saber siquiera
 de dónde ha venido.
 Mañana,
 cuando todo esté quieto,
 y el sol
 enamorando al río.
 Mañana.
 Siempre mañana.
 Hoy, ya casi somos
 amigos.

DANIEL PONCE, argentino. Del libro **Hombre
 por el Hombre**.

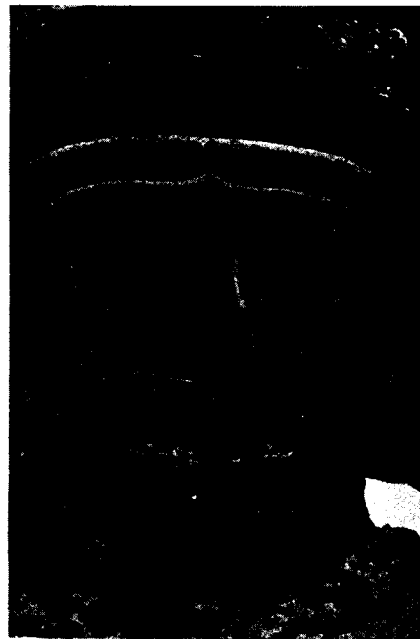
Danza

Renuncio a mi sinfonía de voces
 abdico
 mis pensamientos fértiles en la tierra de la negli-
 gencia
 y si se me ríe la **RODILLA**
 cuando le hablo
 a mi **MANDIBULA** acerca de mis hazañas
 es señal de haber vuelto sin el cráneo del enemigo
 llenas de colores las mejillas:
 es hora de aguardar las tinieblas

la danza de las **fulguraciones** perdió sus **luces**
 avisen a mis captores
 repártanse las ropas que me cubrieron el esqueleto
 ora por mi danza fría
 invócame las cenizas al viento
 que se rejunten los brujos en sus aquelarres ver-
 bales
 con sus **murciélagos** al hombro para
 mis alaridos desmenuzar

pido que muera la incierta **sed** parlante
 la abandono a su suerte
 como tantas veces,
 dejo de soportar la **espera patibular**
 por ese **manantial legendario** como sabio
 que no me permitía la comunión con simplezas
 y banalidades,
 a fomentar mi caos me llamé
 a abandonarme por el rastro de la vida
 dejé el navío y salté a tierra

juro y no juro por la humareda de mis hojas
 maldigo



DIENTE-PEZON. (ZAPOTECA)

la suerte de haber llegado a la cumbre de la
necedad,
danzo alrededor de mi canto de signos:
ya al escribiente
remonta
sus pasiones
como bailarín en su salsa.

Milongueando

Este que digo, cha! que digo el Floreal negro
el negro que se ríe a **DIENTE REIDO**, cuando le
digo
como le digo, que se parece a unas mil sonrisas
hechas de un saque con cara de caretón
el negro Floreal
y está menos arduo que nunca y más que nunca
se lo vio doblado de borracho
desnudo de corbata mujer su **hambre** de
desnudo de **hambor** pescuezo nuez saliente de
barriga
de cinturón sin ajustar de mujeriego de brazos
peludos
de una y mil hambrunas,
este que lo veo reirse con una media naranja
en la cara
este que lo veo y lo renazco de naturalezas
vida sin dos, una, esa risa
una de las que no tengo

Floreal descolorido
de negro coloreado
duro de mis entrañas
carajo de reirse como vos

**UN DIENTE SI UNO NO
TODOS LOS DENTARIOS**
y una extranjera invalidez
nos llena las paredes
nunca como tu risota
de franca simetría
cha! que digo doloriente.

ALBERTO LUIS PONZO, argentino. De su libro
Obra en Construcción.

La Mesa

La mesa es una vieja costumbre
El olor junta las manos y espera

El **hambre** se arrincona como un **gato**
Los **DIENTES** sueñan entre vasos y cucharas.

JORGE BOCCANERA, argentino. De su libro
Los espantapájaros suicidas

Diciembre

Diciembre
pájaro rodando por el suelo
sobre tu vientre húmedo de **espejos**
encontré una ternura
y no me duele el hueco de la mano
ni en los **ojos** me duelen las mitades
y me sumo a tu lluvia

diciembre
pájaro subiendo a mi ventana
cae la tarde redonda entre tus **DIENTES**
y encuentro una ternura
una ternura es mucho es una ronda
o una mirada que es la misma cosa
una ternura es eso
un **planeta** de lluvia con nosotros a cuestras
una ternura es mucho

quedémonos aquí cierra los **ojos**.

JESUS CABEL, peruano. De su libro **Cruzando
el Infierno.**

¿qué es lo que lleva esta mujer
dormida extranjeramente en mis brazos?
conmigo va
su endeble cuerpo
errabundo en la noche apagada por el mal tiempo
que golpea nuestros ventanales
como si se tratase de leves hojas arrastradas por
la brisa marina

y qué será de nosotros
oh ciudad del infierno
inmolada en nombre de nuevas y altas cosechas
quemados vivos en los umbrales
del olvido
náufragos tallados en la inmensidad
allí donde aguardamos hasta los últimos instantes
con tantos
desafíos y
tardanza se
llamó la alegría

guarecidos pasamos el invierno
mirando el infinito
con raíces amargas
frutos secos
y el amor desgajado de alimento
firmes en la **SANGRE**
inmóviles
ante los **muros** imposibles de evadir

velocidad del sueño atrapado en la **pétrea** oscuridad del infinito
los espacios no existen ni la teoría de los cuadrados perfectos
que explica la estación donde la infancia es indomable asesina de
estelas marinas de colores que hoy apruebo extraños para mis **ojos**
y la barca es sombría entre las riberas ya nadie permanece acorde
otros se agitan a **DENTELLADAS** nadie le canta a la locura ni es el
hijo más infame que regresa de violar las leyes de la naturaleza

RAFAEL GUILLEN, andaluz. De su libro **Moheda**, publicado en **Litoral** 85-6-7.

Desguace

Te me deshaces en el beso, amiga.
A lo largo del beso
van arando tu piel ¡qué de otro tiempo!
las arrugas.

Te amo.
Se licúan
tus pómulos; se sume,
se **DESDENTA TU BOCA** y yo te amo.
Te me disuelves en el beso, amiga,
te me desnaces, ay, bajo este cuerpo
que cubre tu erosión.
Te me destrenzas.

Tu lagunal mirada verdinegra
que otro estiaje resquebraja y otro...
dime si aún me ves...
tu voz gimiendo
que un zumbido o recuerdo lobreguece...
tu **saética lengua acibarante...**
la **sed** ya no precede...
tu cabeza

por mi hombro, tu redondez, tu espacio
antes tempero, tanto
todo y demás que queda en, mira,
un casi **sequedal**, sino esa lágrima
rezumada de zubias interiores...

Un hasta luego ¿cuándo? en cada instante
que enmohece el latido; una maraña
de destejidos roces; un tan otro
aquel impulso y ¿cuánto es lo queda?
un reloj que quebraza
los **muros** del deseo, que corroe
la dádiva, que enrancia los agraces;
un humedal que empapa los desechos.

Te me deshojas dentro del abrazo.
Te me lenteces bajo el pulso, amiga,
¿por qué no madre ya, de tan cobijo?
¿por qué no hermana en tanto
travase **sangre a sangre**?

Te me amainas,
te me remansas en el beso. Cuerpo
de grutas y de espuma, rocas húmedas
que la marea abandonó, enseñadas
con naufragios y mástiles
retorcidos y quillas
donde la herrumbre pone sus huevos **amarillos...**
Tu prestancia abatida, tu tronchada
blancura cervical, tus **senos cántaro**
¡tan rotundo el ayer! altivos trojes
de caricias aquellas
que se enconaron, ay, tu quiebro airoso,
tu macerado vientre, así fecundo,
decadente añojal hasta el menguado
alcacel de tu vello.

Te me deslizas a la **muerte**.

Palpo
tus lugares vacíos, tus siniestras
oquedades, la nada
en donde estuvo tu hermosura.

Te amo.
Cobertizo que el tiempo zarandea.
Almáciga que asola la riada.
Roqueda que el verdín melancoliza.

Te me desguazas en el beso, amiga;
a lo largo del beso te me pierdes,
te me deslíes, ay, te me regresas
a la tierra, que absorbe,
que recupera así su **amargo zumo**.



DIENTE-PEZON. (MAYA)

JORGE ISAIAS, argentino. De su libro **La Búsqueda Incesante**.

Lluvia

La lluvia
se
desviste frente
a mi puerta.
Me presenta sus **DIENTES**
TRANSPARENTES,
sus zapatos **MORDIDOS**
por donde se cuela
el invierno...

SIMON KARGIEMAN, argentino. De su libro
La Palabra Decisiva.

La soledad
crece,
la siento,
está dentro mío,
a veces
cae
de mi cuerpo
hacia afuera,
otras
se aferra a mi piel
con sus **garfios**
y convive conmigo
largas temporadas.
Nuestro diálogo
se hace monótono,
aburrido,
y entonces,
para no perderla para siempre,
la abandono
por poco tiempo,
para volver a desearla,
a buscarla,
a encontrarla,
a sentirla dentro mío,
a gozar sintiendo
cómo se prende con sus **garfios**,
cómo se instala,
cómo vive,
cómo crece

Los pigmeos
clavan puñales en los rostros de niños dormidos
golpean sus pechos con los puños

sedientos
y claman que la vida es la fuerza
de las **bestias**

Conocen el temporal por el ruido
del recuerdo
saben que el barro se convierte
en ciénaga
que la luz debe atraparse con el fusil
entre los **DIENTES**
que la ternura
es el idioma de los débiles

Los pigmeos
obedecen
la orden del temblor

Los pigmeos
defienden
la fortaleza de la muerte
con sus vidas

Y nosotros
qué hacemos?

GUILLERMO IBAÑEZ, argentino. De su libro
El lugar.

Caída

Huir del **PEQUEÑO DIENTE HUNDIDO** en el
atardecer vertical de
tu frente
Virginal como una **paloma** negra
virginal como el **pan** o una retardada mental
Hincado
El **ojo** inyectado sale de su órbita y empieza a caer
y pasa por tu frente ahora oblicua
resbala por tu nariz ahora horizontalizada

Las ilusiones son condenatorias y los jueces
sexuales imparciales
Los hechos son ilusorios y los jueces **eunucos**
Tus **ojos** miran el cielo **hambrientos**
Tus **ojos** cielos tienen apuro en deshacerse del
cuerpo del **ojo**

Mi **ojo penetrado**
Mi boca empalagada con los dulces de tu pelo

Tu pelo colmando mi **apetito** registrado
en la guía turística de tus montañas y tus
lagos y tus cavernas
Tus **DIENTES MASTICAN VISIONES**
Todas mis miradas

Ejemplo tomado de **Muestra poética.**

Poema último

Vivir
este **voraz** ceremonial/en el que los poros
transpiran
la vida/Vivir la breve circunstancia de la caricia/
la efímera entrega del amor/la huída del
equilibrio/
el vértigo total/como si arribáramos a la **muerte.**/

Incendiar

mi **boca** con tu nombre los días precedentes al
encuentro/**Incendiar** tu boca y la piel/y el
recorrido que distancia nuestros cuerpos/
Incendiarnos ambos/con este fervor demente
que aún nos recuerda.

Olvidar
todas las ausencias/en este ritual constante sobre
tu piel/Olvidar el pasado, los nombres, las
presencias/
Olvidar todo si es posible y desbarrancarse en el
fondo de los sexos./

Escribir

como único testimonio de nuestras vidas/
Escribir con
goce, como delirio/como **comer pan o beber vino**/
Escribir sin alturas ni bajo tierra/ sin imagen
de poeta
ni postura de salvador/Escribir, como alguien dijo/
"con la propia **sangre**" con los **DIENTES** y las
vísceras/
Sin fantasía, sin obligación, sin miedo/con riesgo
de locura,/con rebeldía de eco que no se resigna a
perder la voz pronunciada/con barro, con hierro, con
fuego/Escribir para vos y para mí/Escribir
para nada./

Abrir

tu puerta y abrirnos las entrañas desde el comienzo
de las miradas/Abrir tu pueblo y abrirnos las calles
desde los primeros pasos/Abrir el pecho y dejarse
SANGRAR desprevénido.

Recordar

ese rito **desgarrado** rendido en las espaldas/
esa prueba de las **bocas** y los **DIENTES**
grabados en los cuerpos./

Amar

ese lento viaje por tus muslos/ese trajinar
indemne
sobre las huellas del tiempo/surcando **vulva y**
pechos/
destruyendo mitos/destruyendo todas las antiguas
manos/en el imperativo afán de construir una
nueva piel y un nuevo sexo/en la penumbra de
este cuarto.

Violar

tu casa y la mía/Violar todas las almohadas/Violar
los **ojos** castos/Violar los sexos, los recuerdos/
los **ojos** de los que esperan/
Violar la mente como un día último./

Urdir

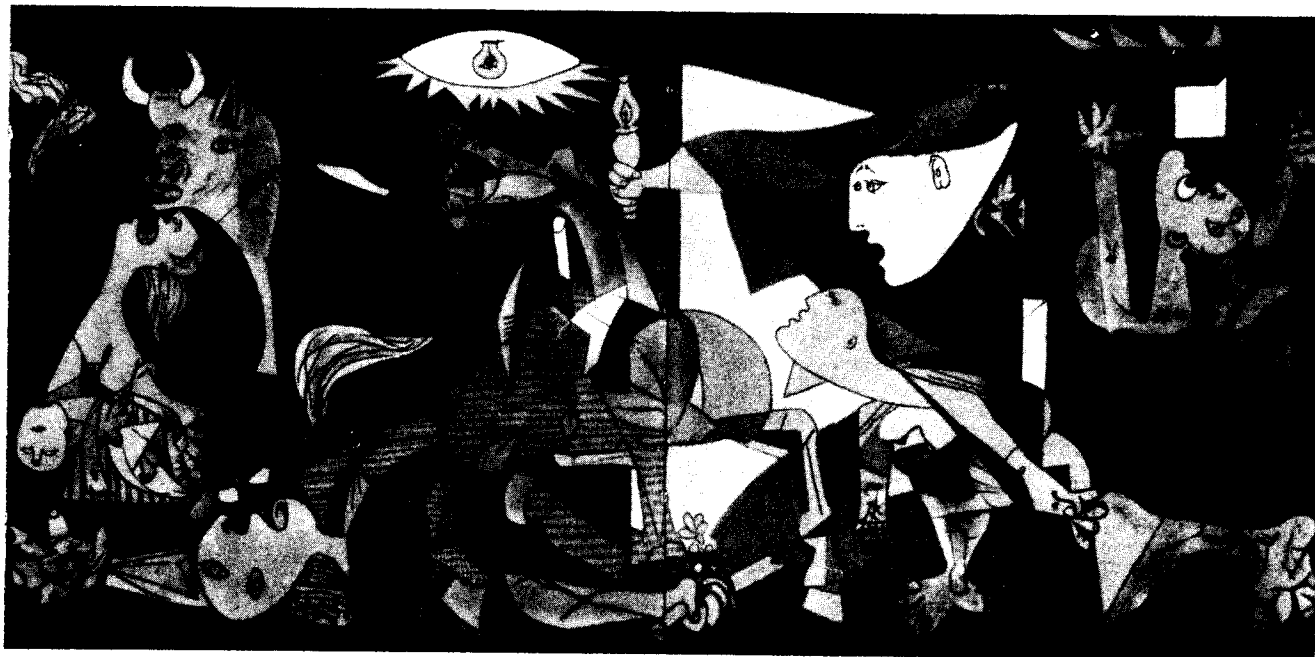
pequeñas y enormes artimañas para encontrarte/
Urdir
mentales intrigas/en las que todos los
protagonistas
resulten burlados/Urdir una noche definitiva/para
encender las **luces** de todos los escenarios/y ver a
la humanidad/perdida en los desvaríos de sus
pequeñas y cotidianas codicias.

Arder

y mantener permanentes/los **fuegos de todos los**
incendios/Arder desde abajo de la piel/
desde donde crecen los gritos/
Arder, juntos/con el crepúsculo./

Pregonar

las voluptuosas ceremonias/que desarrollo por tus
formas/
Pregonar tu nombre y el mío/aunque todos los
demás crean en la palabra amor/
Pregonar el dolor de todas las cosas que nos
separan/
Pregonar la desesperación del juego de olvidarnos/
en la vana certidumbre de que en la distancia/
nacerá la posibilidad del abandono/Pregonar el
vuelo de las miradas/cuando el **universo** se
hunde/y sólo las **estrellas** nos salvan./



PABLO PICASSO.

Alarmar

a los que permanecen dormidos/para que alcen la palabra/Alarmar constantemente a los **pájaros**/ para que nunca dejen de cantar/Alarmar los **ríos**, las tempestades/Alarmar los pueblos, las ciudades/Alarmar al mundo, para que viva./

Recorrer

las calles sin nombre de los años/y nominarlas con las ideas de los enamorados/Recorrer todos los puertos y las fronteras/

y que los libros, los amigos, los unidos, los desavenidos/los que ensalzan ciertas uniones/ los que desean, los viejos, los niños, los demás poetas/las **luces** y las sombras/los curiosos, los vecinos, los ancestros/los sicólogos y los demás enfermos/los que no aceptan como son/ los que revolucionan con palabras/las **estatuas** y los perros/los guardianes de todos los zoológicos/los actores, los comerciantes, los sabios, los envidiosos/los santos, los iluminadores y los iluminados/ todos sepan que nos hemos evadido

aunque **mirando nuestros rostros en los espejos**/ decidamos que es mejor **morir**/ sin que nadie despierte./

VICTOR FERNANDEZ FRAGOSO. Tomado de la revista **Vórtice**.

El regreso de las tortugas

Subimos por el mar necesitamos alcanzar más allá de nuestro **líquido** para hallar nuevas formas de vivir que nos obliguen a cambiar para vivir sobre la que hemos escogido con gran esfuerzo desarrollamos pulmones nos acercamos abandonadas en la **corriente**

El aire tiembla un **agua silenciosa** llena nuestros pulmones principiantes historia repetida en todas las que tienen nuestro código dura será la nueva situación a la que en un abrir y cerrar de siglos regresamos sin recordar por qué salir de nuevo a describir lo que no se conoce

El **agua** nos empuja los vientres reventando de huevos cavar nuestra única meta para depositarlos no sabemos por qué será en la arena no acierto a descubrir el error de mi busca pegado al número de mi regreso

En mi afán de resolver la duna tumbo de un **aletazo** a un hijo de vuelta virado vientrearriba me devuelve la vida más última y certera soy su amenaza desde que lo parí ciego en la duna

Regresar solas nos extinguiría amar gestar parir todas a un grito y sudor y logro respirado en la arena poblada de **cangrejos y buitres** nuestros números compensan nuestras debilidades una de cada cien regresará a la orilla donde sólo nos toca nacer lo demás es el mar que ahora vamos dejando atrás en penoso esfuerzo nuestros hijos lo reconocerán por su claridad

Sobre esta duna en medio del festín que aguarda mi caída **bato aletas** vientre contra el suelo sin mirar hacia atrás sin cuidarme de no desenterrar los huevos que otras madres cansadas como yo de trabajar en un esfuerzo lento pujamos el redondo y baboso porvenir en la arena sujeto en la blandura de su cáscara **perforada por garras palancas y picos** y no estar equipada para el mundo y no abarcar de una **DENTELLADA** la vida de un **buitre** al aletear sintiendo otras aletas aletear en las mías miles de carapachos chocando contra el mío en el silencio que hace el mar por detrás de la duna luchando por cubrir nuestras echadas como íntimo enemigo que nos desaparece en su subida

Lo que vine a sembrar en las arenas
va cayendo al vacío sin remedio
cubriéndose de granos
que apartan diestramente los **buitres**
que se deleitan en nuestra tarea

Nuevos pequeños comensales
se apartan del graznido
que los **buitres** sueltan poderosos

Cubro mi obra en un rápido gesto
por lo que queda de la **luz** parto a la sal
toco por nueva vez la claridad
del **útero del agua** que me acoge jadeante

Se da una hora en que la arena bulle
los **buitres** conocen la carrera hacia el mar
larga y difícil matemática ajena
brotamos activando
la arena con la vida
duna arriba unas **garras** agarran a mi hermana
exprimida en sus gritos
las primeras en salir no verán los nuevos episodios
los jueyes cargarán sus cabezas en sus grúas
después de virarlas
Otras recién nacidas perecen **disecadas en la luz**
en todo su apogeo
la arena es un asunto de vida y/o **muerte**
Por las **rocas** de la orilla
de los **lagartos** la paciente espera
ensayando sus **lenguas** en el aire
otras se van hundiendo en sus gargantas
encontrando su fin en **jugos digestivos**
otra desaparece entre las rápidas
aletas de su madre que baten por llegar
para dejar su carga en la subida
regresando
yo puedo ser la próxima

FRANCISCO MEDINA CARDENAS, chileno.
De su libro **Sol invisible**.

Las dimensiones del hombre

I

Siento la **humedad de la saliva**, los sueños
de los hombres que aprietan en sus manos
la dulce música del arpegio. La vida
los despierta y les llena los espacios etéreos de
la piel,

las bellas **aves** primaverales dibujan con ahínco
la tierna **mariposa** de un destino claro.
Siento el bramido de los hombres que aman
las **fogatas**, el **río torrentoso de las venas**, la ruta
del placer.

Cogen ellos la **esencia dura de los astros**
pletóricos de hálitos y de miel.

Qué infinito es el tiempo que nace entre los huesos
y engrandece la médula del **labio** y **corre el agua**
silenciosa por **azules cauces** como el **viento en el**
oído.

II

¡Ay! Pero eso no es todo, tú sabes. Los hombres
también desean cantar la rabia acumulada,
palabras, silencios triturados, luchando se revela;
es la imagen de la angustia y del dolor.
El simple trato del dinero les aplasta las ideas,
les amorfa el argumento y ellos gritan, balbucean,
¿por qué las lágrimas si es lo suyo?

El verdadero sentimiento es aquel que se aglutina
en los **DIENTES CON PASION**. Simbólica es la
roca,

grandiosos son los **ojos** que nos dicen la verdad.
El hombre, el hombre no teme nada, arroja todo,
desnuda el alma con placer caliente y agresivo,
le gusta el arte de los hechos, la ciencia exacta
de sus horas y en la senda de sus brazos se
encuentra revivido.

El hombre nunca dice tengo todo y nunca lo dirá
porque siente la avalancha de sus **dedos**,
y ésa es, la inquietud.

JOSE RAMON MELENDEZ, hispánico. Toma-
do de la revista **Vórtice**.

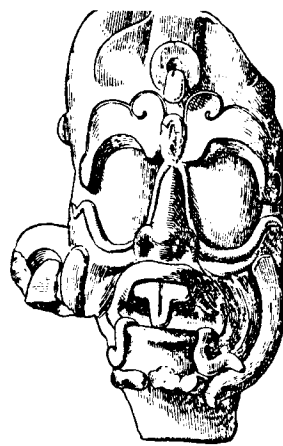
Fieras de amor

(Poema de los presos nacionalistas)

Ai beses qel amor sube a los dedos
se remonta a la falanje próxima
del aire, endureciendo su cortesa

Son **garras** o **gatiyos** o **cartuchos**
protejiendo las **flores** de las manos,
guardando su carisia para siempre.

No ai tersiopelo o musgo o cosas suabes
qe engañe estas paredes altas, largas
de piel qe an palpado la selba arisca



DIENTE-PEZON. MASCARA DE PANZAMALA.

del mundo. Son **LEOPARDOS I PANTERAS** estableciendo la frontera exagta de sus **DIENTES** perfegtos e inosentes.

El amor echa casa, uñas o conchas, en los más suabes de todos los ombres.

OTON CHIRINO, venezolano. De su libro **Podría ser el viento**.

Contar el ocio de los parroquianos en esas **DENTADURAS MULTIFORMES** de los estantes de las botillerías.

Encontrar al amigo de otros tiempos y esconder la congoja de lo poco que hoy tenemos en común.

Recordar a quienes nos acompañaron cuando fuimos felices.

Sorprender —como El Lobo Estepario— en una cicatriz de la ciudad el rastro de alguna cicatriz de nuestra vida.

Ejercer el derecho a la ira frente al cangilón de los tugurios.

Soltar las **palomas** del aburrimiento hacia el cielo cercano de las callejuelas anónimas.

Renacer en la púrpura y en el fulgor y en el gajo estremecido si una mujer se acerca como si viniera de los jacintos.

Escuchar por una ventana desconocida una niña que canta.

Y andar y andar sin saber si vamos hacia adelante.

DIOGENES ANTONIO HERNANDEZ, venezolano. De su libro **El ángel derribado**.

Livianas piraguas

Livianas piraguas remontan las fuentes de hondonadas una algarabía de sonoras colinas en la pátina que el cielo pulsa al tiempo de la ola. Abordo el sueño con los signos de aves dormidas en el césped del invierno y soy un caracol tocado por **DIENTES ABISMALES**.

En medio de la **ciénaga** mi viaje empieza el llanto de isla entre las sombras ¿De dónde viene el rostro ululante en los atajos con fieros candelabros por **luto de los trinos** si aún mi piel festeja el beso de los **frutos** en **racimos** de un canto que no frustra ni la noche?

El mar gira a mis pies su pértiga de albas y no son albores sino cuencas del destierro las **fúlgidas** mansiones abiertas a la noche.

ANTONIO LOPEZ ORTEGA, venezolano. De su libro **Larvarios** (cuerpo plural).

La caza

Apenas apartas la última rama y la ves, supones que se acostará contigo. La percibes restregando la ropa junto al río, en un marco de corrientes que se define a través de las **rocas**, y no sabes por qué te atrae pero presiento que es por lo mismo que a mí. Después de caminar dos horas por la sabana buscando algún conejo para insertarle dos balazos, nada te provoca más que hacerla vulnerable. Le pides que te acompañe a la choza y me molesta que siempre las consigas a todas. Mientras caminamos descubrimos su paso y notamos que no hace ruido sobre las hojas secas. Comemos, y se acuesta contigo en la parte alta de la litera, pienso que tendré que soportar el peso y los gemidos.

Después de la lucha, me despiertan unas gotas que caen sobre mi cara, imagino que la muy desgraciada ha debido **orinarse**, prendo la vela y veo que es **SANGRE**. Presiento su virginidad. Me levanto y por fin la descubro sobre tu cuerpo inerte, con los **DIENTES ENSANGRENTADOS**, con esa impresión diabólica que me mostraba en el río, con esas ansias de convertirme en su próxima presa, con esa **sed de muerte** que persigue mi fuga a través de la noche.

NESTOR D. MALBRAN, argentino. Tomado de *Antología Poética Bonaerense*.

El Viejo Cantor

Eh, viejo, hay gente que canta,
tú empezaste y ahora
te duermes,
estira tu pata de gallo
y canta.
Te duele la carne
y tienes **PUS EN LOS DIENTES**
pero nosotros ya gastamos el alba
cantando,
queremos oír el ruido de tus huesos,
quítate el agua tonta de los **ojos**,
comienza de una vez
con el murmullo flojo de tu boca.

CARLOS ARANZ, ecuatoriano. De su libro *Que bien suena vivir*.

Contumacia

Con **zarzas en la boca**
y **DIENTES** en la conciencia
hendido el corazón en el caos
me río de mi estupidez
envidiando al burro sus orejas
y su obstinada contrariedad por la inteligencia

Por eso me conduelo
de la paciencia de Dios
por ser depositario de todas las tonterías
hechas y por hacer

MIGUEL DONOSO PAREJA, ecuatoriano. De su libro *Cantos para celebrar una muerte*. (Casa de la cultura ecuatoriana). Dos ejemplos.

V

En la consumación me esperaba la destrucción y
hasta la **muerte**
que quiero darte, huyendo en cada rostro que me
llama,
despedazándome contra tus muros, junto quizás a
tu desolación
de no nacida, de construida por mí, de lento vaso
donde quise **beber** la conjuración de mis
oscuridades,

para poder dar este grito,
porque no se puede **morir** sino gritando.

Y no era el año de la **garra del león** sino el de la
espina
más amarga del escorpión buscándose,
asesinándose para vivir

Pero aquí estamos antes y después, más allá de tu
búsqueda y de tu encuentro,
junto a las **paredes sin muros** de tu ficción, de las
invenciones y los sueños,
de los **DIENTES QUE BUSCABAN MORDER** tus
suaves piernas,
el vellón perdido donde fue inútil colocar el rostro
después de la derrota, quedando sólo la voz
desfalleciente,
el último estertor después de los rugidos,
los **ojos** inmensos del **ahorcado**.
La desesperación me crece junto a la seguridad de
agonizar,
y ante la certidumbre de tu **muerte**, de la
desaparición de los sueños,
busco anhelante, casi reviviendo, las dulzuras más
próximas,
las más lejanas, esperanzas, grito,
porque se debe gritar para que todos sepan que
alguien **muere**,
y una enorme ola nos cubre con sus desmelenados
cabellos ardiendo,
latigueando nuestra oscuridad,
marcando nuestra **luz** de deshauciados.

Nada nos queda sino el año usado de la
consumación, el paso lento
del **escorpión siguiéndonos para clavar nos su aguja**,
la noche alta
donde no pudo arder más el amor, y ni aun las
lágrimas
pudieron dulcificar esta paz de **piedra**, este
nocturno lecho,
esta agonía **asesinando la erección y las**
penetraciones de los ángeles.

x x x

Sólo el mar estaba donde me hallaste tú, oh mi
enemigo.
Un **ahogado** con su cuchara rota y **SIETE**
HILERAS DE DIENTES.

Una niña con **cola de pez**.
Una mujer con **tentáculos en el pecho**.

Nunca vimos el mar sino **muriendo**.

x x x

El hacedor tuvo calor para engendrar solamente
asesinos.

Pero la **rata** dura poco parada en nuestros
DIENTES.
Y el bosque del paraíso está esperando al **ahorcado**.

CRISTOBAL GARCES LARREA, ecuatoriano.
De su libro **Madrugada**.

VI Calle dieciocho

Soledad de los números impares
soledad de las **lámparas** cegadas
yo pregunté a los **ojos**
clamantes
a los oídos con el sello
a las pestañas con la cera
final.

Y era la noche del mariguano
y era el amanecer del que espera sin tregua
en el portal de la bebida
a que se abran las puertas que deberán cerrarse
en mitad de su cuerpo.

Gárgolas, máscaras, **unicornios**:
en vuestras manos molidas
pasa como un extraño mi esqueleto
mientras el **universo**, el telégrafo, el expreso
golpean con sus noticias el regreso a la vida.
¿Cómo saliste, oh desasosiego de las pálidas
lumbres?
¿Cómo giraste en donde todo era desconsuelo?
¿Cómo **lloviste** en donde sólo tierra?

Sillares de ortodoxia
recovecos en los que siempre escóndese
arrincónase, acéchase, persíguese
en los que siempre el pólvora, la **cuchillo**, el **muerte**
en los que siempre llora el idioma y pónese
trajes de levantarse, a la hora del sueño
entrañas de mujer cuando se es hombre.
En los que todo alrevesado, patasarribamente
sollozante

calles dieciocho, cuenca, diecinueve
alegría de las **flores del estiércol**
corriendo de la vida hacia la **muerte**
con **lámparas** oscuras
con hombres que al hacer las cosas las olvidan
que en vez de amar, **aletean**
en los espacios del placer ensombrecido.

Oh, girasol-detente
vivo todavía, mientras el **ángel** llora los decesos
HERIDO, desvelado, el solitario
del boleto que no era para él
caminante olvidado del camino
en la noche de **hierros** y **MANDIBULAS**.

Con desamorados
que ávidamente arañan el amor
como ciegos totales enhebrando una **aguja**
para zurcir el traje de la boda

GONZALO ESPINEL CEDEÑO, ecuatoriano.
De su libro **Láminas del agua**. Dos ejemplos.

Arenas al viento

Tú, con el talle de un violín tendido
hacia la fuga de un artista puro,
te encaramas feliz sobre tu **muro**
a mirar mi rebaño estremecido.

Y aunque el viento me toca siempre duro,
con los **DIENTES DEL AGUA TE HE MORDIDO**
cuando voy traspasando tu vestido
por mi río de amor. De amor maduro.

¿En qué orilla plantara mi cabaña?
¿En qué ocaso quebrara mi montaña
para labrarme con tu **luz** un día?

Cuando voy tropezando por la bruma
con el frágil destino de la espuma
si hallarte en mi inútil travesía.

Las calles de la anemia

A veces,
la calle es para mí una **lengua** enorme
lamiéndome en el alma como un **perro rabioso**.
Yo la he medido de espaldas sin que logre acabarse
mientras la tarde me copia con sus **OJOS DE**

SANGRE

Viene un mendigo pálido
que lo abortó el silencio,

clavándome la súplica
 como un **DIENTE DE ACERO**.
 Y aunque la **estrella rota** de su voz no se pierda,
 sigue un curso profundo de temblor en mi **cuello**.
 Empero, como todos
 yo he solido embarcarme en un bus del ensueño.
 Ir recogiendo **estrellas en el lodo** dormido
 de las calles que arañan el **hambre** de mi pueblo.
 Y, de pronto,
 la ignominia se aparece con la cara más blanda,
 va nadando en la copa del magistrado ciego
 y en el bufete absurdo del jurista se duerme.
 Y quisiera sacudirlos hasta el llanto,
 invitarlos que **sepulten a los muertos**
 que el manglar les ha puesto su **mortaja** de fiebre.

Lagunas olvidadas del suburbio,
 allí donde a la **luna** le da miedo mirarse:
 Decidme de qué llanto de madre procedieron.
 Decidme si es de aquella
 a quien ayer la **anemia se le bebió los pechos**.

Viviendas desteñidas de los barrios,
 donde la **luz** se queda triturada entre las puertas.
 Donde un horno ha esperado de rodillas
 por la sobra del plato de algún magnate ebrio:
 Bien pudiera traerles
 en el ala inconsciente que me bate los sueños
 un dorado techo de esperanzas,
 y **TAJANDO** la sombra que les legó la **muerte**
 encenderles los hornos con mi tibia ternura.
 Pero ahora,
 el amor se me escapa entre los dedos
 cual un furibundo puñado de **agua**
 y la calle es para mí una **lengua enorme**
 lamiéndome en el alma como un **perro rabioso**.

ELOY VELEZ VITERI, ecuatoriano. De su libro
El hombre y su cruz. Dos ejemplos.

Subasta

¿Quién quiere comprar una palabra
 o todas las palabras que habitan
 la garganta del hombre?
 Las hay en subasta
 para usted.
 Para mí.
 Para todos.

Palabras
 para asesinar recuerdos.
 Para erigir **estatuas**.
 Para construir mentiras.
 Palabras
 para hacer que florezca
 el **sepulcro** y la **higuera**.
 Palabras para loar
 la locura y la **muerte**.

¿Quién quiere comprar una palabra
 o todas las palabras que habitan
 la garganta del hombre?

También puede usted
 comprar una sonrisa
 para que la use como una corbata.
 Tal vez le convenga
 la inocente sonrisa de un niño
 o acaso una sonrisa de **LOBUNOS DIENTES**.

Compre una palabra.
 Compre una sonrisa.
 Y páguelas a plazo
 con ajenas lágrimas.

Soy

Soy el Eremita.
 Y soy Job.
 He conocido las entrañas
 de Caín y de Abel.
 Soy, pues, el triste.
 Soy el que ha percibido
 en la entraña del hombre
 la **garra** y el canto.
 El que ha peregrinado por todos los caminos
 del llanto y de la risa.
 Soy Aquél en cuyos oídos
 se ha quedado por siempre
 el eco de todas las palabras.
 Y si os digo "de todas"
 creedlo:
 de las que se dicen en el lecho
 o al pie de la cruz.
 En la orgía,
 ante la **cicuta**
 o en la soledad.



DIOSA KALI.

¿Quién pretende que ría?
No puede volver a su júbilo
aquel que ha conocido las entrañas
de Caín y de Abel.
Soy, pues, el triste.

Soy el triste, os repito.
¿Eso no os basta?
Aún podría agregar esto:
soy el maldito
y el santo.
El puro y el impuro.
Soy el que reza
y el renegado.
Soy
aquel a quien se ama y aquel a quien se odia.

Soy
el remoto habitante
de la caverna o del Edén.
El vagabundo.
El que anduvo sin tregua
tras un **astro** perdido,
esperanzado.
Soy un inmenso signo que interroga.
Soy el que busca siempre.
El que pide al Amor
su ración de placer
y se arrodilla.
El que **cabalga la muerte**
y se **DESANGRA**
asido a un mito,
a un nombre,
a cualquier cosa.
Soy el que duda y el que cree.
Soy el quiso ser Dios.
El que piensa
en su principio y fin
y se desvela
o gime.
El que entierra a sus **muertos**
recordando
que el polvo al polvo vuelve.
Soy el triste,
el desolado.
Soy el que usa sus manos
para **destruir lo que ama**.

Soy el que juega
a ser arquitecto de la idea,
del color,
del sonido,
de la belleza y su substancia.

El que pide a la **gacela** y a la nube
su levedad para escribir un verso.
Soy el enamorado
de la **estrella** y el viento.
Soy el que cree en el poder de la **rosa**
y en el coloquio del **insecto** y la hierba.
Yo soy José, el Soñador.

Y también soy **Luzbel**,
el Réprobo.
El abandonado de La Gracia.
El que habita tinieblas
y **rumia con ácido placer**
el dolor ajeno.
Soy Nabucodonosor.
Soy el que ama los ayes,
el sollozo
y la sentencia inapelable
del grillete y la cadena.
Soy el **bebedor** de lágrimas jamás ahíto.
Soy el **DIENTE** y la **ponzoña**.
El aquelarre.
Soy
el hijo de la bacante y de Dionisio.

Empero
soy también el que anda.
El que camina
El que avanza.
El que sacude cada día sus harapos.
Soy el leproso que quiere ser limpio.
El resurrecto.
Soy Lázaro.

Soy el que se rebela
contra su propio barro
y levanta los **ojos**
en busca de un destino más alto.
Soy, pues, el triste,
el desolado.
Prisionero
entre un mundo soñado y presentido
y una ciudad de cruces olvidada.

CARLOS BOUSOÑO. Tomado de *Antología de poetas asturianos*.

Salmo desesperado

Como el **león** llama a su hembra, y cálido
al aire da su **ARDIENTE DENTELLADA**,
yo te llamo, Señor. Ven a mis **DIENTES**
como una dura fruta amarga.

Mírame aquí sin paz y sin consuelo.
Ven a mi **boca seca y apagada**.
He **DEVORADO EL ARBOL** de la tierra
con estos labios que te aman.

Venga tu boca como **luz hambrienta**,
como una sima donde un **sol** estalla.
Venga tu boca de **dureza** y **DIENTES**
contra esta boca que me **abrasa**.

Tengo amargura, y **brillo como fiera**
de amor espesa y de desesperanza.
Soy animal sin **luz** y sin camino
y voy llamándola y buscándola.

Voy oliendo las **piedras** y las hierbas,
voy oliendo los troncos y las ramas.
Voy ebrio, mi Señor, buscando el **agrio**
olor que dejas donde pasas.

Dime la cueva donde te alojaste,
donde tu olor silvestre allí dejaras.
Queriendo olerte, Dios, desesperado
voy por los valles y montañas.

CARLOS EDUARDO JARAMILLO, ecuatoriano. De su libro **Tralfamadore**.

Yo tenía un amor de dientes amarillos

De no haber sido por esa triste **COLORACION DE TUS DIENTES**

los de la fachada de los dos más grandes
hubieras sido la mujer para mí, lo juro
y es casi seguro que hoy sería feliz
pues tu tranquilidad y tu **CABEZA**
llevadas por mí a la brava por otros sitios
que las intelectuales inmoralidades que te gustan
mientras no te creo capaz de hacer el amor como
se dice a todo dar
eran una fija y conmigo hubiera sido diferente
gatita, pequeña leona.

¡Ah pero esos dos desgraciados **DIENTES COLOR DE PERGAMINO!**

La peineta del gran pez

No tengo una memoria fotográfica
pesco sólo el **pez** gordo el chico lo dejo ir al olvido
así que es más bien pobre pero con buenas piezas
lo que me permite aún caminar darme aire hacerles
sitio

a las amables cosas que vienen cualquier día
pero tu Peineta sí de Gran Pez la pulo la acomodo
sobre la puerta
le saco el polvo
y está allí aunque a veces no sé ya lo que significa
salvo que es el trofeo de unos días hermosos
cuando andaba en el mar a toda vela
detrás ¿de qué? ¿del vellocino de Oro?
o sólo por tentar mi suerte en los estrechos
tumultuosos
pegar la oreja al viento tras de la acidulada fruta
de las sirenas
hacerle un pase a Polifemo tirarme un lance con
la **muerte** feérica
que andaba por allí como una chica loca
no como ahora tan sin esplendor
tan vieja
tan amiga
de todos modos incansable y viciosa
para la carne joven y alcahueta
de tiranías seniles.
¿No te aburres Olvido
de andar borrando rostros y señales
de no hacer nada creativo?
Ya! me dirás que todo lo traes a sus comienzos
tierra de pan sembrar agua invencible
pero tú sabes bien que aunque parezca igual
nunca
nada
es lo mismo.
Cuídate por lo menos
de no meter el **DIENTE DE TUS ACIDOS**
¿para qué tanta prisa?
en la hermosa peineta de ese querido **Pez**
casi fantasma.

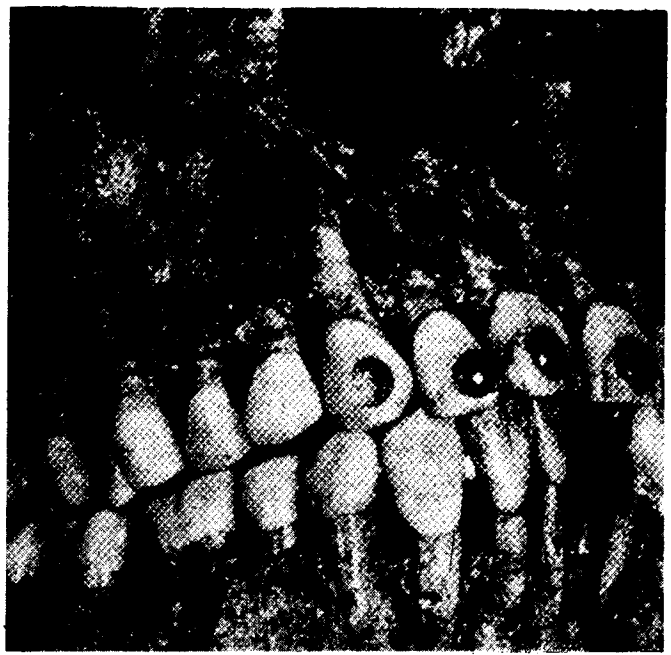
ALFREDO GANGOTENA, ecuatoriano. De su libro **Poesía completa**. Dos ejemplos.

El capricornio almizclado tiene un olor de rosa.

Altas **aves**, ya en el jardín del vuelo,
Moráis **liquidamente** en trance de **alas**.
Acudid adentro que nuestro cielo
Brille en la fragancia de aquestas salas.

Líquidas ansias y plural deseo
De la noche en las sedas de mi aliento.

Frondosos ángeles, en tal recreo,
Avivan las **aguas de mi tormento**.



DIENTES-OJO. (MAYA)

El entendimiento rompe las puertas.

La **luna** riela en sus **llamas**: las nieves
La acarician tanto. Las espesuras
Están de vuelo, están de guarda, breves
De brisa en la cumbre de mis alturas.

¿Dónde se esconde, en qué silencio, en qué
Llanuras? La **SANGRE** de mis moradas
Sufre en acecho, ay, ¿en Su ausencia habré
De fijar el vuelo de mis **miradas**?

¡Oh mi **pupila** en ansias bajo el cielo,
Nocturna, cabe el néctar de las **flores**!
¡Cuántas **aves** penan en mi desvelo
Hecho de abstinencias, de sinsabores!

“No la busquéis, dejad en paz la artera
“Selva: el Himeneo pone cerrojos
“A todo empeño. Mi conciencia entera
“Os aconseja con **cal** y abrojos”

Oh voz sin tino, ¿por qué me ahuyentas
Y rompes mi llanto contra tus **lajas**?
¡Ay! ¿la esposa mía? la busco a tientas
¿Y perdida la tengo en tus **mortajas**?

Todos responden, mares y tinieblas:
“Un nuevo esposo se agolpa en su piel,
“Como las **ascuas**, ¡Cuatro tinieblas
“Ceban **tarántulas** para la infiel!”

Tiritan los **DIENTES** de mi pasión.
¿Hallaré cerradas las porterías?
Los negros **puñales del escorpión**,
En mi **pecho**, labran negras estrías.

¡Oh canto de agonía como **vuelo**
Fatal de **SANGRE** en mis oscuras **venas**!
Ojos de mi llorar, vestid de duelo,
Vestid mis ansias, ensalmad mis penas.

Vigilia adentro

Las fatales **órbitas**, el fragor que implico en este
cuerpo de soledad y golpes.
Gimiendo en desperdicios,
A más no cumplo con preceptos.

¿Qué poder de tiempo y de substancia, abierto a tal
medida, prevalece en mi estación?

Un **ángel de desnudo** surca los adentros de este
sexo sorprendente.

¡Exhausta, a tientas me dejaron!
Y la voz mía, dolorosa como el crujir de inherentes
materias corrompidas.

¡Empero no me ahuyento, desgredada!
Y desnuda, tan blanca de mis **senos**, **chorreando los**
maduros jugos, ¿a dónde iré a fin de que la
luna no refleje mi blancura?

Aquella peste en comisuras,
Y sobre el alma los cascos rebotantes de la injuria.

Tal la estrechez de mis entrañas:
En este amor de los deseos, a borbotones de **agua**
regia.

¡Oh mi **pecho**!
¡Las **miradas**! ¡Oh mis otras claridades!
Bajo el ímpetu nemoroso de las **flores**,
Del Oriente llegan
Ya las ondas dominantes de la **luna**.
Con mis **ojos cruentos** de extravío y las **PAREDES**
QUE DESANGRO,
Hoy me extendiendo lentamente de mis **párpados**
A la reverberación de las esperas.

¡Oh campo aciago de **planetas**!
¡Oh premura con que busco mis riberas!
Desnuda a tus sabores, tal me atrevo a desearme:
¡Qué consumo entonces, a más antojos entre
DIENTES!
¡Qué violencias corpulentas en el sexo
Y qué vacío en la noche de los hombres!

En sumo empeño de tu total presencia,
Van mis manos, anhelantes, sumergidas:
Tanto el **pecho**, la memoria y las entrañas de la
mente.
Estoy de **luces**, en reclamo de tu implícita
transparencia.

Lo lejano se incorpora al vaivén de las ciudades.
Distancias no te alejan,
Por cuanto ajustan solidez en el espacio y los
conjuntos.
Y la apretada, oculta noche de mi vientre, donde
aspiro tu mortal materia de polen y de celos.
Así entornado todo el cuerpo,
Palpitan de seguida mis dos **senos**,
a dos voces.
¡Oh prendas de mi anchura bajo el lino sofocante!

¡Oh **boca** para siempre en desperdicios!
Y la ubicuidad
nocturna donde aguardo el calor de tu medida.

Miradas tantas de pormedio.
En rencores de la **SANGRE**, en primicias de otra
suerte,
¿Habrélas, sobre el lecho, de cumplir mis dolencias
de blancura?

La **penetración** seguida de clamores;
El eco persistente, las densas sombras de la **muerte**
que levantan claridades:
¡En bienes y recónditas **salivas** de este abismo!

FERNANDO ARTIEDA, ecuatoriano De su
libro **Safa cucaracha**.

Oficios y beneficios

el obrero
deja una caricia en la frente de sus hijos
mientras machaca hierro y esperanzas
el policía
tiene presos los sueños en su cárcel de miedo
los estudiantes
aprenden en los libros de la calle
las putas sueñan la vida airada
en las **alas de los pájaros**
los basureros acumulan ilusiones que recogen del
suelo
el campesino tiene **DIENTES AFILADOS**
EN LOS TRONCOS DE LOS ARBOLES
los choferes
llevan una lámpara que les enciende el **párpado**
para que rueden atentos a su víspera de **muerte**
los vagos tienen **perro** adormecido
los domingos de tarde a eso de las tres

MARIANO ESQUILLOR, español. De su libro
Mensaje a Fenicia.

Tú eres la que ahuyenta
el frío que me posee.

Subí soñando hasta la altura
de tu **lluvia**. Mi deseo, insostenible,
fue transformándose en un estallido
de **luces** profundas.
Tú me acariciabas con el secreto
de tus **ojos** dormidos.

Le ganaste la partida al miedo
que temblaba en mis **DIENTES**.
Tu palabra sigue alzándose hasta mí
con hojas silvestres de vida y **fuego**.

Aquí, en las arenas de la noche,
tu fiebre brilla con deseos futuros
y cómo golpeas, a corazón abierto,
en los brazos de mi cárcel.

Carne, alma, luz. Nuestra vida tiembla.
Eres como la tierra. Tierra mía,
conozco tu alarma, tus ríos,
tus mares, tu dolor.

Tus deseos son para mí un feliz asilo.
Hasta después del último eco del mundo
nos seguiremos amando.

Cantaremos, leeremos
juntos en los libros del **sol**
y aunque las sombras del frío nos cerquen
la **luz** vivirá con nosotros.

De su libro **Vida, guerrilla y muerte**.

En plena Naturaleza dormí, ebrio de **luz** desperté,
pero sólo obtuve campo para soñar. La historia de
mi niñez siguió en su propio vado de vástagos in-
franqueables, sin aceptarme a vuelta de correo ni
alecciones ni admisiones afectivas.

Fuerzas de la debilidad, curaos de los **cuervos**. Ca-
tedral sin alma. Infancia, ésta es mi soledad. ¡Se
ha perdido mi patria! Este es mi suplicio, llorar
en mis propios brazos y acostarme en los **DIENTES**
DE MI INCENDIO.

Ay, bellísima **lluvia** cayendo con tus **mares** en si-
lencio. A veces tú me has dado a conocer costas de
amor invulnerables, haciendo expulsar de mi cuerpo
coronas de sintéticos **crisantemos** y levantando mis
sentimientos sobre el horizonte de un **mundo vivo**.

De su libro **Oda de látigos**.

Ya no queda sitio,
temblé al oír la sentencia,
golpeé con mis **ojos**
en las **rocas** del aire
y me asusté al escuchar



NANAHUATZIN.

la canción de un mundo
que aún seguía danzando
en el barro de un pueblo
marcado por tristes **pedras** candentes.

Oh, ávido susurro de **víboras** ornadas
con besos y quejas
en la brújula inclinada
de tanto **azucarero amargo**
frente a tan cercanos disparos de fuego.

¡Ay!, horno crematorio,
oh **madre que siempre sonríes**
con tus oídos puestos
en las ropas de un futuro hijo muriente.

Ya llegó el otoño,
ya no queda sitio
para la **flor** querida
ni para diseños maltrechos que gritan ¡socorro!
Los **ángeles** vuelan y vuelan sobre el espacio
midiendo sus pasos invisibles, ya incontables.

Y llegaste corriendo.
Corriendo dentro de un clima
de **venenos** y pureza,
hasta la gruta jamás despreciada
en aquel verano de ropas pálidas
pronto olvidadas por la producción
de irrompibles cerros ensayando
sus **alfileres** de recuerdos
en la atragantada pereza
y en la sombra
de mudos violines tirados,
como **gaviotas** atrapadas
en los **AMARILLOS DIENTES**
de un **desierto** calcinado.

Tú estuviste aquella noche
bailando en las **aguas del espacio**.
Tú moviste aquellos tornos invisibles,
por mucho tiempo cogidos
entre **telarañas**,
contemplando la vida olvidada
de tu barco hundido.

Y me propuse encontrar
—no lo niego—
la clara diadema
que iluminase
aquella estela por la cual
jamás pude seguir

ya que, hondas frondas
y mares de cloacas
en línea circular,
sacudían su carbón
y gas mortífero
sobre **cientos de ojos**
mirando hacia aquel
delicado fondo
de **anzuelos**
como tirados al descuido
en la **boca** de ingentes sellos
prohibidos, frente al poema explotado
y obligatorio de la vida.

Se partió el **clavo**
que unió la esperanza
de coser los **azules balcones**
de aquel océano
por el cual asomaron
los primeros movimientos
de un abrazo terrenal y,
de pronto,
el cuerpo de una masa acondicionada
obtuvo indomables
y estúpidas nieves fermentando
a muchos grados bajo cero
entre moldeados silencios de torres
sin escaleras ni velos constructivos.

Cuando la revolución
y las **grietas de mi muerte** moral
vuelvan a crecer en las cumbres
de un día quizás ya habitado,
construiré la paz para ti,
¡oh aldea arrasada!:
consérvate en aquel país aún sin bombardear
por la dureza de tantos guardianes
rodeados de tráfico pisoteado.

Que no disparen más
sobre el puente de mis oídos.

Mirad hacia el **sonido de las aguas**
y veréis cómo llegan con su río
de espuma solidaria y solitaria,
dispuestas y sin medida,
a la inesperada
acogida de aquel heno
que no sólo es benigno
para el sentido animal,
sino también para el oxígeno olvidado
de nuestra propia **SANGRE**.

De su libro **Heliaco**.

Todo quedó como en el recuerdo de una mandolina abandonada. Todo quedó atrás, en la primera fila de una hermosa lluvia, como en la serenidad de aquel soldado que espera ser relevado y ver amanecer un nuevo día, sin pensar que el futuro tal vez sea arrasado por su propia mano presente.

Todo quedó como entre la **luz** de una caricia suave, lejana. El ciego siguió cantando el número de la suerte. Grandes torrentes de espuma y agua, bajaban buscando la puerta que cerrase su furioso viaje.

Miradas implorando súplicas. Alguien quedó volcado en una lejana y solitaria cuneta. Allí, marcado por los látigos de la fiebre y del frío, sigue implorando la invisible mano que lo salve.

A veces, cuánta prisa tiene la **SANGRE**, huir es su destino, huir, huir hacia la nada. (Yo **CORTARE UNA FLOR** para tu frente). (Cantaba la blancura del día con sus **alas fijas** en la tierra y, frente al **sol**, giraba un resplandeciente torno recogiendo **luces** de alegría y cómo te elevas, querido Heliaco, rozando las fuentes de tu **universo imaginado** y saludando, desde las cimas de tu asombro, entre risas, noches y sollozos).

No cierres las manos, que no **desangren** más sobre la **cúpula** de tu alma, déjalas que busquen **DIENTE A DIENTE**, la voz, la pregunta que aclare los suburbios de tu enigmática selva en la vida.

¿Caerás en la **boca de un puntiagudo mundo** cubierto entre transparentes e indomables **cristales**?

¿Cómo esperaste recibir el perfume caído en la paz de la existencia, si de ella tan sólo pudiste sentir un frágil alarido? ¡Ay! de la solfa de las **aguas que nunca llegaron**.

De su libro **Apuntes de un vagabundo**.

Ya sé que no resulta difícil convertirse en barricada cuando se es débil.

Fuego de tiburones soy y peligro para las llaves de la explotación y nido de dolor para el grito pintado con las **alas de la muerte** fui.

A millares de hombres he visto **vomit**ar **crisantesmos**, aquellos, como **estatuas** enfurecidas, casi siempre quedaron mirando con sus **OJOS** hacia el cielo que, para ellos, nunca existió.

He llorado en los **DIENTES DEL VIENTO** y, jamás vencido, me lancé a gran velocidad con mis **llamas** sobre el imperturbable cerebro de la **lluvia**

Ni por un instante me vi **reflejado en los peligrosos espejos** de la avaricia y en ningún momento aposté con las ganancias de aquellos muertos en vida.

Tan sólo **clavé mi tierno puñal**, de acero, en la **garganta**, en las cejas hundidas de mis poemas en caótico estado. No tuve valor para hacer revivir tanto silencio fundible en la vacilante **pedra** de mis **alambres de espin**o, traspasados con papeles de colores, **muerte** y sueños.

Sin abusar de la imaginación, sin llorar en los desiertos de la noche, sin querer tocar la tierra que me sirve de lecho y sin ahondar en las **tumbas** de mi recuerdo olvidado, avanzo pisando la sagrada metralla de mis antepasados.

RUBIA ES LA HERIDA de mis sentimientos **paralizados** en el incivilizable **pecho del león** que guarda la puerta de su guarida roja como la **SANGRE** que conserva el ideal puro.

Como **HOZ OXIDADA** y llorosa bajo el **agua**, oscila mi inconfundible **llama** levantando cada vez más su mecha jugosa, como en una explosión hacia los modelos que esperan vivir sin costuras y botones que aprisionen la **luz del ladrillo** oscuro de su propia vida cruzada y maldita en forma de **cruz o equis**, sobre el libre páramo de la Naturaleza.

Allá en los **desiertos del sol**, entre violines tocados por la mano del aire y entre humos de realidad obsesiva, he visto firmar grandes complejos de escrituras empleando las pistolas de la amistad y los cañones de la expoliación con las manchas del canibalismo protegido, sin distar en mucho del caso hombre-X, celoso, mayúsculo, intenso, reflejado en su metabolismo con bandas en tensión a toda caza, mordaz e intensificada, utilizando los **ANGULOSOS COLMILLOS DEL ELEFANTE** poderoso y mortífero que arrasa, con sus patas y su soplo capital, la tierra natural y libre de todo ser nacido humano.



PABLO PICASSO.

HUGO LOYACONO, argentino. Tomado de **Hojas del caminador**.

Permanencia

¡Cuántos se van a entristecer cuando me **muera**
en el lugar de mi tristeza
y cuántos reirán en el rincón de mi alegría
en la continuidad hermosa de mi vida
como si fueran yo y lo viera!
Uno siempre está aquí
y cada día sabe más y menos
se aumenta o disminuye con los días
dejando un poco de uno en ellos
para una **flor**, un **pájaro**, una nube
el **RESPLANDOR EN EL COLMILLO DE UNA FIERA**

la vibración de nuestra sombra en el silencio
y por amor cuando se está en la sangre
de las **estrellas en los ojos** de los ciegos. . .

Cuando me muera, quedaré.

Ejemplo tomado de **Encuentro No. 21**.

Las piniolas

Las Piniolas no saben bailar ni cantar. No saben
que están vivas. El pánico en el bosque y en las
improntas de la **piedra** por la posible aparición de
las Piniolas hizo nacer **COLMILLOS A LAS MARI-
POSAS, GRILLOS DEVORADORES DE HIER-
BAS DE SANGRE**, tórtolas con **púas en los ojos**;
y volvieron a **petrificarse** las manadas de **piedra**.
Y cuando aparecieron las Piniolas danzó el cielo.

JEAN OSIRIS, suizo. De su libro **Poemas escogidos**. Dos ejemplos:

Nuestras carnes no serán más una conmoción
Un estremecimiento de **SANGRE** en la hora en
que las fibras se separan de los cuerpos
Tu mano estrechada a la mía no será hecha más
que de osamentas
crispadas en una final opresión.

Nuestros **LABIOS SOLO SERAN DIENTES**
y nuestras órbitas ennegrecidas por oscuras
devastaciones
no serán más que huecos privados para siempre
de las lágrimas

El símbolo de mi eternidad
se levantará en medio de las ruinas
al contrario de la eternidad del vacío en la
ausencia de todo ser.

No veremos más que ruinas:
Ruinas de sueños y **sueños de piedras**
Imperios en ruinas bajo la aniquilación del genio. . .

Bebe los últimos cálices de éxtasis
En sus derrumbes sucesivos la ruina aproxima
siglos de historia disgregándose como **tumbas**
profanadas.

Sobre los mares,
Cuando tu alma nadará en la búsqueda de los
paraísos perdidos
tú verás surcar **OCEANOS DE SANGRE**
barcos fantasmas con los mástiles destrozados
y apariencias de esqueletos izarán el pabellón negro
de los sueños desaparecidos para el abordaje del
más allá.

Tú verás **puentes desmembrados**
navíos hundidos con los tesoros olvidados
y ánforas que encierran para otra edad
el Vino de las Supremas evasiones. . .

Las olas conjugarán los delirios del olvido.
Salinas como los sobresaltos de tu piel y el **rocío**
de tus labios
pero nuestros labios no besarán sino el vacío.
MANDIBULAS ENTREABIERTAS CON UN
TROZO DE CARNE DESCOMPUESTA
Y tú verás a nuestros hijos calcinados en este
magma de horror
salidas las venas del cuerpo, inútiles los cerebros,
petrificado el genio.

Ejemplo tomado de **Poesía de Venezuela No. 88**.

El viaje de Ossian (Fragmento)

—Vi hombres frenéticamente ávidos de razón
perderse en la locura
y otros en la búsqueda de su identidad
para hallar sólo su grotesca deformación
y otros aún en la pesquisa de su Yo Intimo
extraviarse en el laberinto de sus contradicciones.

—Vi manos crispadas hacia el Cielo
 en demanda de un maná celeste, de un poco de
 sueño
 o de algunos guiñapos de ilusiones. . .
 manos que no asen sino el vacío.
 —Naciones enteras desaparecidas en los **desiertos**
 bajo la conducción de los Déspotas
 en tanto otras cavan sus fosas con sus **DIENTES**.
 —Oigo con el mismo oído indiferente
 los gemidos amorosos y los estertores de agonía.
 Y mi corazón permanece yerto a las imploraciones
 trágicas
 a los cantos sordos y desesperados
 que en vano emiten las multitudes
 hacia un dios de leyenda. . .

Todo esto me aparece como un sueño
 me llega como un murmurio. . . como un vago
 zumbido
 pronto recubierto por el viento del silencio
 eterno. . .

JOSE RAMON BUSTILLO CASTRESANA, es-
 pañol. Ejemplo tomado de la revista **Poetas del país**
Vasco.

Oscuro túnel

¿Cuándo se acabará
 este **oscuro túnel**
 de barrotes y cerrojos?
 Transcurren las horas,
 los pensamientos,
 los deseos,
 pero el túnel sigue igual de oscuro;
 pasan los versos
 y las ideas,
 pero continúa la oscuridad,
 los **DIENTES AMARILLEAN**,
 las paredes están frías,
 el pelo se me cae
 y no tengo ni siquiera
 una carta
 que me diga
 que no estoy solo en la lucha.
 ¿Cuándo se romperá
 este cerco de tinieblas
 y vendrá a alumbrarnos la libertad?
 Puede que afuera
 todos estén bien,

pero sospecho,
 que la mayoría de la gente
 está como yo,
 hundida en la **mierda**,
 y es que me dan ganas,
 irresistibles ganas, de gritar,
 o de llorar de rabia;
 porque las paredes son gruesas,
 y los barrotes son de acero,
 me duelen las tripas
 de tanta porquería
 y ni siquiera puedo leer
 un libro de poemas.
 ¿Cuándo cesará
 el acoso incansable de la **FIERA**?
 No preguntes, ni des explicaciones,
 simplemente contesta.

JOSE GUTIERREZ, andaluz De su libro **Espejo**
y laberinto.

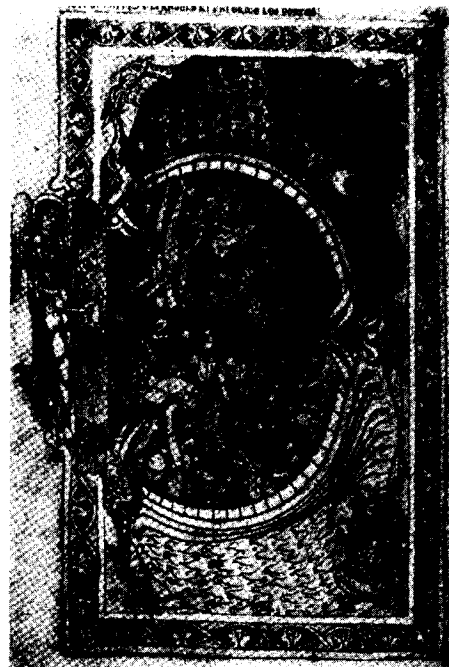
Harmonía de la luz (Fragmento)

Eternidad.
 Sublime belleza de dos rostros en uno conjugados.
 Combates del olvido.
 Una **estrella de cristal**
 aprisionas entre los **DIENTES**.

LISANDRO GAYOSO, argentino. De su libro
La herencia.

Secreto

Cada quien retiene una **congoja**
 que no confía ni redime en habitantes
 del hermoso **planeta** equilibrado
 en el frágil sentir de los ensueños.
 Es un secreto eterno y fino
 como un redil, como una lágrima,
 como el amor o como el beso
 hilado en la rueca cálida del **DIENTE**
 y de la **lengua**. Es un secreto de volcán
 y de fantasmas.
 Es estar habitándose a sí mismo
 confiado y absorto, y a la vez
 como canción que carece de horizonte.
 Te guardo y te retengo
 como la noche al **lucero**
 como el alba al **deslumbramiento**



SALTERIO DE WINCHESTER. SIGLO XII.

Metalurgia de primera mano

Los **cuernos** fabriles
repican como latas
a **uñas** y **DIENTES** —**MORDAZ** fresco
que expresa la cerrilidad
de un **cosmos** gris de rostro dionisiaco—
e inspiran, con galas caricaturescas,
el apodo abismal: biblia pistoja,
ante el encono y ante la riada
de la ley de zarpazos del más bruto.

Os envío mi firma en rebeldía
para arrojaros, amantes fraternales,
la alta marea de la sien del preso.
Justamente rugieron los leones.
El lucro en el vestir trocado en borra,
sin pitigray, así disgusta el veros
ante el sino de azufre crudo de Cartago.

Nunca produce júbilo la **HERIDA**
de la técnica: una labor común, codo con codo,
unos clamores y enfermas esperanzas,
un estilo de vida, un uniforme
sórdido, ilógico y abominable
como es la **ley canibal** bajo plan de hierro,
una purga inhumana en la querella
del anónimo no-ser, el encuevado
en la alienación y el caos de los altos hornos.

Dictamen contencioso sobre el humor

Si pellizas las nalgas
del cronista satírico,
fantasmas y obsesiones dan sonrisa
para espolear, salen al techo
de la inspiración.

Humor (bandera
de comisario-buey denostador)
que caústicamente cristaliza
al **ojo** distraído de la juventud.
La conciencia no se alquila.

Alcantarilla
universal, **DIENTES DE TIBURON**,
luciérnaga para los samaritanos
la nebulosa ruín del firmamento.
El halcón derrotante a **flor de labios**
necesita de una comunión,
mancilla, pues, el **cenagal**.

como el color al tono
como Dios al universo.
Nadie más que yo sabe que te amo.
Los demás nos miran sin comprender
que la existencia es un amor prolongado,
sin término;
un ser permanente en la quietud del fin
y del principio.
Repetido secreto de perennidad sin límite
con uno mismo.
He llegado al canal más hondo,
donde la **luz** concluye en la expresión **aguda**
del grito,
igual que si dijese algo tan simple y límpido
como mis sensaciones.

MARIO ANGEL MARRODAN, español. De su
libro **Las preces y las heces**. Cuatro ejemplos.

El maleficio del intelecto

La **luz** que me corresponde
me la quitan de la mano.
Y en la tortura nocturna
circundo mi autorretrato.

Fabulo —la patria **araña**—
con mi remolino dentro
tanto la historia de siempre
que a **DENTELLADAS** la inyecta.

Cuando canto se agiganta
el centro de mis instintos.
La ortopedia del estoico
demanda al advenedizo.

Las páginas suplicantes
descubren **llamas** que piensan.
Porque afinamos las frentes
tras oscurísimas rejías.

Infortunio que me habitas
hasta las profundidades.
La autopsia de las entrañas
enluta sus claridades.

Jornalero soy de ideas
perdiéndome por su **bosque**.
Dejad, como yo, erigirse
la **luz** que me corresponde.

Quien cuenta
la disposición de lo imaginario
como un penal delito de familia.
Este es momento de emergencia.

Un chiste,
el flujo de la Cronobiografía:

Los músculos del **pecho** te saludan,
bastardo Sr Zeta.
En el potro de la tortura adormilas
la salvación de un ser
(la línea crítica
de la debilidad).

Estoy decepcionado,
Mesías negro sobre la tierra negra
de fuerza poderosa y estratégico
picacho violeta.

¿Qué va a ser
de nosotros? El Artefacto mineral
nos invade: batalla sempiterna.

x x x

Mesnada de bañistas, el **COLMILLO**
EROTICO reinando con exquísitez
en los magmas cualitativos de belleza.
(Los huevos del amor que os condimenten).
¡Cuerpo de **miel**, abierto al **sol** de Venus
sobre los glúteos de la fisiología!

De su libro **Substancia de la edad**.
Llaga salvaje

De puerta en puerta como el pordiosero
el pasto del pan reza. Por más señas
CRUEL Y SANGRIENTO TORO. En las costillas
el pobre sino de su humilde gesta.

O surco a surco como el peregrino
la luz del sol implora. ¡Qué ascuas secas!
Con hambre y sed hasta se debilitan
músculos masculinos de la fuerza.

¿Protestas? ¿Para qué? Nadie te auxilia
en tan mísero oficio de querellas.
Quisieras sublimar todo lo vivo,
y obtienes el fracaso por respuesta.

Hijo de un vientre que te parió fiero.
Sarro de **DENTADURA MALOLIENTA**.
¡Qué poca cosa!... Muges en la noche
sin un candil para alumbrar la idea.

Así de ahogante el existir, es cierto
que empuña su suplicio un ser en quejas
Sin posible milagro. Simplemente
vendrá el derribo de la **carne muerta**.

Prometeo salvajemente odiado.
¡Castigado de ti! ¿Qué es lo que esperas?
Humanamente deshumanizado,
el alma en pie de paz, el cuerpo en guerra.

De su libro **Cantos a la muerte**. Cuatro ejemplos.

La tela del infortunio

Hostigado habitante, anticanto
que yo abatido cantaría
de no haberle desplomado
el filo de la áspera senda,
lo fue gastando, y madurando
parsimoniosas ramblas inciertas.
Este retrato con losa encima
agonizante cerró las puertas.

Heme **convertido en cuello**.
Ya veis, manos poderosas,
el sacrificio de serlo.

Para decirlo de pie
la vida es de dinamita,
terco alimento que labra
hombre mártir bajo el **lodo**,
anohecereces que acechan
cara a cara, y poco a poco
vais curvando, hacéis sufrir
golpe a golpe y sin socorro.

De vivir los **ojos** tengo
luchadores, de llorar
amoratados y ciegos.

Repertorio de **uña** y **DIENTE**,
de semilla encallecida,
tercos tapiales del yo
que hoy tan serios encadenan,
lotes de uno y otro lado



MASCARA TEOTIHUACANA.

se parten o se escatiman,
castas que por disputar
atestiguan la rapiña.

Nos dará tierra de **entierro**
sin sublevación carnal
a todos mismo agujero.

Desencantado azadón,
sudor de establo, **SANGRIA**,
al endurecerte así
pierdes toda la partida.
Te arrastraron por los poros
al no sujetar las riendas.
En la casa del vecino
un viacrucis se reza.

¿Para qué estoy combatiendo
si con frontera invencible
es contra lo que peleo?

El credo del errabundo

Polvo errante sin júbilo y sombrío,
firme estoy al cercado eterno y vivo
en la ardua hojarasca. Hornos e infiernos
han la patria del hombre amenazado.
Las heces del suplicio de mi **SANGRE**
no son dolencias de laboratorio.
Dios de mi obstinación, a quien voceo
a campo raso y nunca me respondes,
sílabas de arcanísimos presagios,
columnata de pueblos, **DIENTE** de almas:
ve a un descarriado, con el mal se atreve,
a naufragar en la fe, a restregarse
libre en el llanto, hijo del abismo.
Letra a letra, maleza arrinconada,
la gran pregunta del vacío cuelgo
con acento de brava barcarola.
Detrás de esta frontera soportamos
¡ah de la vida!, corrupción y miedo,
el paro vengador ante nosotros,
tántalos de la nada, que nos **clavas**
las astillas furiosas de la muerte.

Santo veneno

Todo en el alma suena a transparentes
hieles de clausura, a **pan** que como
humildemente macerado, a **DIENTES**
QUE HINCAN SU VIDRIO EN CORAZON DE
PLOMO.

Por este tibio páramo las gentes
idealidad cosechan de **palomo**
consagrado a las brasas, con **HIRIENTES**
salmos que se santiguan fríos como
adiós lleno de soledad. Clamante
la religión del tiempo significa
pozo de paz de lo desconocido.

La bronca estela del caído instante
nos martiriza, **enloda** y mortifica
cual danza **inmóvil** del amor perdido.

Laudas sepulcrales

Tras un breve paseo
me harté de la figura
del cuerpo del delito.

Llego de las **estrellas**
y venzo cuanto existe.
No conocéis el cómo

ni el cuándo del retorno.
Pasaporte del orden;
ruina de siervos vivos.

Tómbolas de mi plazo
me empuja a destrozarlas.
Oprimo el yo tangible

a equis años contigo.
Cara o cruz, soy la **rosa**
fúnebre de los hombres..

Reto y convencimiento.
Magnicidio a la vida
de un hijo al que vacío,

de un **animal cazado**,
de un naufrago sin remos.
Trabajo a **DENTELLADAS**.

Coz de **yegua u hoguera**
de turistas terrenos.
Nadie eludirme puede.

Temible tiranía,
iracundia, emboscada
súbita y sin salida.

Desvasto sin piedades
la **SANGRE DE LAS GENTES**.
Juicio final del júbilo

con cara de aguafiestas.
Desnudos os parieron,
volved a mí desnudos,

al angustiado examen
donde pinta la nada
su cuadro ciego y negro.

Os desgasto en olvido
y en dolor, mis clientes
de esta **matriz tortuosa**.

Festín del barro, mi arma,
bloquea los andares.
Sepultados os quiero.

Obediente evangelio,
ataco por sorpresa
segura de mi triunfo.

Legado de sequía
y de desesperanza,
gusanos sin latido.

En la brecha recóndita
estoy, cumplo el mandato
votivo de los límites.

Para orgullo de Moloch
paro el don de la carne
del vástago errabundo.

Me temes y presientes.
Tengo el reloj, a punto
para parar tu tiempo.

Piedad no la practico.
Dejo en la madre tierra
tu condición de esclavo.

Carnal soberanía
sobre vosotros tengo.
Nadie vuelve de mí.

Perecedora suerte
tú, destructor de edades
yo, os dejo en esqueleto.

Mi imperio es de cacique
arrogante y atlético,
diestro del feroz duelo.

Fábula del ocaso.
Traición la que agazapa
la frustración del débil.

Ciprés genealógico
de cada biografía
con terquedad de amarras.

Cambia el hijo de dueño
al decretar mis leyes
por derribo de horario.

Omega de los siglos.
Mar de ira y desgracia.
Réquiem: niños y ancianos.

Detrás de mí ¿qué hay?
Tabla rasa. Tinieblas:
Vacío. Abismo. **Espanto**.

Comunal desventura
del sombrío destino:
Reino siempre en vosotros

porque me llamo **Muerte**.

DOMINGO F. FAILDE, español. De su libro **Ma-
teria de amor**.

XXVI

He puesto, recorriéndolo,
mil nombres a tu cuerpo.
No hay rincón, amor mío,
sobre tu piel de espuma
que mi voz no conozca,
ni bosques
ni **volcanes** anónimos.

Antes del temporal y las **gaviotas**,
se mecía en silencio,
colgado de un deseo;
era solo ese olor
nocturno de hembra en celo,
ávido de cenizas clandestinas
y **ríos** apagados
bajo una oscura sábana,
que crece y se atenaza,
como una **garra**, al cuello
del triste y solitario
marchito adolescente.



DIENTES-OJO. (ZAPOTECA)

Solamente desnuda e indefensa,
surgiste de la niebla,
y un tibio escalofrío
reconoció el aliento
trémulo de mis labios:

Tus piernas olvidaron
en la última esquina
su sueño de motor,
y fueron desde entonces,
para siempre, camino.

Ignorabas tus **pechos**
miedosos de gacela,
y encendí con mis DIENTES
dos estrellas en ellos.

Tu vientre, que guardaba
celosamente el **fuego,**
recibió de mis dedos la tormenta
y el don del oleaje.

Con mis pies y mis manos
y mi **boca y mis ojos**
con mi furia de tierra
uterina que brama,
sobrevolé tu cuerpo,
esculpí sobre el musgo
de tu piel mi **apetito**
de ave rapaz:

De tu carne brotó una mujer,
la mujer se hizo amada,
y el amor tomó un nombre
—tú... tú... tú... tú...—
que el eco iba esparciendo por el mundo.

XXVIII

Amor,
cuando te amo,
no sólo te amo a tí:

Amo todo el paisaje
de tu piel; uno a uno,
amo todos sus pliegues
y el ensueño de musgo
que, a veces, dulce y mínimo,
envuelve en celofán
transparente tus poros.

Amo tus manos, leves
como el humo, tus **dedos**
de abanico solar
y el lampadario
nervioso, cristalino, de tus **uñas.**

Amo el blanco talud
de tu cuello y tus hombros,
hasta el seco deslumbre
de la nuca y las crestas
undosas, cereales, de tu pelo.

Amo tu frente, tus orejas
minúsculas, vibrátiles,
y el mar de tu mirada,
cubierto de huracán
y hebras oscuras.

Amo el abismo lento
de tus labios, tus **DIENTES**
DE METAL insondable,
y el **cálido reptil**
sediento de tu lengua.

¡Ah, los senos, que llamo
por su nombre, uno a uno,
y vienen dando saltos
como una **gacela,**
como un escozor denso
de **HERIDAS y limones!**

¡Ah, la cúspide oscura
de la **leche,** los tiernos
pezones adorables!

Amo el rito desnudo
de tus pies y tus piernas,
tus muslos, tus rodillas,
tus ingles de licores y **veneno.**

Amo tu sexo, amor,
tu vientre de tierra y **trigo.**
la ensenada **frutal**
y exacta de la vida . .

He de amarte, mujer,
porque todo lo abarcas,
hirviendo en el estruendo
mineral de tu cuerpo.

XXXIII

Por más que lo parezca,
amor mío, esta amalgama,
esta trisca de besos
y caricias y **rosas**
que caen sobre tus nervios,
no son ningún juguete,
aunque el estruendo
de risas o campanas
o suspiros esconda
el poderoso **incendio**
que nos quema.

No es juego esta batalla
de **DIENTES** y **cañones**
en furia y **uñas** verdes,
sobre las andanadas
SANGRIENTAS de la piel.

Mas bien, el respirar
terrible, jadeante,
de las **genealogías**
que nos inflaman
la **SANGRE**,
las entrañas,
el sexo,
para verificar la sementera
que sigue al exterminio
genital de los músculos,
porque, en pleno combate,
más que un hombre
y una mujer, se enfrentan
los turbios vendavales
de la vida, engendrando
lluvias renovadoras. . .

XLII

Me esfuerzo en enseñarte
los surcos que recorren
nuestros pies, la **LLAGADA**
superficie de todos los **espejos**
donde el hombre se **mira**
y aprende a llorar.

Quiero que tu respuesta
se rompa, amada mía,
como una piña llena
de **COLMILLOS HAMBRIENTOS**
sobre las profecías de la miseria,

sañuda y obstinada
como tus **labios**;
y, sin embargo,
a veces, continúas
empeñada en callar,
para que yo me calle
y mis palabras
no puedan alcanzarte.

¿Qué temes? Tú no sabes
que sería capaz
de arrojarme a una nube
por sólo una palabra,
una sola
palabra tuya,
sabiendo que tu voz
de **crystal** me rodea,
rompiéndose en las crestas
rugosas del silencio,
como una pleamar,
como una invasión lenta
de **garras** desoladas.

Al igual que tu cuerpo
de **paloma** furiosa
y tu alma de dulce
torbellino indomable,
dame también tu grito
de viajero nocturno;
anúdame al cuello,
compañera,
porque de los deliquios lunares
han de salir espasmos de **fuego**,
flechas como manada
de besos y una justa
balanza de metal
para pesar el mundo.

ANTONIO GARCIA COPADO, español. De su
libro **Recóndito llanto**.

Elegía del hombre cósmico

¿Dónde has perdido el tacto y la **flor** de la brisa,
hombre solitario, **ataúd que vuela**. . .?

¿En qué **pupila ciega** te adentras y nos huyes?

—Aún recorren la hierba ráfagas de aquel **fuego**
que te barrió de pronto y te lanzó al mañana—.



MASCARA NAHUA

Otros hombres exactos, mitad de **SANGRE** y número,
peces entre resortes, marcaron tu momento
en una cuenta urgente, infinito paréntesis.

¿Qué pensabas entonces, cuando el paso sin huella
te despedía del suelo, atado al leve hilo
de muñecos movidos por cerebros distantes?

Y, ¿cómo fue la noche final entre los tuyos,
comiendo en un silencio de tumba submarina,
esquivando la muda pregunta de los **ojos**
ansiosos de tu esposa, con lluvia en sus **cristales**?

Aquel beso de fiebre en las frentes ingenuas
que sueñan que su padre es un hombre importante,
y la mirada larga que siembra en la almohada
el dolor de una víspera que se cierra de pronto.

La alcoba es un **desierto** donde mora la **esfinge**.
¿Cómo pasan las horas cuando la **muerte** espera!
¿Por qué frutece ahora el **ruiseñor** lejano
para que el hombre sepa que la vida es amable?

Abajo queda todo. Los días de la infancia,
la primera sonrisa con música de besos,
los libros con ingenuos dibujos y ese pétalo
que es como el corazón de la novia primera.

Sí, la vida es monótona, pero tiene su encanto.
Es como una película que vuelve a repetirse:
—el padre era severo, pero estaba la madre
con las manos repletas de caricias y excusas—.

Los ojos se proyectan, desesperadamente,
hacia un destello mínimo que apenas parpadea,
y piensa que quizá es el pañuelo alzado
de su casa, en que va una lluvia de adiases.

El huso incandescente resbala en la tersura
de la cúpula inmensa que cobija a los **mundos**.

Y el hombre siente ahora el **ciprés** solitario
que enraíza en su alma el grito prisionero;
la impotencia de dar marcha a la manivela,
de volverse a su hogar, a la paz que era suya.

Frente a su desespero, relojes que machacan
la receta del tiempo, **DIENTES INEXORABLES**,
que engranan en sus vísceras mortales el **aullido**
del lobo de la Ciencia que lo va **DEVORANDO**.

El hombre es un producto cosido en mil **agujas**,
San Sebastián de duras **lanzas** atravesado:
el corazón, el pulso, los nervios, la osamenta,
todo dice en diagramas y en cifras su volumen.

Allá abajo controlan el mínimo latido,
el arco distendido en que su angustia vibra,
el sonoro arcoiris de sus respiraciones:
todo se vuelve números, fórmulas y esperanzas.

El loco carrusel de las **constelaciones**
gira y gira su noria, cuando la gran pecera
cabalga sobre el **Cosmos**, en su marcha triunfal,
con **música de mundos** y parpadeo de **estrellas**.

Al hombre solitario se le ha **muerto** el Ayer,
el Hoy se le acaba, el Mañana le espera:
golpea la ventana del recuerdo lejano
el fleco del ensueño, donde su vida entera
se deslía en un vago sopor de sensaciones,
en algo como un polen de **mariposas muertas**.

.....
Ahora puede decir lo que es vivir **muriendo**,
definir esa Nada que en el Todo se encuentra,
la inacabable urdimbre de **luceros** y **soles**,
el vértigo del alma, prendida en los planetas.

La fantasmagoría irreal e impensada
del bólico y la **ígne**a **cola de los cometas**,
una escenografía para un Wagner sin ecos,
la impotencia de un **ciclope** que, en agonía, resuella.

Este es el libro inmenso donde todo se aprende:
la cólera divina restalla en su pureza.
Ahora sabe el hombre, apenas un corpúsculo,
dónde nace el remanso del río de las penas.

Se debate en la angustia de ser el beduino
que desanda **sediento por su lecho de arena**:
la voz que no se escucha, el sauce que se abate,
el grito que se pierde, el día que no llega.

.....
El hombre es la pregunta alzada hasta la frente
de Dios por otros hombres, la interrogante ciega.

—El hombre marcha solo, prisionero en su **tumba**,
sin Hoy y sin Ayer, con su Dolor a cuestas. . . —

JOAQUIN SANCHEZ VALLES, español. De su libro **Moradas y regiones**. Dos ejemplos.

Datos para el balance

No hubo devolución de regalos.
En su montón, las cartas recogieron apenas
un rubor al mirarse arrugas de una fábula.
Ni un reproche furtivo, ni una yema de cólera.
Toda esa burocracia del amor que ha cumplido
y **FLUYE HIRIENDO** en busca de otros cuerpos,
inflamando las últimas ternuras,
cediéndole al contrario la nostalgia posible de unas
flores de tela,
y sabe a **agua** cansada de jarrones,
y abre la puerta a una pasión sombría.

No hubo devolución de regalos.
Se evitó el formalismo de buscar un culpable.
(Ninguno de los dos conservaba los besos en un
frasco de yodo)

Por favor,
no una riña vulgar!
no gritos!
no espectáculos!
Hacer según las normas cortesas de una época
cuando se dan las **luces** de la sala
y el cómico saluda.

Las semanas siguientes
llegaron los amigos.
Desde el fondo del vino sonreían
donde nadaban balsas de hábitos azorados,
donde el césped esconde inútilmente su secreto en
peligro,
sobre el cual se desnuda la **rosa** de los sexos.

Entonces era el mundo un orden, unos límites,
vacío a dos con propiedad privada.

Poco a poco,
fueron **DIENTES OSCUROS** los morritos de
azúcar,
jardines extranjeros una piel que se esparce,
temor fingido el **fuego** de unos **ojos**.
Sabían todos ya.
Nadie guardaba luto por el **muerto**.

No se quemaron frases, ni retratos, ni primeras
miradas,

ni polvo de canciones para un mes apacible.
Se olvidó todo rito, toda fácil liturgia
que congrega la bruma de un amor,
que evoca los fantasmas de un paisaje,
mientras cruje en la calle de las citas
grande y blanda la luna, de acuerdo con el uso.

No hubo devolución de regalos.
Por detrás del reposo,
por detrás de las algas de un sonido,
quedan,
esquemas del deseo,
datos para el balance,
viajeros asomados desde un país remoto
despidiéndose,
mirándonos.
Cerámica sin nombre.

El prisionero de Spandau

Después de tanto tiempo
me fui acostumbrando con mis manos.

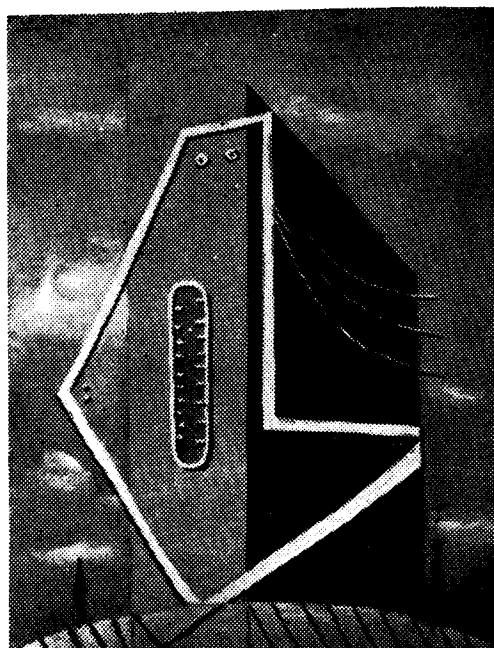
Otra vez viene el día con su promesa ajada.
Surge —o estaba ya?— de un monte que no veo.
Primero es blanco como angustia o frío,
escondido en las yerbas más pequeñas
que abren un húmedo temblor que **araña**.
Aún **CONSERVA LA LUNA UN DIENTE** que
no ríe.

El día está en tensión y rompe el **fuego**,
va perdiendo despacio sus telillas de **leche**,
se afirma entre las **rocas**, cae como **arroz** oscuro,
y en la **luz** se dibujan las distancias de un orden.

He medido en los días su dilatada aurora
que vuelve irremisible a manchar mis paredes
con esa arista —**sol**?— donde duele un objeto.

Alumbra cada mueble, cada **HERIDA**,
cada nuevo **desgarro de los muros**,
arde en mis manos tanta vez **miradas**.
Después de tanto tiempo,
me fui acostumbrando algo con ellas.

Abiertas,
extendidas,
arden al **sol** que cuenta los minutos,
reposan largamente, me acompañan
a través de las décadas,
muy despacio perdieron su ancho sabor crispado.



PABLO PICASSO.

Ya no hay voces ni **ojos**.
Sólo unas manos crecen inundando el silencio,
llenando todo el aire,
grandes como una **lluvia** que arrastra los espacios.

Venimos de muy lejos.

Con los **DIENTES** cosimos las banderas
escupidas de orgullo,
gritaron nuestras madres,
y golpeamos el clamor del **yelo**
donde los dioses rien.

Cuerpos hechos de **nieve**,
nacidos de la **nieve**,
con un **corazón frío como los grandes astros**,
vinimos a través de las edades,
enterrados de pieles,
llenos de yerro y **oro**
y látigos de azufre.

Mis pupilas me pesan tocadas por el aire.
He contado las horas. Dejo caer los **párpados**.

Cuerpos hechos de nieve
juntamos en un **grito**,
y uncimos a los hijos de los hombres
para **morir** con un jirón de helecho
colgado de los brazos.
Mareas.
DENTELLADAS.
Después de tanto tiempo
he olvidado mi origen.

Sólo sé que
venimos de muy lejos.
Gritaron nuestras madres
ofreciendo las fresas del suicidio,
cuando los cielos eran un páramo de escarcha,
cuando llegamos de una edad oscura
y el mar retrocedía su terror profanado.

Ahora una sombra vive en mi cuerpo que ignoro,
ella cuenta mis horas densamente prohibidas,
oye mugir el tiempo
que silba más allá de mis paredes,
este retazo, esta porción de vida
que me ha invadido a solas.

Ahora pongo mis manos de costumbre en la reja
y miro huir el día gastado de ciclones.
Entro en la deseada posesión de la sombra,
mientras el cielo guarda un gris difuso
como una hoja de estaño,
como una última página
que humedecen mis dedos.

VICENTE RINCON FERRANDEZ, español. De
su libro **Humana dimensión**.

De mi voz fragmentada

Ya no queda otra cosa que mi **voz fragmentada**,
vencida por el tiempo, no importa de que tiempo,
derribada por un soplo irreplicable de hombre,
por un deseo de eternidad que no prospera.
Lágrimas y **DIENTES** a rabiar derramo,
pedras por lágrimas inundan el corazón,
humos salen, profundas **grietas** irrespirables,
laderas caen con largo, inútil, dolor que **abruma**.

No tengo otra vida que este ayer, pronto
será ni eso. Os quise madre, padre, hermano,
os quise más de lo posible, efímera dicha
que me pertenece, preparada con albas y plumas,
tersas **amapolas** en soledades de **trigo** aún verde,
alegrías del aire, manos de madre acariciando
la noche en mis **ojos** dormidos y confiados.

La vida se cumple, perfecta, en este retorno,
gustada en el silencio contemplado, y compruebo
de nuevo que el alma devuelve la juventud
a las cosas, roza el aire quieto, disecado,
desempolva las flores y agita las sombras
conocidas.

Años que vi cruzar indiferente, aquí quedan,
en **helada piedra** de recuerdo, su vacío
llena este vacío que me va dejando la vida.

De su libro **Virgenes y minotauros**.

Ivette Gilbert, 1900

Ivette Gilbert,
de la palabra al tiempo
sólo el idioma del polvo queda;

y es natural
que la bella música de tu cuerpo
tenga un lugar en el espacio
donde el **pájaro se ha suicidado**;

el tema de la vida es hacerse oír,
como la **gota de agua**
buscando el camino de la **flor**,

como el orgulloso viento
vencido al pie del árbol,

como la lluvia errante
anegando la íntima geografía,

o el **insecto** resucitado,
el ondulante trigo,
la presencia del hombre en su soledad;
la vie est pleine de sons,

Ivette Gilbert,
desdibujada crisálida de la "belle époque",

ya no acarician los violines tu garganta,
callaron corazones de bombín,
CARNALES DENTADURAS,
viejas canciones que jamais retourneront,

la muerte ha puesto letra a tu voz:
silencio.

Guernica, 1937

Tríptico del vencido, sinopsis del dolor,
la madre sin más boca que un grito
como terrible **serpiente** que rodea su cuello,
el cadáver del niño es tierra despojada
de toda posible ternura, erial **planetario**,
enormes manos sostienen la **muerte**,
multiplicación de dedos que son raíces de
desesperación.

Quema la respiración del minotauro,
presencia de improvisados odios en la **SANGRE**,
hasta la lágrima puede arder, fácilmente
combustible,
y la sustancia del aire, y el mismo silencio
interminable
que rinde honores a los vencidos.

Reposa para siempre sin vida el guerrero,
humanas **MUTILACIONES** hieden, escombros,
el viento es un **cementerio** de anónimos lamentos,
ALTAS MANDIBULAS de agonía muestra el
caballo
(último acto cruel de los dioses airados).

Pero el fuego puede cambiar un paisaje
y las cenizas no resisten la intemperie,
sólo las **estrellas** hablan a los hombres
de pasadas gestas, incurables odios,
manos como termitas socavando la felicidad.

El epitafio de los héroes es errante,
como los **astros** en orbital viaje, pues ellos son
una **helada inmortalidad cósmica**.

MIGUEL LUESMA CASTAN, español. De su
libro **Solo circunferencia**.

El hombre

A la tarde de grises se le pierden contornos.
Está el balcón abierto;
lejos, suenan los gritos audaces de los niños.

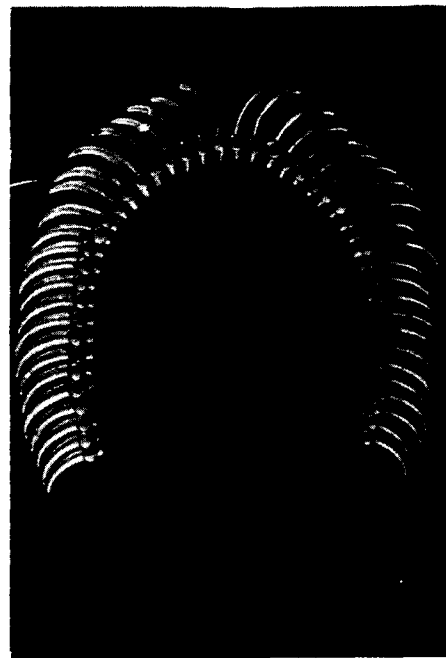
La vida nos espera,
y en un dolor llegamos hasta ella.

El encuentro ha sido desastroso;
badenes por salvar y un destino de hierba.
Desde entonces,
la mente se alimenta
de mentiras vitales y borrascas de aliento.

El corazón anclado
nos sueña bajo el pecho la eternidad redonda,
hasta que llega el día
y lanza en un instante su grito de hoja seca.

Unos **DIENTES DE PERRO BABEANDO LA
CARNE**
nos borran los perfiles,
y el tiempo y el **planeta** nos guardan fusionados.

En su pretil hollado
dormirán su inacción nuestras vueltas gastadas;
y, perdido el retorno,
las razones abstractas navegarán el polvo.



ALFONSO LARRAHONA, chileno. De su libro **Valparaíso, ciudad de balcones.**

Morir en el puerto

Pudo **morir** en medio del océano,
lejos de la ciudad, sólo admirado
por las olas, la espuma y los **escualos**.
Y pudo ser el viento solamente
el amigo final, su compañero.
Después, sólo las **aguas** y las **rocas**
la **MANDIBULA INMENSA** de las sombras
profundas e infinitas de los mares,
y un silencio perpetuo, perturbado
sólo por el abismo palpitante.
Pero él desechó **morir** aislado.
Pavorido, alargó todos sus brazos,
se aferró con pasión a un "padre nuestro"
y, alcanzando la costa, se detuvo
su joven corazón acribillado
por **anchos dardos plenos de salmuera**.
Aquí vino a **morir**, junto a la costa,
su débil enramada, su capullo
de azules marineros angustiados
y ancló para la historia y su canción.

Ejemplo tomado de **Azor XXI**.

Y quedar como un piano a la interperie...

Y quedar como un piano a la intemperie:
manando acordes, **astros** y paisajes,
nubes **hambrientas** como **mariposas**,
relojes impacientes como **rocas**,
banderas recitando como **espigas**,
como **praderas** para enamorados.

Y quedar como un piano a la intemperie:
el cirdaje a la vista como **huesos**
descarnados, sin **sol** otoñecidos;
el **esqueleto** a punto de ser grito,
la **mirada final de una paloma**
muerta en el aire por una palabra.

Y quedar como un piano a la intemperie:
restar como **plumajes aventados**,
entregados al ritmo soledoso
del viento y sus **satélites amargos**,
permaneciendo en signos transparentes
sobre un tejado, al alba, desterrado.

Y quedar como un piano a la intemperie:
oxidandó las notas como el **llanto**
enredado en la **luz de algún lucero**,
amaneciendo bajo **caracolas**
ateridas y a punto de **apagarse**
como **flores** en medio de las **olas**.

Y quedar como un piano a la intemperie:
los **DIENTES** apretados, ya perdida
la partitura de la primavera,
sin un centavo para el nacimiento,
cual vagabundo a punto de encontrarse
tras un **sol** sonreído por descuido.

Así quedar, desnudos, concluidos,
abandonados hasta del silencio
que siempre vivió dentro de nosotros
oculto como un viejo delincuente
que masculló su oficio y su derrota
sin encontrar jamás la medicina.

FRANCISCO MENA BENITO, español. De su
libro **Un grito a la vida**. Dos ejemplos.

XII

No puedo renunciar sin pelea.
Tengo que enseñar crudamente
las realidades de la tierra.
Quebrar el ronquido
de las cadenas del esclavo.
Romper el ácido
del humo de la pólvora.
Enmascarar la **QUIJADA**
DEL COCODRILO SATANICO
y enseñar al hombre
el yugo del **buitre**.

V

De nuevo han llegado
los **ángeles de alas negras**,
y han recorrido con sus **DIENTES** los caminos.
y han **amargadō** las **tranquilas aguas**,
y han roto de la campana sus tañidos,
como **águilas** de rapiña,
como **llamaradas** desbocadas,
como huracanado viento.
Ha surgido el **relámpago**
y ha sonado la **SANGRE** en el mar del cielo.

Lluvia de llantos,
graznidos de esqueletos,
bocas sin saliva,
sílabas del miedo.

Como el otoño sin hojas,
como el fantasma sin sombra,
como **borbotones sin vuelo**.
Ha soplado la cima de la codicia,
como estallido de látigo.
Ha aparecido el **caracol** de la envidia,
como **ola de podredumbre**.
Por las **desiertas campiñas**
han llegado de nuevo
ángeles de alas negras.

MANUEL PACHECO, español De su libro **Poesía en la tierra**. Dos ejemplos.

Arpa rota

Al mundo le han nacido muchas cruces,
muchos velos de humo y oraciones **podridas**
y cestos de camisas de asambleas manchadas por
el llanto.

Una angustia de manos alambradas
va cercando la historia de la tierra
y a mí me tocan la palabra
y me dicen que cante a los **jazmines**
y olvide el cesto de la ropa sucia,
los cubos de **agua sucia**
y todas las **babosas** que pasean
por los cuerpos **HERIDOS** de los hombres.

¿Inventar la mentira del tierno **ruiseñor**,
la mentira del **agua para la sed** del hombre
y el canto de los **pájaros** para el **paisaje azul** de los
cobardes?

No puedo estar mirando en los **espejos** los
DIENTES DE LA LEPRO
y reirme del pasto de la **HERIDA**
para dejar mis manos sobre las **arpas dulces**.

Yo estoy aquí... ¡No sé!
Me arrancaron del vientre de mi madre
y dejaron mi sombra en el **desierto**
y en mi sombra pusieron este **pájaro de agua**
volteada
que se **ensucia del lodo** y **va a la estrella**
y miente su caída de **lluvia cristalina**
y **nace manantío** alguna vez
y otras veces se alarga como una **oruga verde** hacia
el camino.

Si tengo el arpa rota y la música escapa de sus
cuerdas
con roncadas cicatrices de sonidos;
es mi verdad que canta,
mi tristeza que canta
y el hombre que me toca las **pupilas**
con su **HERIDA** sin sueños.

La poesía

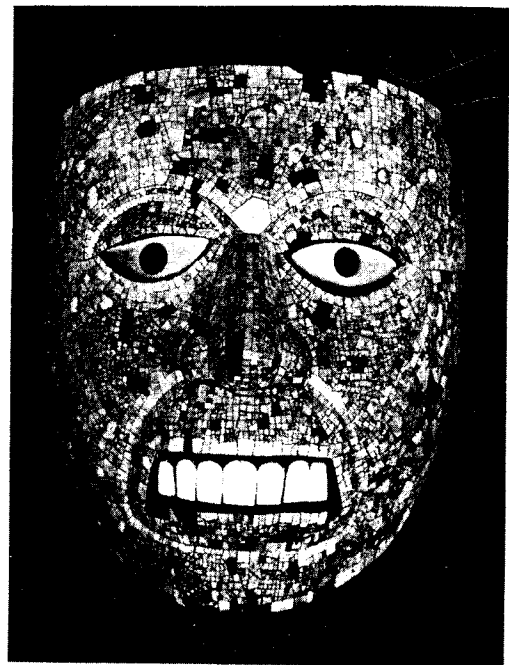
I

Naciste del milagro del Dolor
y denunciaste contra el hule de la ciudad
hospitales como niños sin zapatos,
nombres de madres con **ESPUELAS DE SANGRE**.
Y allí se levantaban los pasillos comidos de orlas
rojas,
allí le nacían los **DIENTES A LAS LIBELULAS**
y descendían los **ángeles del humo**;
allí se encendían las **hogueras del hambre**
poniendo entre las manos **candelabros de ortigas**
para alumbrar la **muerte** de los hombres.

Te recordé en la tarde
como a un **charco de lluvia**.

II

Te recordé como a la voz de un **árbol**,
como a la quilla de una **barca** huyendo de los
saucos,
como a una isla sin mirar,
siempre alerta a los nombres de las calles,
siempre insomne en las campanas del alba
cuando el mar era una **flor**,
una pestaña húmeda,
una axila de musgo,
un **ciervo** sin dormir.
Te recordé en la **nieve**.
Un **cáncer amarillo** te seguía los pasos
y tú estabas desnuda, junto a un **árbol azul**
y una simple **paloma** vigilaba tu cuerpo.
Crucé un puente de piel sobre un abismo,
la cicatriz de un **ojo** tiraba de mis pies,
y tú, desnuda y sola,
detenida por una **jazmín** en vuelo
y el **cáncer** **asomándose a tu pecho**
para mirarte el corazón,
y yo atado a la piel del puente,
hundido por el **OJO CORTADO**,
descendido como una **piedra** en el mar.



MASCARA NAHUA

El día estaba verde y en las paredes del abismo colgaban **niñas muertas**.

Caí como una pluma en las manos del viento y cuando el día se hizo blanco, tendido en una mesa vi tu cuerpo **clavado por cuchillos de cocina**.

Te recordé en el aire como el vuelo de un **pájaro**.

De su libro **El cine y otros poemas**. Tres ejempllos.

Antipoema para mirar las miradas de Leo

Dame la mano y no sufras por ti porque sólo por tu dolor sabes que existen los demás.

¿Te has convertido en **ladrado de perro** desde el púlpito donde tantas mentiras piadosas adormecen a los perros humanos?
¿Estás ladrando a Dios?

Desde la distancia todo es más bello y un pañuelo se puede convertir en una **paloma** y evadirse de lágrimas y mocos.

Amarás a tu Próximo como a Ti Mismo pero tu no eres el Próximo y el Ti Mismo te aleja de los demás y estás leyendo la leyenda del Dolor y das de **comer al hambriento** y el hambriento muere de un atracón y matas a un hombre por bondad.

Y es bello despellejar las palabras. Debajo de la piel de todos los sonidos el timbre de la **SANGRE GRITA SUS MUELAS ROTAS**

y la palabra huele a su olor natural y los huesos golpean el olfato del hombre. Detrás de los **espejos** se oculta la Belleza porque la imagen flota en su reino fantasma. Detrás del telescopio el color de los negros es color de otro olor y el corazón amplía sus latidos humanos.

El **Fuego** ha destruido los **Muros** del Silencio dejando una salida a otras calles del Mundo.

Nosferatu

Con orejas de membrana de **murciélago**, con **DIENTES DE TROMPA DE MOSQUITO**, con nariz de **pico de cigüeña** y palidez de **papel masticado** Nosferatu se introduce en la noche del crimen.

Buenas noches Nosferatu, la **luz** del alba es como un **CUCHILLO PARA TU CARNE MUERTA** y tus manos de **araña** acarician los hilos de las sombras.

Ahora hay muchos Nosferatus por el mundo pero a ellos no les molesta la **luz del sol** y es una desgracia que no mueran de **muerte de luz**.

Buenas noches Nosferatu, las **ratas** te esperan y los **féretros** flotan en tus **pupilas de cuentas de vidrio** y un tambor llora en la calle larga y solitaria la **muerte** de sus habitantes y un hombre va marcando las puertas con una tiza blanca y en la playa cubierta de cruces la muchacha que destruirá tu vida espera el **barco de la muerte**.

¿No oyes el pelillo de las hojas secas golpeando los cuerpos que dejaste sin **SANGRE**?

Las olas cantan rozando las maderas del Barco de la **Peste** y las nubes luchan contra el **cirio del sol**.

Buenas noches a tu edificio en forma de nicho-rascacielo, buenas noches a tu castillo de **CABEZA DE BURRO PODRIDO**, buenas noches a tus **féretros** llenos de tierra **purulenta**. La **espada libre de sol** atravesó tu **pecho de hiena**.

¿Que falta está haciendo sobre la Tierra la libre espada del **Sol**!

Buenas noches Nosferatu

La nube de mercurio

Manchas de cruces **pústulas de aceite**
CEMENTERIOS DE ENCIAS
ninfas de saliva arcángeles en forma de tantanes.

Contemplando los árboles del humo dibujó sobre
el paisaje de hueso la
CABEZA PODRIDA DE UNA MUELA.

Poemas desde la casa nueva

El entierro

La tarde de Febrero con sus nubes de paja.
Baja la **muerte** gris sobre el cuerpo de un Cristo
que se asfixia entre **pústulas de barro.**

Una **flauta de lepra** está sonando
y parece que las casas de madera gritan pidiendo
pan
y gritan los harapos
y los **DIENTES-GARGAJOS** de los lentos orines
que arrastran sus **serpientes de microbios**
lamiéndole las **piernas** a los niños descalzos.

Grita el **hambre** el **cartón** de su vacío
en la patria del humo y los andrajos
y la boca de Cristo gritando por los pobres
arrastra una plegaria de calcetín sudado.

El suburbio levanta sus pupilas de lágrimas
llorando por la niña que se fue de sus brazos.

La yegua blanca

Cae lenta
sobre la **yegua blanca**
la nube negra.

En las entrañas de la cueva,
en el hueco del humo,
en las **QUIJADAS AZULES DE LA PIEDRA,**
cae
lenta
lenta
lenta
sobre la **yegua blanca** la nube negra.

La **SANGRE ES COMO UN HILO DE LAGRIMA**
DE ESTRELLA,

la **SANGRE ES UNA MANO FLOTANDO ENTRE**
LA NIEBLA,
la **SANGRE ES UN EJERCITO DE MANOS** que
cercan a la **yegua.**

La **pedra negra,**
la **pedra seca,**
el polvo de **serpiente de la piedra** ha golpeado al
niño indio.

Muerte en forma de manos cercan la **luz** del alba.
El niño es una piel de **pájaro** quemado,
la madre es un quejido y el hechicero tiembla y la
luna se parte
como el cristal de un río:

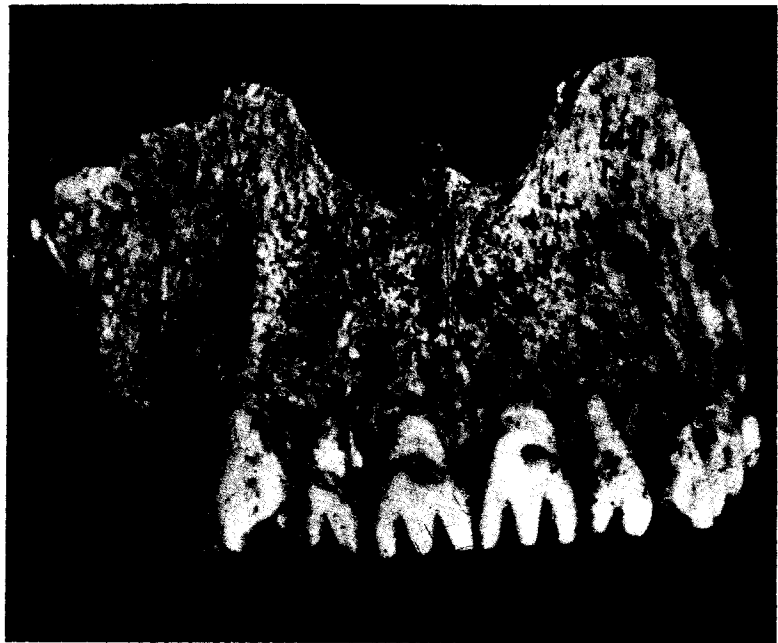
SANGRE DE MANO OCULTA huye hacia la
tiniebla deja la **yegua blanca**
corre hacia la **culebra** y que la vida salte por las
venas del
niño.

Por el monte galopa
la **yegua blanca**
con una **estrella.**

JOSE LUIS ALEGRE CUDOS, español. De su
libro **Poema de réquiem y de luces.**

XXVIII

Al **cuello, al cuello, abrazo.**
Cuando, lento
el despertar del cuerpo, te amanece
a placer y se siente el ansia cierta
de tener que vivir en otro cuerpo
tan tuyo como mío, vete al **cuello,**
al abrazo, mi amor, mi soledad,
todo mi tiempo.
Noches como **garzas,**
aves como dos cuerpos lentos, besos
como **torrentes** huecos sonarán
a cuerpos.
Como ruedas, que del monte
descienden de la cumbre decididas
y locas y se quiebran, rodarán
por ti.
Como dos cuerpos.
como **niños**
que se caen al **pozo más profundo**
y seco.



DIENTES-GARRAS (TARASCA)

Como valles que recogen
lo que dejan caer los montes: besos,
piedras, troncos, abrazos, ramas, nubes,
lloros, hojas ya secas, soledades
y cuerpos ya desnudos y **torrentes**
como locos.

Al cuello, amor, al cuello
donde la **vena es río**, donde el monte
se hace cueva de amor, arena y blanda
paja.

Al cuello, **MI DIENTE** al cuello agarra
tus garras de animal.

Tiran a dar.

Son los **tiros de muerte**. No te sueltes,
mi tierno.

Cubre **venas**.

Secan pozos,
secan cuerpos y **venas**. Dan vacíos
donde estaba ya lleno.

Con tus dedos,
amor, ven a mi cuello, pobrecillo
ciervo.

Que no te **maten**, que te quiero
aquí en mi cuello, tierno, aquí en mi pecho.

JESUS AGUILAR MARINA, español De su li-
bro **En la soledad de los caminos**.

Presentimiento

Y presiento que mi garganta
silenciosa
se verá siempre cegada
por la aurora del mar.
Porque yo presiento mis cosas
lentamente,
arrojado en la soledad de la noche
y en los **gritos de la luna**.

Mas es tanto el dolor,
que mi confusión se extiende
como un **brote de amargura**
que quedara para siempre
entre mis **DIENTES**.

Y presiento que seguiré tan solo
como ahora,
soñando en instantes felices
que ocupen mi mundo eternamente.

Y seré tan injusto
con ellos
como lo son conmigo.
Equitativamente.

A pesar de que creo
más nobles mis actos
y me siento ofendido.
Porque yo, que me miro
y me tengo por probo
en momentos diarios,
al quedarme en la noche
con los **ojos** en duda
y los pasos cansados,
encuéntrome extraño
y cargado de culpas.

Y es en momentos como este,
tiritando de **estrellas y luna**,
con la nieve crispando los dedos
y las **fuentes** urdiendo rumores,
cuando sé que a la **muerte** del día
debo añadir, sin ventura ni gloria
otra **muerte** más dura y más larga
que se pierde en mi vida.

Porque yo he presentido hace siglos
que había de ser
el eterno **enterrador** de mi esperanza.

De su libro **Horizontes agotados**. Dos ejemplos.

Besos y vino

Tengo el alma con **sabor de vino**,
con sabor de retamas silvestres,
con cálido ambiente de taberna,
con vapores de sauna
y alcohólicos sueños.

Tengo el alma con gesto gitano,
con rumores de playas y espumas,
con rumores de **labios y DIENTES**
con rumores de sombras
besando a la luna.

Tengo el alma con olor de bosques,
con aroma de sierras y piñas,
con sabor de verbena y canela,
con perfumes de vientos
MORDIENDO A LAS PIEDRAS.

Tengo el alma con **húmedo llanto**,
con tristes soledades **húmedas**,
con **vidriosos y húmedos** paisajes,
con **humedad** de huesos
crepitando siempre.

Pero siempre prevalece el **vino**
para borrar las huellas de mis pasos.
Siempre el **vino**, con su **SANGRE**
de **violetas y blancas rosas**,
ayudándome a soportar lo insostenible.
Un **cocktail de vino y nostalgias**
en el alimento de mis venas

Los latidos de mi cuerpo son infinitamente lentos.
Mi joven corazón rezuma agotamiento.
Mujer, alcanza la **botella**
y **acércame tus labios**.

Ese vino y esos labios
que me hacen olvidar la sed.

“Nigh club”

Hay un rumor de humo
y un **aleteo** de carmines.
Las pestañas postizas,
los **pechos postizos**,
los pantalones rasgando la carne
en las caderas,
las **BOCAS DESDENTADAS**,
las **ojeras** tiritando de imágenes,
el amor archivado
en cajas registradoras,
botellas agotadas
tras el esfuerzo de repartir vicio,
más botellas,
un muslo perdido,
blanco y blando,
asquerosamente flácido.
Y manos sudorosas
oprimiendo cinturas,
rozando las **bolitas de los senos**,
superando faldas,
recorriendo cuerpos.
Y ojos que se mueren de sueño,
que están **mueritos de sueño**
y sonríen en hábil pirueta.
Y mujeres sin nada que ofrecer,
excepto recortes de noches blasfemando.

Y yo, que vengo huyendo
del mundo,
empujo la puerta
y entro.
Y veo viejos y jóvenes
y maricas.
Y me golpean unas risas extrañas,
y un punto en el espacio se deshace,
y **MONSTRUOS DE OTRAS GALAXIAS**,
me recorren los **ojos y me escupen**.
Y alguien me besa,
y un **hedor eterno corrompe mi boca**,
y el alma se diluye en la copa
reflejando pezones y ombligos.

Y yo, que venía huyendo
del mundo,
me derrumbo en el sofá
bajo la increíble oscuridad
de una bombilla.
Y me desolo.
Y me golpeo.
Y me llamo imbécil.
Y me encuentro horriblemente solo.

JEAN ARP, francés. Ejemplo tomado de la revista venezolana **La gaveta ilustrada**

La estrella con botas

Maurulan Katapult i lann
i lann
Haba habs tapan
paperlapapp patan
y encola al compadre papa
en el acuario
y **CORTANDO** como el alma de casa hacendosa
el **agua** maculada en su cuba
papperlapp patan
patan patan
y caminando por las cuatro épocas del día
por el mea medianoche
el mea mañana
el mea mediodía
el mea tarde
patan patan
y colgando su carne corporal
su alma corporal
su rama de árbol corporal
en el guardaropa de la madona del hipódromo



DIENTE-SANGRE. (MAYA)

patan patan
 por eso nos inclinamos sobre las patentes con el
 canto
 congénito del libreto
 cerca del **muro** de maurulan
 por eso se catapulta
 i lenn e i lann
 contra las "faexenfolianten" fijas de una vez para
 siempre
 papperlapp patan
 y encola al compadre papa en el acuario
 es por eso que lo llevan así
 quien esté ya sea alegre ya triste
 y no tiene pecado
 y aulla como un vestido viviente
 como una **PIEDRA DENTAL**
 Habemus papan habemus **maman**
 masculino de Mesopotamia
 bosco contra belachini
 Haba habs tapan
 patan patan
 enseñando la herejía para que el arce se mantenga
 de pie
 con sus frutos de arce sus hojas de arce
 su tronco de arce su corteza de arce sus raíces de
 arce
 patan patan
 Maurulan catapulta i lenn i lann
 Haba habs tapan
 su lenguaje se le **rompió en la boca**
 Usted tiene cabellos en su alma
 Usted tiene cabellos en su Señor
 Qué son esos camaradas
 es el espíritu de los **huevos nocturnos** es tal vez en la
 lejanía
 la carne salvaje que se aproxima
 no debo decirlo
 patan patan
 no me atrevo a decirlo
 patan patan
 maurulan catapulta i lenn i lann
 haba habs tapan

ANTONIO PEREIRA, español. De su libro **Con-
 tar y Seguir.**

**No hay nada más cansado que el rostro de un do-
 mingo**

No hay nada más cansado que el rostro de un do-
 mingo
 si son las cinco de la tarde y llueve,

no hay recuerdo más triste que el de los sopor-
 tales
 y la humedad calando la suela del zapato.
 Pero a veces con sol y en día de diario,
 más veces cada vez, casi todas las veces,
 la fatiga del mundo hace eternas las horas.
 Si supieras qué largos van los trenes,
 el regreso obstinado de las moscas,
 lo inútil de esperar al camarero,
 la lacerante tos de los **DENTISTAS**,
 el avión que nunca llega
 a este aeropuerto de El Ecuador,
 Disculpen por favor señores pasajeros
 con destino a Guayaquil,
 y nunca llega.
 No creas que te engaño
 Reconozco también las horas tensas,
 ocasiones de amor, corazonadas
 que avisan de una súbita alegría.
 Pero tú ya no corres,
 los jaguares
 se suben a la acera a atropellar ancianos,
 tú piensa en el sudor que te perdonan
 y en tanto aburrimiento.
 Recuerda los **DENTISTAS**.
 Y aquello que enseñabas, El que no se consuela
 es porque no quiere.
 Descansa, madre.
 Duerme.
 ahora en sosiego, paz, no sacrilegio,
 tan lejos la esperanza
 de que alguien me recuerde a mí allá dentro.

JULIAN MARTIN ABAD, español. De su libro
Rito de tu imagen

retornarás mañana y volveré a quedarme sin
 historia
 empeñados los **DIENTES** empeñadas las **uñas**
 empeñados los **ojos** en tu desnudo abrir las
mariposas
 en el babélico mundo despierto de tus **senos**
 marcharás
 y rasgaré tús velos otra vez fugaces prohibitivos
 en busca de tu cuello que acoge las **palomas**
líquidas hoy turbias ayer
 naufragado besar besar anclado
 mañana en las esquinas de la mutua ciudad
 que fundamos a golpe de calladas **violetas**

JOSE MARIA DELGADO, andaluz. De su libro
Tras el espejo. Tres ejemplos.

Tras el espejo

VI

En tardes como ésta, una **cascada**
de ternura me arrebató,
y me arrastra en un viaje sin promesa
al país de las ramas, del **insomnio**.
Me encuentro con niños que conozco,
y con viejas canciones susurradas,
soporto la esperanza como un peso
antiquísimo, grabado, inalcanzable.
Recorro así calles muy oscuras,
callejones desconchados tentadores.
Emocionados **caramelos** se derriten
incansables, sin queja entre los **DIENTES**.
No hay noches, ni días, sólo estas tardes.
Y un pequeño consuelo cuando llueve.

VII

Yo, con esta cara que podría ser de niño y es de
hombre,
yo, con estas manos que podrían ser de obrero y son
de señorito,
yo, el poeta, el que se gastó los labios
diciendo "amada" tres veces cada día,
yo, insustituible en el conjunto universal, y tan
solo,
yo afirmo estar terriblemente triste
como un **chicle que se escupe tras mascar**,
yo afirmo hoy mi adiós a todo esto
si no como venganza, como alivio,
yo emprendo el camino de la vida,
con un grito aún metido en cada oreja,
y un suavísimo **AMARGOR ENTRE LOS DIEN-**
TES.

El Espejo

II

En este muelle donde nadie vive
si no es por la noche entre ramera,
en este muelle sin barcos ni viajes
donde agitar los pañuelos cuidadosamente
guardados al momento,
en este muelle,

Las manchas **OJOS-GRITOS-DIENTES**.
OJOS-GRITOS-DIENTES
OJOS-GRITOS-DIENTES-INFINITO,
ME PERSIGUEN VORACES
COMO A TI ALGUNA VEZ TE HAN PERSE-
GUIDO,
INTENTANDO MORDER CON SU PINTURA
donde tres margaritas se mantienen
inútilmente vírgenes al uso.
las manchas
Corro por callejas que no vi esta mañana,
(no sé si me persiguen, pues no hacen ruido),
corro tropezando, maldiciendo, blasfemando,
reclamando la vida, requisando
estremecidos **fogonazos**.
Escondo **salpicados**
corazones en mi mano.
Lo último que recuerdo son las **aguas**
y una mancha enorme tras el salto.

LEOPOLDO DE LUIS, andaluz. De su libro **Jue-**
go limpio. Dos ejemplos.

Un niño

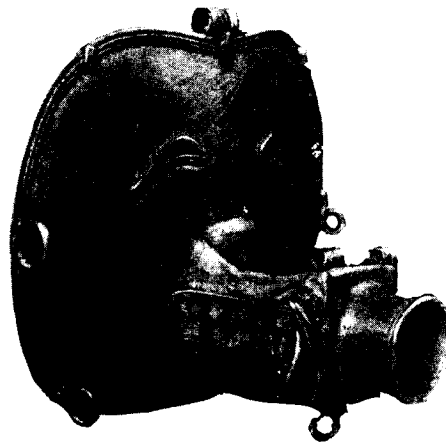
Se que en alguna parte llora un niño
bajo la soledad de las **estrellas**,
en medio de un **desierto** que transitan
sombrias, sordas multitudes ciegas.

Sé que un niño escondido está llorando.
Su pequeño vagido hasta mí llega
sobre el fragor de carne y de metales
que produce al girar la enorme rueda.

Por encima del mundo, acaso al fondo
del mundo, el diminuto dolor suena.
Miles de pies lo aplastan diariamente
en vano contra el centro de la tierra.

Inútilmente lo **sepultan** manos
en la amargura y en el odio tercas
arrojándole gritos como sordas
paletadas de arena.

Busco a ese niño en todas partes, bajo
todas las cosas, tras de cada puerta,
y en cada rostro quiero descubrirlo
como al mirar detrás de una careta.



Miro a las gentes que se agitan, pasan
con su sombría soledad a cuestras,
fabricando su muerte poco a poco
sin saberlo siquiera.

Pregunto a la desesperanza, busco
entre la población de la tristeza,
interrogo al silencio de los barrios
del sueño, indago en las esclusas de la pena.

Demando a los felices, a las **BLANCAS
DENTADURAS** de risa. A los que reinan
en este reino. A los que otro, alto
y eterno, alegremente esperan.

Pero no escucha nadie
mi voz, su llanto, acaso a nadie llegan.
Como vaga memoria se repiten inútiles.
Igual que vagos gestos en la niebla.

Y sin embargo está en alguna parte.
O en todas partes a la vez. La **pedra**
abrupta, el rojo campo, el hondo
horizonte, sus ecos doblan. Trémula

la mano del otoño entre los **árboles**
trae su gemir. Toda la primavera
no basta. Todo el ciego estío
es inútil. Su **llanto es nieve** que se acerca.

Tengo que hallarte, pobre niño.
Al fondo de los días tu honda queja
duele y están tus lágrimas cayendo
sobre cada palabra verdadera.

¿Es esto la esperanza, ir a buscarte
por todos los caminos para impedir que **mueras**,
recoger ese llanto como una **dulce lluvia**
de salvación, como un bautismo sobre tanta
amargura seca?

La llave de la casa

Esta llave es un breve trozo vivo
de metal moldeado por los **DIENTES**
del amor. En sus guardas va el motivo
de un mundo de verdades suficientes.

Como un pequeño **sexo penetrante**
en el silencio de la cerradura
crea el prodigio de una vida amante,
de una querida realidad segura.

Su media vuelta nos devuelve cada
tarde a la paz sencilla y silenciosa
donde no llega la amargura y nada
altera la pasión de cada cosa.

Cuando hacemos girar la llave todo
se vuelve familiar, poroso, tibio,
impregnado de nuestro mismo modo,
transfigurado para nuestro alivio.

En el metal se encierra de la llave
un esfuerzo interior que nos sostiene;
es como el ala única de un **ave**
que a nuestro lado todo el día viene

y que despliega su cromada pluma
en un alegre vuelo, con un **brillo**
que fulge ocultamente por la bruma
oscura y limitada del bolsillo.

Qué aleaciones de esperanza y sueño,
de verdad y ternura qué amalgama
funden el trozo de metal pequeño
que el rojo imán del corazón reclama.

La llave es un timón, es como un remo
que a puerto cada día trae la nave.
Cuánto amor se condensa en el extremo
de este metal precioso de la llave.

JOSE MARIA LOPERA, andaluz. De su libro
Simgladuras.

Renuncia

Escribiré poemas con mi **SANGRE**
en el camino angosto de mis **venas**,
como un **alucinado**.

Iré vertiendo el cáliz de mi vida
hasta quedar vacío.

Encenderé una hoguera, por mi noche,
para alumbrar ternura.

Grabaré, en mi alma, con los **DIENTES**,
la renuncia de un **lago**.

A buen seguro, perderé caricias
que encontrará la **muerte**.

JOSE QUINTANA, español. De su libro **Un paso mas hacia el abismo**. Dos ejemplos.

Mudo témpano. . .

— I —

Mudo
el témpano
de la conciencia
ató
mi **lengua**,
sostuvo **labio**,
DIENTE,
párpados
y herramientas
de los **dedos**,
pulsar del hombre
que se mueve,
aunque sea
a rastras
de la **piedra**.
Mudo **témpano**,
está tejiéndole
la comezón
de la miseria.
Mudo **témpano. . .**

— II —

Mudo
el témpano
se clavo
en la reja sorda
mi existencia.
Despiadada
al **miedo agudo**
la denuncia
carcelaria.
Mural y **hambre**,
baza
de los necios
y causado aliento
de guerreros
desmedrados.

— III —

Mudo
el témpano. . .
Mas a pesar del tiempo
llego a Ti,
Cuenco,

beber de órbita
ignorada.
Hijo de la verdad,
con resistencia.

El diente ensimismado

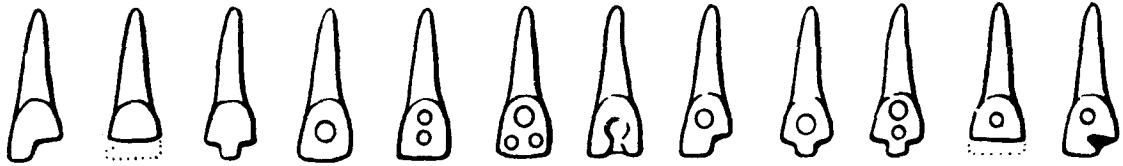
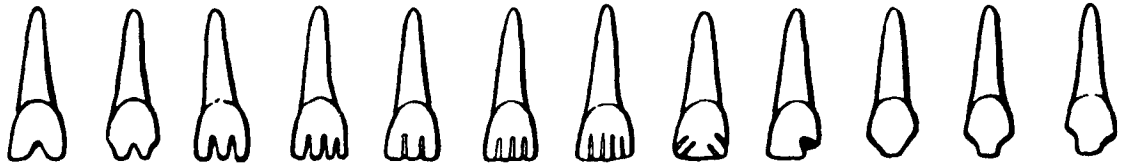
¿Qué nos sujeta
escanciada
en las probetas
de mosto embebecido
la pubertad
envejecida? . . .
¿Qué hay un metro
constante
de diabólico
DIENTE ENSIMISMADO,
aliado a todos los contrastes
y capaz de mensurar
el peso corruptible
de incansable pregonero,
metamorfoseando
eso del “vino español”
con brindis
de “güisqui”? . . .

La historia
la han escrito los hombres
sobre su propia miseria
Pero las paredes
también han contribuido
al sostén de sus espaldas,
a pesar del **DIENTE**
ENSIMISMADO.

JOSE MANUEL DE LA PEZUELA, catalán.
De su libro **Círculo de llamas**.

Por intermedio de todos los vuestros

1
Porque si todo ocurre —siempre—,
como si el **álamo verdi-negro que es el hombre**
arrojado hubiera sido, prisionero,
a las movibles algas del inferior abismo;
porque si todo ocurre —siempre—,
como si el castigado círculo de **llamas**
que es el hombre,
objeto hubiera sido de arbitraria donación
a la confusa perplejidad inextricable



DIENTES-MANO.

y a la hondura sin luz
de los **fríos lagos sublunares**;
porque si todo ocurre —siempre—,
como si nada ni nadie
respondiera nunca al hombre, sujeto
a las **miradas** y a los **DIENTES INVISIBLES**
del interior de las **montañas**;
porque si algo ocurre a veces —raras veces—,
como si algo o alguien contestara al hombre
—y brotan entonces
las **flores** blancas o rojas de la **acacia**,
y el aire se hace **árbol** sagrado y hálito vital
de vuelo y ligereza,
y el espíritu y la carne
se identifican con el centro irradiante,
punto escondido—,
por todo esto me pregunto, inútilmente,
si son iguales o distintas las obscuras **palabras**
ordeñadas de las ubres de los signos,
de la savia opaca de los hechos. . .
Inútilmente me pregunto
si son distintas —siempre—,
las obscuras palabras pronunciadas
por los dioses conocidos; si es posible, por el **brillo**
de sus signos, conocer, entre todos, al ignorado
dios cierto; si sus signos —los de antes, los de
siempre—,
son los mismos signos, o son distintos signos,
para dioses diferentes. . .

2

Inútilmente me pregunto si hay revelación
de palabra única, de palabra atestiguada por el
signo
excepcional y distinto. . . Inútilmente me pregunto
esto,
pues hombre tú y con tu fe —como con múltiples
fes
distintas otros hombres muy diversos—; algunas
veces
—raras veces—, las montañas desplazáis hasta
cubrir
el **helor sin luz de los fríos lagos sublunares**, y en
el **VIENTRE**
INTERIOR DE LA BALLENA CIEGA hacéis
arder —inflamado—,
aquel **helado silencio de sus mares apagados**. . .

Inútilmente me pregunto si hay revelación
de palabra única, de palabra atestiguada por el
signo

excepcional y distinto —resurrección lejana del
improbable
dios cierto—, revelada palabra que el hombre
pueda recibir en el mismo reino
del **sol** verdadero,
en la **sequedad ardiente** —ascética y pura—,
bajo el **celeste fulgor** intenso
de algún propicio **desierto**. . .

3

Ciego, sordo, tal vez muerto. . . ¿Creer, amigo?,
no sé. . . todo es esto. . . Hombre nuevo soy,
—mas de **mirada** antigua y vieja—,
y por ello, por mi mucha **SED DE SANGRE**
ARCAICA,
de los signos aún me alcanza su inquietante
y estremecido silencio. . .

Hombre nuevo soy —mas de **mirada** antigua y
vieja—,
y si a Ninguno ya venero, por mi mucha **SED**
DE SANGRE ARCAICA también por medio de
todos
los dioses muertos, por intermedio de todos los
vuestros. . .

De su libro **De los mitos de la tribu**. Dos ejem-
plos.

Un grito soy y multitud

¡Escuchadme! . . .

Nunca he sabido
si necesitamos un guía distinto,
que pueda servirnos
para entender a los **muertos**
y a los dioses soberanos
que aún gobiernan en el sur,
para interrogar a los vivos
y a los hombres olvidados
que aún **supuran en el pus**. . .

El nuevo **perro incendiado**
será nuestro maestro. . .
El levantará la mente
y abriendo de cuajo la fruta
librará la plenitud. . .

Tal vez tendremos que ser nosotros
quienes levantemos la carne
y cerrando de cuajo la gruta
imponer la finitud.

Cuando no haya
reflexión ni tiempo...

Cuando no viva
en proceso sino en el hecho
del no-pensamiento...

Cuando vuelo redondo
y torre abierta
de palomar habitado
también seas tú...

Cuando —instantáneo— se abra
mi ser más oscuro
en un golpe de luz...

Cuando **pavor** y **cuerno**
eres aún,
próximo **DIENTE NOCTURNO**
de **ojos** cavados
y **labio en azul**...

Cuando el **hielo** cegado desploma
y el **MIEDO RAJADO**
en tromba de alud...

Habré conseguido mi ser y mi carne,
la **flor** valiosísima,
la **rosa** imposible,
el sueño unitario
de la juventud.

Cántaro viejo soy y derramado vivo.

Plaza de múltiples esquinas
soy un grito y multitud.

El mono teólogo

Si la realidad sólo es personal
cuando se encarna en el loco,
¿no será el **mono**
—destruida la **luz** del mundo—,
el menos ciego de los dos?

Si también es, para el **gusano ciego** y subterráneo,
la espantosa **luz** del día...
Si también es, para el **pez**,
la terrible **tierra seca**,
¿sería ultrajante —blasfemo o inmoral—,
el incluir toda imperfección
y todo lo amoral
en nuestro sentir del **sol**?

¿La perfección de este Mono perfectísimo
no sería precisamente tal
por no tener los límites
de no ser —a un mismo tiempo—,
toda **SANGRE** y todo mal?

¡Oh, cómo hemos de luchar,
dentro y fuera de nosotros,
con el **rostro terrible y triste del sol**!

Mas cómo debemos amar
también la realidad,
para que la **luz** turbia y personal del hombre
vaya penetrando —poco a poco—,
en el rostro ciego y sin oídos
del abismo impersonal de Dios...

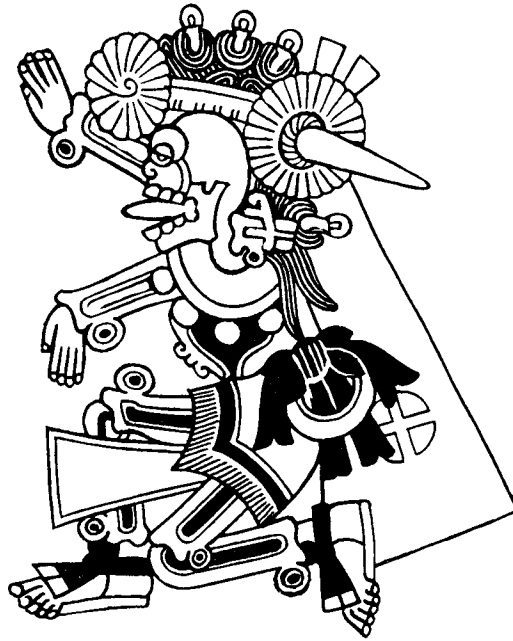
Pero es inútil...
¿Cómo podemos luchar
con el **rostro terrible y triste del sol**?...

¿Si angustiados
y teniendo nuestro corazón en la garganta,
también llevamos
de otros **monos** derribados
la vida entre los **DIENTES**?

JOSE LUIS NUÑEZ, andaluz. De su libro **Luz de cada día**. Cuatro ejemplos.

Amanecer en la gran ciudad

Acecha el **sol**. Y el hombre está esperando,
testamento **lunar**, que el horizonte
muestre sus **BLANCOS DIENTES**; ronde el **ave**
inútilmente el pan, migas de nadie
allá en la periferia; los reclamos
luminosos clausuren sus gorjeos,
rueden por el pensil publicitario
—¿faringitis **lunar**?—, como maduras
frutas del alba; hilen los semáforos



MICTLANTECUTLI.

al **pecho mineral** de la avenida
un "suéter" tricolor, desde redondos,
granados husos; izen sus banderas
las humildes almenas de las casas
necesitadas: se disponga en ellas
los guerreros trofeos, la armadura
noble del encalado —en la heroica
cimitarra que algún **vidrio** empuñase
frente al alisio intruso, resplandezca
su "cruz de esparadrapos"—; cielo arriba
del glauco patinillo cuelguen, giman,
dramáticos oboes, los tendederos,
entre un vaivén coral de voces blancas.
Llegue ya el **sol**.
Y valga la palabra
su peso en **oro** cuando enseñe el día
la batalla diaria sus penachos
—humo, trajín. . .—, confusas credenciales,
señales permanentes que la tierra
verá nacer, crecer y prolongarse
en un rito industrial.
Igual que hoy:
sed laboral bajo el temblor de enero,
transeúnte.
El aire se conmueve,
dolido en su perfil, cuando estos hombres,
yelmos de ante o mimbre entre los **ojos**
DESANGRAN el asfalto con sus huellas,
ascienden por la calle, **iluminados**
por el plural **CUCHILLO** de las prisas.

Ante la caída del primer diente

Fortificada y breve,
anoche era tu **boca**
como una isla alanceada
por marfiles reflejos.

Rendida en la vigilia,
la cercaron escalas interiores,
SANGUINEAS CATAPULTAS
NACIDAS DE LA ENCIA
INCONTENIBLE.

Diestro y cateloso,
"Pérez" —un **ratoncito** guerrillero—
la asaltó por sorpresa,
irrumpió decidido, levantando
el puente levadizo de algún **DIENTE**
CONMOVIDO.

Puso al descubierto
MUTILADAS ALMENAS, los secretos
panales de la risa.
Y se cubrió la fuga
instalando un silbido
—¡alarma urgente!—
en el músico prodigio de la mella.

Hoy tu **boca**,
isla húmeda y fértil,
amaneció volcánica;
disueltos, los vagones
esmaltados y mínimos
del tren que transportara la alegría.
Un **gran cráter** ofrece
su aéreo panorama.
¡Oh recurso turístico
de todas las visitas familiares!

Arroz con leche

Mediodía.
Se clausura la mesa con urgencia,
precipitadamente.
(Temerario, el tapete
de hule rompió la ceremonia de los postres
con su rueda brillante.)
Menudas, las migajas
solicitan tus dedos, mujer. Y puntuales,
los **pájaros** del aire ya tiemblan, pico a pico,
sobre el mantel gozosos.
Las vírgenes del lino,
culminando sus éxtasis, sellan la inocencia
desde un sueño de labios.
Todo queda dispuesto,
lúcido para ella, cuando el hombre reduce
con dos vueltas de llave el cuadro familiar.
Y se anuncia estrenando su baberito rosa.
Asida a las paredes, camina.
Te sonrío
y se sienta dispuesta frente al plato.
Mirándote,
exige caprichosa compañero en la rueda
inmóvil que-es la mesa.
(Tú te sacas un oso
de la manga.)
Hace pucheros, luego, ante el **planeta**
de azúcar, mientras **hurga voraz** con el cubierto,
alzando, palmo a palmo, a glaciarse superficie,
el centenar de dunas militares y mínimas. . .
como buscando algo que no encuentra.

Y estalla,
ofreciendo sus **DIENTES UNIFORMADOS**
limpios,
inmunes a la caries por la que se le niega
la generosa especia.
Y llora. Y te reclama
la sustancia marrón: vegetal testimonio
que resbala en tu palma sus dédalos oscuros.
Y Belén se disloca. Y degusta la **brillante**
corteza, creyéndola plateada aeronave
disparada en la núbil sorpresa de tu gesto
furtivo.
Alza triunfal (plenilunio del gozo)
el **planeta de barro**. Y lo baila, meciéndolo,
satélite forzado a su altura, dichosa,
lamiéndose y gustando la lengua cantarina.
Cansada y soñadora se duerme junto a él
(ya en su cuarto menguante).
Tú la acunas y acuesta,
retornando a tus cosas.
El hogar, silencioso,
enciende la memoria.
Caminas y recuerdas.
Un haz de **sol** descarga por los quicios, los muebles,
sus prensadas gaviilas, luminoso.
Te paras
a descansar un poco, ritual, sorprendiendo
su **luz** reparadora.
Mientras en la cocina
emergen, **medusas de cristal**, los tenedores.
Y, en su **luna de azúcar**, destella el fuselaje
de algún superviviente **cohetes** de canela.

Viejos tomando el sol

Tristes, deshechos,
se apoyan en el **sol**,
cayado **luminoso**
que aguanta hasta el crepúsculo.
Pueblan los parques,
plazas porticadas,
los listados asientos, que se ofrecen
como eventuales sentencias
(quizás ronde un asilo
tratando de elevarlas
a definitiva).
Ellos, los viejos
levantan la **mirada** a la mañana
y sonríen dichosos, destrenzando
la **BOCA DESDENTADA**, interminable,

los puntos suspensivos
que dejara la mella
en su historial de besos.
Mientras rueda la vida
y el aire rinda culto a la memoria,
arribe provincianos telegramas
de **jilgueros y árboles**;
la **angelería** morena de la siembra
prolongue su milagro en los aleros
del barrio antiguo,
disponga otro damasco en la cornisa
de la iglesia, decrepita;
en tanto un cielo alado, epistolar
salpique con un poco de **azul**
el blanco **palomar**
de sus buzones ambulantes,
reserve un apartado a la esperanza. . .
Ellos, los viejos, arrimarán recuerdos,
tantearán las **pedras** conmovidas
desde solares, **esmaltadas varas**
de un acebuche **fosforescente y lúcido**.
Y asociarán, confusos,
el canto celular de las sirenas
con la **muerte de un pájaro**,
perdidos ya los límites
oscuros de la **SANGRE**,
el móvil del **asfalto**.
Cuando caiga la tarde
y la fresca noticia del poniente
aúne sobre los hilos, tendedores,
el **pecho militar de los gorriónes**,
cederán sus espaldas,
doblegarán las manos y los hombros
en un gesto resignado y dulce.
Y se irán consumiendo en la vigilia,
parsimoniosa, paulatinamente.
Como sauces que orientan
sus tallos a las lágrimas

DOMINGO ADALBERTO GALLI, argentino.
Ejemplo tomado de **Poesía de Venezuela No. 98-9.**

Mi música

Quise saber qué música
hacen y escuchan las estrellas lejanas
que **mirán** en la noche desde arriba.
Y la busqué en el piano
(triste mueble, ciudad de las polillas)
que sonríe,



DIENTE-PEZON (OAJACA)

casi estúpidamente,
con los **DIENTES CARIADOS**;
la busqué en los violines,
en las voces histéricas
de marrones violines con cuerpos de muchachas;
la busqué en las **trompetas**;
no la encontré en las **flautas**;
no la hallé entre timbales y platillos
ni entre cornos, ni chelos, ni maracas;
se me ocurrió que estaba
escrita para mí en las cuerdas del arpa
(alado y cantarino pentagrama)
y fue esperanza vana;
el contrabajo, mudo,
(tan mudo como el triángulo)
me miraba, callado
(vieja copera gorda
reclinada, indecente,
en clarines y saxos,
esos pulidos bronce con que adorna sus carnes);
me enganché en la bordona
buscando inútilmente en la guitarra
y hasta traté de hallarla en la batuta
pensando, ilusionado,
que era una vara mágica
y sólo hallé silencio
en mudos instrumentos que ya nadie tocaba.
El mundo era silencio,
el silencio: la nada,
y la nada es la **muerte**.
Con miedo, apresurado,
recorrí mi memoria para hallar los sonidos
y recordé:
un **vidrio que se rompe**,
el **agua entre las piedras**, corriendo alborotada;
un ladrido de **perros** en la noche;
un **grito** y un **vagido**;
el crujir de una **cuna** que se mece;
un ruido de maderas al poner una tapa;
los cascos de algún **potro**
galopando en la **alfalfa**;
un **vaso que se llena**;
el roer de una **laucha**;
un llanto y una **risa**;
el seco golpeteo
de las **alas de patos** en bandada.
Y no supe el secreto
de la **música astral**, que yo buscaba
y, ahora comprendo, ya no necesito,
que con mi música...! me basta!

SERGIO DARLIN, argentino. Ejemplo tomado
de **Poesía de Venezuela No. 97**

Carta poematizada a la poeta Ruth Fernández

Estoy macerando **DIENTES** y toallas, estoy
tísicas costumbres acumulando, estoy Ruth,
esperándote andrajoso, estoy de cavernoso
hospitalario sucediendo en tus ancestros
la rutina.
Hermana Ruth, madre-amiga, huérfana
dolorosa e indivisible. Hermana...
hermana... extiéndeme el **fósforo** que me
yerga y no sume bastones detenidos.
Dame tu boca, el almácigo de tu llanto.
La **voracidad del cielo**, el salmo que me aturda,
la cáustica efervescencia de tus **ojos**, tu
magnanimidad y el Todo.
Ruth Hermana-madre-almagemela desátame
los lazos que me atan, derribame de un solo
cachetazo, encolumna mis huesos en la mochila.
Santa Ruth hermana no pago con mis llantos
tus gemidos, tu desolado mundo, tu salvación
al prójimo (y sabes que no hago literatura).
Estamos **bebiendo desastres** en centurias y vos
recostada sobre ellos. Estamos almacenando
ciénagas inconclusas, estamos acuñando
hipócritas sin templo. Estamos cielorrasos
simplificando, estoy ejerciendo tu pedido
—el escribir que dices— por un largo
interválo en el olvido.
Ahora me dices y te confirmo: “estoy sola en
la mitad del miedo”.
Ahora escribo de **boca en los guijarros**.
Ahora suplo tu **boca** en mis **MANDIBULAS**.
Ahora estamos de **COAGULOS** sufrientes en cada
lupanar de las esquinas.
Sales de **hambre** en busca de un archivo
masticando de datos una historia que no
alcanza a pagar los alquileres y no suple ni el
agua y faltan panes y te sobran de angustias
tus artritis donde están **congeladas tus retinas**.
Asimismo te sientas a la mesa y no escupes
mantiles sacrosantos y soliviantas **estómagos**
caídos con tus manos callosas de intemperie.
Hermana... hermana... perdona este tuteo
de niño apresurado.
Apiádate del **Angel** que tenías dándole de
comer a tus hijuelos. Apiádate de Dios en estos
días temerosos del hombre en las trincheras.

Apiádate de mí y de tus poemas que se
 estrellan con **gusanos en restoranes**.
 Apiádate del hombre y sus mujeres que se
 arrastran de noche y fuman opio.
 Apiádate del Intendente y sus amantes que se
 llenan de barro en las cloacas.
 Apiádate de mis versos, apiádate de nos santa
 madre Ruth ora por nosotros y por los siglos
 de los siglos de degeneraciones venideras
 Ruth hermana-madre-amiga, cenicienta de
 claustros sin mejillas ora por los desesperados
 sin consuelo, por los olvidados del olvido,
 por el Dios de los hombres y su flagelo, por
 todos los sátrapas gobernantes que revientan
 de cristos y niños ametrallan de noche en los
 infiernos. Apiádate de mí, del tú y tus pupilas,
 apiádate de Ruth y su Fernández, apiádate
 del amén y la sotana, apiádate de los miedos
 impiadosos, apiádate de Dios en las tabernas
 con su **BOCA DE LOBO ENSANGRENTADO**.
 Y he aquí: vos y yo, hermana Ruth,
 transgredidos de huesos y botellas, escribiéndote
 una carta en forma de poema —tal vez sin
 proponérmelo—,

FRANCISCO SALAZAR MARTINEZ, venezola-
 no. Ejemplo tomado de **Poesía de Venezuela No. 97**.

Con. . .

Con sus **ojos** alumbro yo la noche.
 Con sus **DIENTES** despierto la mañana.
 Con sus **senos** me asomo a la ventana
 que no pone al amor ni un solo broche.

Con sus brazos abrazo yo el amor.
 Con sus dedos yo toco el infinito.
 Con sus piernas yo sueño y resucito
 en hijo, **estrella**, en **luz**, en cielo, en **flor**.

Con ella pierdo todos los sentidos.
 Mirándola, yo olvido los olvidos.
 Soñándola, jamás pienso en la **muerte**.

Es la mujer-mujer, miro su pelo
 y estoy creyendo ya que tengo el cielo
 para bañar de **luz** mi oscura suerte.

ANGEL URRUTIA, español. Ejemplo tomado de
Río Arga No. 10.

Nocturno

Salí a romper la noche con un grito de hierro
 y **ME CORTE LOS PIES** en los raíles de una
ramera blanca para todos,
 un coro de **serpientes** remataba la torre de colas
venenosas,
 las esquinas del cielo se **morían de lepra** y de
ángeles obscenos,
 los **ríos se morían** detrás de los manuales más
amargos,
 nadie quiso vaciar en las aceras la tristeza de toda
 la familia,
 las **miradas** tenían su **esqueleto** colgado de los
 hombros,
 no estaban los poetas de las **flores**
 ni siquiera la casa de los versos malditos,
 unos **muertos** querían saltar de **boca en boca**, pero
 parecía que todos me **miraban**, pero ya estaban
muertos,
 los lagartos traían un naufragio de **SANGRE**
ENTRE LOS DIENTES,
 los dioses conducían chimeneas y palios, nadie
 estaba borracho,
 yo hice con el tren unas **rayas de fuego** subversivo
 y vinieron los guardias y **mataron un pájaro y un**
niño, solamente,
 la noche era un carbón con los **ojos** en blanco, igual
 que una agonía,
 los **gatos** estiraban todo el celo **brillante** en los
 tejados,
 aquel viento maldito me arrastraba los huesos
 hasta el alma,
 aquella dictadura de miedos y de sombras,
 un colegio de **ranas** mojaba las **estrellas**,
 los **caballos** ponían sus rejonos calientes a las
 hembras,
 todos los **cementerios** salieron a la calle con los
 huesos en alto,
 tan sólo un **perro** blanco cuidaba la **basura** de los
 vivos,
 pensé entonces construir una **boca** poblada de
 blasfemias,
 salí a romper la noche, su cárcel de **crystal**
 intransitable
 y **ME CORTE LOS PIES** hasta la última letra de
 mis labios,



JUAN DE VILLAFUERTE

y vinieron los guardias y **mataron un pájaro** y un niño, solamente, unos **muertos** querían saltar de **boca en boca**, pero ya estaban **muertos**, todos los cementerios salieron a la calle con los huesos en alto.

MANUEL MEJIA, ecuatoriano. De su libro **Memorandum ecuatorial**. Cuatro ejemplos.

A merced del instante

Estamos como entonces a merced del instante que yace en nuestro derredor con su porfía, sentados bajo este cielo **amortajado** y denso para quien la **lluvia** no abre aún su **DIENTE AGUDO**;

antes ya lo estuvimos no sé cuántas veces; olvidé lo que es cifra embotada en la mente pero el instante no, que hurga nuestros huesos con su afiebrada **lengua**.

De ese atolondrado sino que vivimos y que negamos con desigual premura —como si en el cruce se fundieran las líneas en un mismo ángulo— es que deseo hablarte junto al pocillo de café, junto a su aroma ya sentido y gustado en viejo trance, olor que especula y que despierta su olvido en la pertinencia de otro olvido.

Mas dime ahora de qué olvido se trata.

Palabravaría (Fragmentos)

Ay la noche que cuece sus aullidos en el silencio intemperante como si sólo su dolor gustara marcar el **DIENTE AJENO**, ¿qué si no una noche así tornada es la que duerme en cada hueso nuestro?

x x x

¿Una **estatua**? Una sombra que fallece sin olvidar el pulso que la anima y que aproxima a nos sus **DIENTES PUROS**. ¿Una **estatua**? No, una figura que hace a la sombra tentación de serlo.

Memorandum ecuatorial (Fragmento)

¡Altas **nieves** no holladas por sentimiento alguno!
¡**Nieves** sin pasado!
¡**Nieves salpicadas por la LECHE DE ABISMALES COLMILLOS!**
¡Sin fisuras! ¡Sonámbulas!
A quienes todo antojo es vano y toda permisión, insólita:
yo os pido como guías de preventivos pasos.

El **ángel tutelar** sopló y el humus fecundó la Palabra.
A distancia del sordo murmullo que agita los picachos menos plácidos,
a distancia de la tienda que desplegó sus galas en el mismo mediodía,
a distancia del báculo que fijó la pisada en un antes y un después,
a distancia de ti que luces en penumbra y para quien la palmera es el pingüe saludo de la tierra, lejos de mí que hurto y callo sorprendido en desorbitado gesto de ausencia:
bostezas
y la Palabra hace al **ángel**.
Antiguo hombre mío: descende.
Caer es cubrirse con el júbilo de las **nieves** que escinden la visión en mitades de una misma locura;
es volver a tocar, a sentir,
a menudear el grano en la pura **saliva**,
a descontar los años en un solo festejo,
a desnudar el grito de toda suspicacia,
a mirar con la **pupila del águila que hinca**, gira y se **clava** en su vuelo de confuso plumaje.

Es recordar con el **ojo vaciado de amargura** en tan fértil valle.
¡Desciende!
que lo ya olvidado nos compensará a sabiendas.

Ella ha dicho: “renovad la piel, hendid el blanco hueso habitado por el fresco eco del fruto”.
Y ha dicho: “la libertad de ir es la de otear la vida en la cuerda más floja y el Caminante ha de hacer éste y otros caminos. Pues ¿quién dice más: el gesto bífido de la mano o el sedentarismo del alma?”.

¡ Viejas **lenguas** empotradas en la soledad de su
sino!
¡ Dormida! ¡ Señora eufórica de las plegarias!
¡ Señora de las tempestades!
La vía es una.
Uno es el índice que abarca el horizonte y lo
contempla desde tus mismas barbas.
Uno es el paso que desciende a zancadas y cubre
las laderas.
Uno es el golpe del corazón que azuza a la jauría
ante tanta blancura.
Una es la desnudez de la raíz y la temperancia del
gusano.
Una es la pulcritud de tu elemento, tu savia, el
estornudo abismal y el ronquido del más indócil
de tus **canes**.
Uno es el Jefe impalpable, el Dominador, el
Cuestionador de las dudas que atañen al
ancestro.
Uno el adiós y el canto de recibo.
Ella dijo: "Subid y cantad el extravío de tan suave
morada;
subid y abocad las márgenes del cuerpo rendido
ante un tal
subid y descansad del **azul** que domesticó al **ave**".
Pero ya no somos los solos caminantes en pos de
igual poema,
sino el viajero que ve lo que la mano quita:
don del que ha de ser en la **blancuzca sílaba** del
alma, y que tú despotricas.

¡ Ah si la clemencia bastara para sentirnos fuertes!
La más aleve de las criaturas. La menos reacia.
La poco asomada a los misterios de su permanencia
inmóvil.
La gratuita. La apostrofante a las puertas de la
ciudad
La acongojada.
La insoslayable.
La eufemística que esconde su tibieza en oropeles
blandos y a quien toda medida le es impropia.
La domesticada.
La sustituta para quien la complacencia es dócil y
terrible todo acto,
saludaría al Creyente y diríale:
¡ Detente!

Mas ¿qué importa el presente si tu edad es la
misma?
Permaneces.

Desde el **ojo del mundo** atisbas nuestras huellas;
desde ese mirador el pie sigue su rumbo:
incansable, adherido al dolor de la hora **muerta**,
al cenit agonizante,
¡ Dadivosa del tiempo! ¡ Cosechadora!
Nos los vástagos venimos a enterrar nuestros
huesos.
Decidnos:
estamos ¿y llegamos?

JORGE EIROA, español. De su libro **Ese extraño
temblor**.

Aquello era mezclar
tus **ojos** con la música.
(Nunca más ocurrió;
sólo aquel día.)

Si nos dejaran huellas las caricias,
o si los **labios fuesen como espadas**...
llevaríamos la marca de aquel día
sobre la piel diaria de los **sueños**.

(Nunca más ocurrió;
sólo aquel día.)

Música del aire,
del cuerpo a cuerpo; música,
música veloz de voces y de **SANGRE**,
de **uñas** y de **DIENTES REPETIDOS**.

Aquello era mezclar
tus **ojos** con la música,
(Nunca más ocurrió;
sólo aquel día.)

NARZEO ANTINO, andaluz. De su libro **Con-
sagración de la muerte**.

El héroe y su amenaza

Resurgían **LEOPARDOS HERIDOS** en el cielo
para asediar impunes tus dominios El bosque
del deseo alertado de **lanzas y estiletes**
incitó la lucha Desolación salvaje ~
pánico acecha el leve rumor
del helecho al pie de los fresnos la enemiga
presencia del hilo de la **araña** y el **COLMILLO**
que brilla avizor en la gruta



Ebrio es el fin e infinita la senda
aúlla el mar y se incendian los vientos
Viajamos con siglos de dolor en los hombros
nos elige el destino y su amenaza
Perseguidos del tiempo más allá de las islas
flamea la música de la exótica noche
Presentías la **espina** vigilante
del **miedo envenenado** centinela en la caza

Súbito el grito de la **muerte**
y su cofre El corazón rendía aleteante
su pasión inmolada Se apacigua
el aliento y el fragor de la espuma
Vencida ya la bestia la hermosura
ofrecía sus labios al amor del guerrero
Un **lebre**l esgrime el **PUÑAL EN SUS DIENTES**
y la hora de Júpiter **vidría los ojos del suicida**

EMILIO BARON, español. De su libro **La soledad, la lluvia, los caminos.**

Ahora, aquí, en este mar
¿qué buscas tú, viajero
de tu sueño? ¿Qué buscas
tú?

Han volado a lo lejos
los sombreros rubios
como paja de trigo;
han volado.

Ni una sonrisa
en la playa.
DIENTES DE NACAR.
Ni una sombrilla.

Ahora, aquí, en este mar
de playas **muertas**
¿qué buscas tú, **v**iajero
azul?

MAXIMO GONZALEZ DEL VALLE, español.
De su libro **En la luz del verbo.**

Besar

El beso es más que el hombre: apoteosis
que parece lograrse y no se logra.

El beso no es contacto
de dos almas,
de dos vidas,
en el **panal** y **rosa de los labios.**
El beso no es promesa
de ser o de no ser,
de darse o de no darse, superando
toda la sombra, el puente del absurdo.
El beso no es entrega:
como viene se va,
se va y no deja nada,
o una **flor de ceniza** entre los **DIENTES.**
El beso no es fusión
porque hay algo que escapa a la fusión:
como escapa del yunque la **centella**
si el martillo golpea en el metal.

El hombre, todavía,
no ha aprendido a besar. ¿Miento, poetas?

Oh Dios, ven a nosotros. Ven y enséñanos
la ciencia-apoteosis: la del beso.

MANUEL ERNESTO MOLINARI, argentino.
De su libro **La rebelión de los árboles.**

La muerte de los linyeras

El linyera se ha **muerto** de frío
detrás de los **muros** indiferentes
de la ciudad industrial
en desarrollo.

Sobre su **cadáver** deshojaron **hielo**
las **flores de barro;**
hasta su nombre transformado en enes
borraron las patas de las **moscas.**

Nadie abrió puertas ausentes
y hubo sólo una corona de **sol** de mediodía;
poco a poco los transeúntes se fueron alejando.

Debajo de los puentes
es diferente el carnaval del mundo
y nadie se detiene
a mirar **vidrieras** elegantes.
En realidad no hay nadie:
los linyeras no cuentan
ni cuentan sus miserias.

Sólo está Dios,
pero Dios tampoco cuenta,
El no vive **metales** apurados.
El también sufrió el frío,
la **hiel y el vinagre**,
y fue condenado
como lo siguen condenando los siglos de los
hombres pigmeos
que levantan sus grotescas **estatuas**
sobre el sucio pedestal
de la miseria del pueblo.

Por eso es que ahora,
sin ascos,
que El deja a los tontos solemnes,
tomó el alma del hombre
y la llevó Consigo.

Mientras algunos lucían sus trajes de gala,
las luces jugaban
con los **DIENTES DEL PERRO**.

Los látigos crujieron
sobre los lomos duros
y sus **centellas** volcaron
los morrales repletos.

Ayer los astronautas
conquistaron la **luna**;
anoche,
la **muerte** se metió bajo las puentes
a cosechar linyeras.

Los basurales
también son **cementerios**.

ANTONIO CASTRO Y CASTRO, español. De
su libro **Escultura**.

Palabra, duro metal, escultura

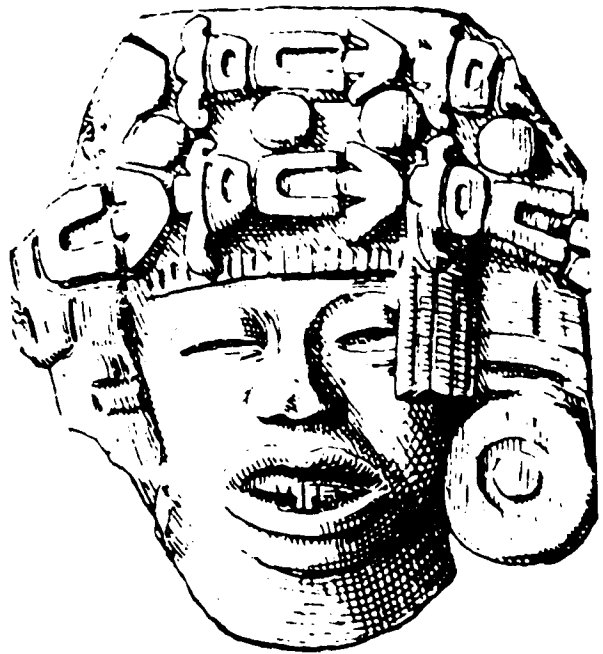
Palabra, **duro metal, escultura**
de formas ya gastadas y posibles asombros
de la materia antigua,
sonido fiel,
fósil vivo
aún,
estrenada guitarra de un reposo
que vibra,
leve sombra de un tacto,

palabra,
paladar del cerebro,
cincel puro del **labio**,
yunque del aire,
difícil sujeción de la memoria,
nunca
olvido, olvido apenas,
son
exacto del instinto
del **hambre y de la sed**
de ser
hombre, cuerpo, columna
de una historia,
geometría
del deseo, delicia
de los ojos, palabra
sin derribo, noticia
de la repetición.

Eres,
palabra,
el hombre, el nombre, mimbres
de las presencias, techo
de las preguntas, pacto
de los **ojos**, sonido
vegetal.

Eres metal.
Dura forma y dominio
nunca imposible, siempre.

Esclavos somos
de la lengua escondida entre los **DIENTES**,
lengua,
látigo, **reptil** casi,
leña verde, roja, **azul**,
palabra,
lengua,
yunque no machacado
por **DIENTES** sin martillo
son
en la cúpula roja
del paladar de **SANGRE** y duras **pedras**
de **FAUCES DESGARRADAS**.
Yo escudriño centímetros,
la infinitesimal
delgadez de una sílaba, la exacta
transparencia, el **espejo**
del rumor de ser hombres. Yo secciono
la larga cantidad de las esdrújulas,



CABECITA TEOTIHUACANA.

el mínimo derrumbe
de un acento, **saeta**
negra de las costillas,
lomo **azul**
de las conversaciones.

Y quedan
monosílabos vivos sosteniendo
la tarde, la **mirada**,
la lágrima imposible, la vergüenza
de un **fuego** sobre un rostro,
la lujuria empezada,
la túnica del
miedo.

Quedan interjecciones
clavadas en el hoyo de una pena.

Y suben
relámpagos, preguntas
quebradas.
Suben del valle inmenso
de las palabras, árboles
como frases
de marañas altivas,
arbustos como enanos
asombros
que ruedan, ruedan
girasoles, se callan en la noche.

Bajan por las vertientes del olvido
palabras,
ancianas, **DESDENTADAS**
palabras de rutinas
insuficientes ya para los gozos
futuros. Habla
la tartamuda greña
de un adverbio, la cóncava
salpicadura inútil
de un adiós
sin Dios, gruñe
la hueca frase, hueca como un nido
hueco sobre un gran **chopo**
sin hojas.

Miramos.
Medimos
la espalda de la nada en cada frase
con viento y sin la forma
del ser.

Morimos
de palabras ya pardas
como un monte quemado
por **hogueras** oscuras, por **hocicos**
de truenos.
la polea
del no ser,
el desacierto
final de la conciencia, el olvidado
sonido de la frente.

Eres
difícil,
espuma caprichosa del dolor
y de las risas,
escoba, anillo, círculos
del enamoramiento, **grieta**, sílaba
dañada por los **ojos**,
por el deseo ronco y tartamudo
de la **SANGRE**, letal
desorden
del ritmo de quererse y no quererse
ya.

Palabra, **esfera** leve,
huidiza brisa, prisa
de las **MANDIBULAS**, manía
del olfato incapaz,
palabra,
riachuelo reseco
sin saber desde cuándo,
sima opaca, **serpiente**.

Huyes. En ti huimos
los ágiles sonidos
de la **muerte**. Pasamos
perseguidos
por los túneles tuyos, por tus huecos,
pasamos como **topos sin la luz**,
con **hocicos agudos**
hablamos en lo oscuro,
hozamos en el ser,
roturamos las sombras
de nuestra historia larga y alargamos
la nada, el agujero
de la conciencia ciega,
ciega
como una nube ciega y subterránea.

Pasamos escondidos entre sílabas,
entre tus **catacumbas** de sonidos,
palabra, palangana
clara
del silencio ya sucio.

Hablamos.
Abrimos con la **lengua**, **taladramos**
lo oscuro de los tactos,
ABRIMOS CON LOS DIENTES
VENTANAS
en la noche total.
Y nos sobran los huecos
de la sombra en las sombras, existimos.

Es todo el **mineral** de las preguntas,
son todos los metales
de la palabrería
el montón del espacio en que **morimos**
enterrados por **SILABAS**
ROTAS como instantes.

Y, sin embargo, es clara
la palabra, eres clara forma fiel,
escultura plena de sienes
y de **labios**, **sin dedos**,
tierna **harina**, no arena,
no rotura de **DIENTES** resbalada
unidad de los **labios**
con el tiempo.

Eres clara
salvación de lo sordo.
Morimos de palabras con declives
y carcomas y **cardos**, sin pirámides.

Eres **metal**, palabra, con tus óxidos,
minería errabunda
y vivo son,
palmera levantada por los siglos
y túnica del aire
aún,
excavada forma del gesto
de la arena penúltima,
límite puro
de un recuerdo final.
Y sueñas.
Como un **torrente** caes
desde los altos vértigos
esdrújulos, a veces.

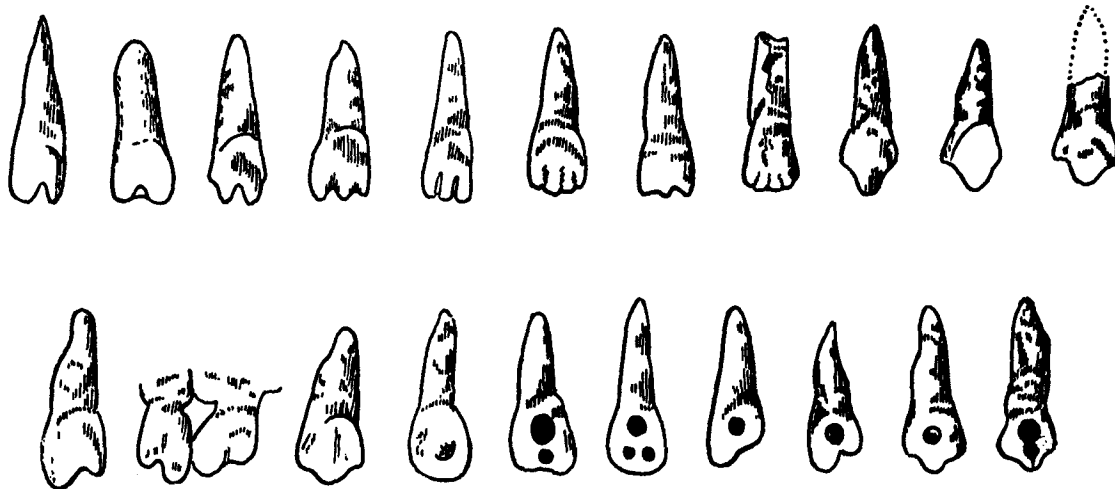
Como una nube pasas,
llana y lenta,
sobre las sienes curvas de una duda
que **mira por los ojos**
sin taladrar la calma.
Llana medida, ritmo
del **universo**
pronunciado.
Como un **CUCHILLO** surges,
LARGO SABLE sin cifras,
pánico, **pan**, y palpito
de **luz** no de los **ojos**,
del **labio** y su **escultura**.

Metal difícil, fácil
fósforo a veces, fuego repentino,
y opaca
ceniza **muerta** y húmeda
de pronto como
en un cañaveral,
como en un festival
o baile
de la cruel destrucción
de las semanas.

Palabra, **palomar**
asustado, **palmera** atenazando
los **ojos**, balancín
de una agonía injusta.
Te terminas de pronto
como un soplo
sin aire
ya,
como un simple no ser
fuga, **muerto**
silencio mudo.

Dices hélices, giras
y se para la tarde en un ocaso
sin **montes**.

Dices ejes y sufres
como un amanecer entre las sombras,
y subes
como una noche llena de sí misma,
de sus **entrañas rojas**,
palabra,
metal
de **fraguas infinitas encendidas**
por los **ángeles mudos**,



DIENTES-GARRA

exacta dimensión para sus **alas**
y no para sus labios siempre ausentes,
arquitectura fiel, palabra, **DIENTE**
DE EXACTITUD DE TAJOS
y mejilla final
antes del beso mudo,
escultura en vilo.

Eres, palabra, la **paloma**,
la palanca del ser,
Como un **sonido azul**
eres.
Como un **sonido rojo** que escogemos
para besar.
Como una **hoguera** viva entre la noche.
Y la nada no existe cuando hablamos.
Existe tu **escultura**,
palabra, **metal**, **miedo**.
Somos dioses hablando.
Esculpimos el ser, aunque se acaba
nuestra respiración con los instantes
y el ser es breve y leve
la **escultura**
del ser,
nuestra palabra.

EDGARDO GUGLIERMETTI, argentino. Ejemplo tomado de **Poesía de Venezuela No. 98-9**.

Donde se esfuman los cuerpos

En el oscuro nácar de diciembre
danzan asustadas las pálidas doncellas
con sus **peces** grabados,
mitad reliquia
mitad rostro que abre **DIENTES**
EN EL FRONDOSO MURO DE LOS CUELLOS,
y toda **flor** es penitencia
enjambre de **reptiles**,
toda orgía es eco
regreso al paraíso.
Yo buscaba dónde exterminar
este **manto azul** de oprobio
que no cesa,
estas febriles piernas
que se abren hasta trocar
en signo
los **pantanos** de Dios.
Oh, pequeñas **fieras**
arrebataadas al poniente,
era éste el lugar

el **desierto de las bocas**
el acceso a la traición.
Era la **verde cripta de tus ojos**
el primer encuentro de los **fuegos**
o fueron los legendarios lazos
de un mago indescifrable
que pusieron cerco
en la **mejilla acuosa de los astros**?
Era éste el lugar
para engendrar castillos de arce
abandonado?
Tanta cabellera saliendo de las zanjias
tanta cintura inválida bramando,
tanta tierra sobre las **HERIDAS**,
tanto sacrificio en las piras del lenguaje,
y el alba que cae con sus brazos
cargados como rifles!
Era éste el lugar?

ODON BETANZOS PALACIOS, español De su libro **Hombre de luz**. Dos ejemplos.

Pero es de noche todavía. Va a ser noche muchos siglos,
va a ser esta noche de mil siglos.
Antigüedad del miedo, refrán de los refranes.
Esta noche parada, quieta, aguantada.
Ultima por la voluntad del hombre,
de la maldad canalizada.
Esta es la noche de los siglos. Todo se ha parado;
las **miradas** tan sólo, el **mirar** a lo incierto,
el tocarse el corazón. El tocar el pelo del hijo
que es simiente. El llorar ante la **muerte** que nos
viene,
en forma de noche, en forma de **COLMILLO**,
en forma de humo, en forma de granada.
Agobio del nombre. Más agobio de la espera
corazón de corazones. **Muerte** en fila esperando su
sitio.
Tierra agravada, corazones clamando.
Noche de los milagros, andadura del tiempo.

Mujer rica

Cristalería, zaguanes de los palacios,
cristales de las riquezas.
Mujer de mimbre, de **alfileres**,
de postura y de terneza.
Casas de las soberbias, campos de las dehesas.
Mujer alta, finura, sonrisa, **DENTADURA DEL**
CIELO,

boca de las blancuras, **ojos de las fijeas**.
 Soledad de los **muertos**, **aridez de ventanas**,
mármoles de las iglesias.
 Nadie pasó por su vera, festón de las lozanías.
 Nadie la hilvanó de mirada,
 nadie la rozó siquiera.
 Sensualidad de los mundos, gravedad de las **cerezas**.
 Nadie, ni el día, ni la noche, ni las **aguas**,
 ni el **sol**, ni el hombre de hierro,
 ni el hombre de roble.
 Nadie la cercó de noche, nadie le rondó la puerta.
 Ecos de los jazmines, miedos de las riquezas.
 Esa mujer, fina como los mimbres,
 ágil como las **ciervas**.
 Noche, día, **sol**, angustia de las soledades de la
 tierra.
 Nadie le tocó los **senos**, nadie la besó en los labios,
 nadie la tentó con alma.
 Qué noche más cerrada, qué día más aguado,
 qué dolores de la envidia,
 qué picadura más tierna.
 Soledad de los campos, gravedad de las mazorcas.
 Ella, sola, rica, airosa, sonrisa, blancura;
 mimbres de los olivos, movimiento de las hojas.
 Nadie la cercó de brazos, pueblos que se la antoja;
 nadie, ni el **agua**, ni el **sol**, ni la aurora.
Cristalería de los zaguanes, noches de las
 completas.
 Espera, agua, cerrazón, ventana.
 Picadura del monte, soledades enteras.

ALFONSO VIDAL Y PLANAS, español. De su
 libro **Cirios en los rascacielos**. Dos ejemplos

El tatuaje de Harlem

Y en un brazo desnudo,
 musculoso,
 el tatuaje de Harlem:
 ¡Oh, hermanos de color!,
 ¡¡cómo os amo!!:

Porque tenéis el alma
 blanqueada de cal viva,
 y porque las **ESTRELLAS**
BRILLAN EN EL ESPEJO
DE VUESTRA DENTADURA
 cuando reís
 con tanta confianza
 y con tanto candor,
 perdidos en la oscura
 selva de vuestra piel. . .

¡Oh, negros, mis hermanos entrañables
 de luna y chocolate! . . .
 ¡Cómo os amo! ¡¡Cómo os amo!! . . .

La vaca de fuego

La vaca corre encendida,
 el infierno en la cabeza,
 que en las astas ensartado
 lleva un haz de ardiente leña.

Corre la vaca de fuego
 por la plaza de la Iglesia,
 que tiene un cerco de carros
 y un brillo de sol de fiesta.

Los mugidos espantosos
 de la vaca se entremezclan
 con las notas horrorosas
 de una música torera. . .

La vaca se está abrasando.
 De pronto, se queda quieta:
 ¡le llegó al fuego a los ojos,
 dejando a la pobre ciega! . . .

Entonces saltan los mozos
 de los carros: ¡son las fieras
 que, por **zarpas** y **COLMILLOS**,
 blanden estacas tremendas!

Y, aullando un gozo que ríe
 alaridos de **culebras**,
 apalean a la vaca
 hasta que se cae **muerta**.

J. RUBIA BARCIA, español. De su libro **Umbral
 de sueños**.

Por esta montaña obscura

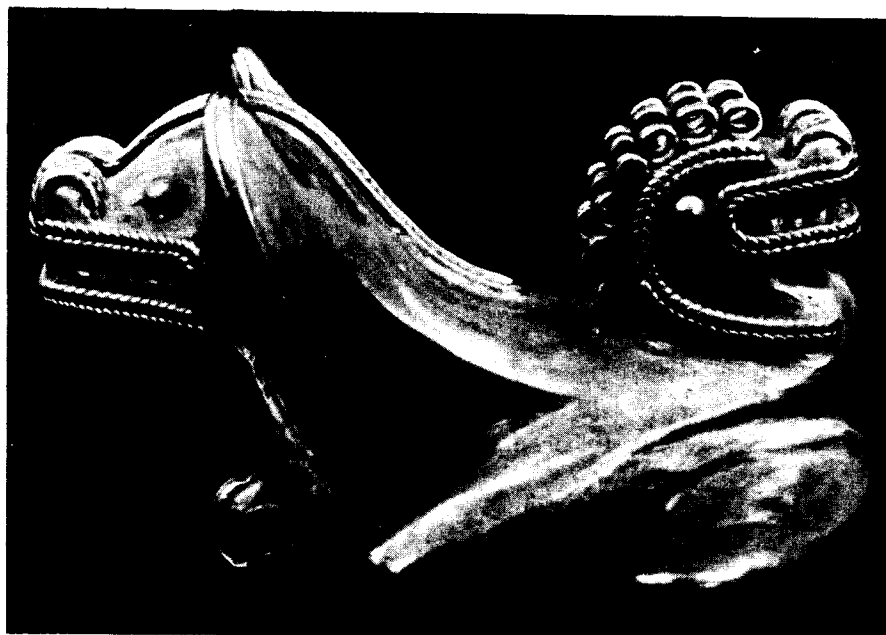
Las pezuñas del caballo retumbaban sobre el per-
 gamino estirado de las calles. Con repiqueteo mul-
 tiplicado por el eco. En las márgenes del río había
árboles de copas luminosas y también había **ojos**
relucientes y bocas oscuras mirándose en el espejo
 sin imágenes.

Y el claro era silencio.

Y la compañía, soledad.

Y el deslumbramiento, ceguera.

El caballero acababa de llegar al corazón del bos-
 que. Un **bosque sin rayos de luna** para la fantasía,
 sin hojas secas para la melancolía y sin vírgenes



para el amor. Con la visera alzada, el morrión en cresta y la **lanza** en ristre se volvió de un lado al otro en busca del enemigo que sabía al acecho. Y la lanza se clavó en tierra y tras la **lanza se le inmovilizó la mano derecha**. Buscó la mano izquierda y la supo también **inmovilizada empuñando una segunda lanza**. Y frente a los **ojos** tenía un horizonte de **lanzas** y a los lados y detrás **muros verticales** y **espesos**.

Al otro lado de la reja el **pavo** real abría y cerraba su abanico con morosidad de mulata vegetal. En lo alto, la palmera sacudía su melena al viento. Y, allá abajo, el asfalto ofrecía su blandura cálida al pie cansado, a la rueda insensible y al **pájaro de encorvado pico**.

Y ya no eran barras las que el caballero empuñaba, sino trozos de barra que empezaron a destilar el **zumo dulce** de la caña. Y se le abrieron al caballero los brazos y las piernas y estaba desnudo en la noche **iluminada**, a la espera de las siete **flechas** del pecado, atado al reloj bíblico cuya esfera registraba las veintiocho horas del Eclesiastés, agrupadas en siete casas, cuatro por casa.

Una hora para nacer y una hora para **morir**; una hora para sembrar y una hora para cosechar lo sembrado.

Una hora para dar **muerte** y otra hora para salvar vidas; una hora para derribar y otra hora para edificar.

Una hora para llorar y otra hora para reír; una hora para **plañir** y otra hora para danzar.

Una hora para arrojar **pedras** y otra hora para **allegar pedras**; una hora para besar y otra hora para dejar de besar.

Una hora para ganar y otra hora para perder; una hora para **ahorrar** y otra hora para derrochar.

Una hora para **desgarrar** y una hora para coser; una hora para callar y una hora para hablar.

Una hora para amar y una hora para odiar; una hora de guerra y una hora de paz.

Y silbó la primera **serpiente —saeta voladora—** en dirección del aquel ahora San Sebastián del trópico e hizo blanco en la primera casa paralizándolo su girar. Y silbaron, a continuación, la segunda **serpiente** y la tercera y la cuarta y la quinta y la sexta y la séptima hasta que las **siete flechas** del pecado fueron **siete puñales** en la carne del tiempo.

Desaparecieron las ataduras que inmovilizaban al caballero y recobró el movimiento y con él una nueva palabra y un nuevo tacto y un nuevo paladar

y unos ojos nuevos y un oído nuevo y un olfato nuevo.

Y el nuevo movimiento tenía el brillo y la inestabilidad de la llama y la consistencia del orgullo.

Y la nueva palabra era pegadiza, adaptable y perezosa como agua que se desliza por ligera y quebrada pendiente.

Y el nuevo tacto estaba hecho de tierra húmeda encendida de lujuria.

Y el paladar nuevo era capaz de gozar del sabor plural del rocío para satisfacer su glotonería inédita.

Y los **ojos** nuevos se agrandaban envidiosos de los párpados, de las pestañas y de las **pupilas** de las **flores** en coqueteo múltiple y continuo.

Y el nuevo oído armonizaba las resonancias airadas que le ofrendaba el viento del Sur.

Y el nuevo olfato, frente al más leve movimiento de la brisa, aleteaba avaricioso con el ritmo pausado de la **mariposa** en quietud.

Así fue como el caballero, arrebatado de vida, empezó a gozar sus cuarenta días con cuarenta noches en la espesura civilizada de la selva.

De la mano del amigo —fingido enemigo— subió al pico más alto de la montaña y desde allí vislumbró siete lagos sin fondo que le alargaban sus brazos húmedos invitándolo a refrescar en ellos la fiebre de su cuerpo. Eligió el lago más cercano y, ya en sus márgenes, se supo rodeado de una multitud sudorosa y frenética contorsionándose al compás de los tambores, con alusiones de cintura a bacanales colectivas de antes de la hipocresía pudorosa y de antes del tejido superpuesto y estimulante. Y también él se hizo **manantial** vertical del placer, semillero horizontal del orgullo. Sin voces obstaculizadoras entre él y su cuerpo. Viento y **agua** para mover las ruedas que trituran el grano. Aspas de molino de viento con remansos intermitentes.

Cerró los **ojos** y cuando volvió a abrirlos descubrió en el centro del lago la pupila blanca de un primer **cisne**. Echó a andar por los vericuetos oscuros y la blancura del **cisne** iba iluminándole el camino. Y el **cisne** le servía de lazarillo.

Llegó a las márgenes del segundo lago y se supo en soledad duplicada por la presencia de un segundo cuerpo, éste femenino, en recinto que multiplicaban **espejos** paralelos. Empezó arrancando pétalos, **lento y azul**, hasta que todo el suelo de la cueva era lecho de hojas perfumadas. Buscó luego la

tersura del pétalo en los muslos entreabiertos y en las laderas de los **senos**, para acabar gustando de la rugosidad creciente de la almendra, entre rosa y marfil, y de la ambrosia del pulque destilado de las pencas erizadas. Cada mujer que dejaba rebosante y dormida era substituida por otra y otra en las que intentaba apagar su insaciable **sed de llamas** temblorosas y cambiantes. Y la cueva se pobló de **leones, de tigres y de hienas**, y también de **palomas**, y el **DIENTE SE HIZO COLMILLO** y la **mano cuchillo** en busca de la raíz del grito, del alarido callado y estremecedor.

ALFONSO CANALES, español. De su libro **Epica menor**.

Casa de piel

Igual que en esas series
de cajas chinas, donde va el espacio
acotándose más y más, ciñéndose
a una cuadrada almendra de vacío
en la que todo es íntimo y sensible
a la añorada percepción, el cielo
y el suelo, la ciudad, el edificio,
la planta, el cuarto, el lecho, son tabiques,
progresivos contornos de una carne,
última estancia del saber.
No estamos
juntos, sino trabados, como maclas
de pirita (sistema
irregular) que sueñan con que abdómenes
y labios se sitúen,
hasta formar el más perfecto ámbito
de una desesperada búsqueda.
¿Nunca logran
los amantes, los diestros
en el más hondo menester, su dicha
completa? Siglos llevan pretendiéndola,
y ahora estoy seguro
de que podré, comendador de **mármol**,
traspasar tu pared, ya trabajada
por **DIENTES** y por **uñas**.
El aguardo
se torna situación: axilas, ingles,
senos, vientre, confluyen
en la encantada **grieta** donde el tiempo se hace
eternidad. Y sigo
ahondando en ti, buscando en ti la cifra
de todo. Y me arrodillo,

y me alzo. Gesticulo
como un tonto feliz que encuentra **oro**
y lo admira lucir de gloria, y quiere
regarlo con su **SANGRE**,
para que luzca más prohibido.
¿Es ésta
la habitación del hombre? En ella gasto
mis años de verdor. El ostensible
vacío **luz** se hace. Nace el mundo
de nuevo. Ya probado
el **fruto** está. Seremos como dioses.

ROBERTO PADRON, cubano. De su libro **Sonata en sí negativo**. Dos ejemplos.

La escala sin peldaños (fragmentos)

Quiso **volar**.
Quiso tentar las leyes
de lo grave
y buscar un **espejo**
más alto
donde encontrar su propia cara,
sus facciones primitivas,
sus esquemas primeros.
Quiso romper los límites exactos
y **perforar** los contornos
y las nubes.
No pudo.
El aire no lo sujetaba,
una mano lo ataba entre las rocas,
lo ceñía a la tierra,
lo hundía en la tierra.
Poco a poco **ABRÍO LA BOCA**
Y ENSEÑO LOS DIENTES.
Comió tierra.

x x x

Escucha,
la noche es larga,
concatenadamente larga
y sucesiva,
prolongadamente oscura.
Nadie nos ve.
Aprovechemos.

Por una vez dejemos
tus historias y las mías
y hablemos de las nuestras,
de las de ellos.



CARTIER.

Por una vez, sólo por una.
Demos voz al silencio,
concedamos la palabra
a la palabra.

Que ella hable
y que diga la verdad.
Aprovechemos.
Es noche oscura
y las **MANDIBULAS DUERMEN**.

CARLOS MONTEMAYOR, mejicano. De su libro *Abril y otros poemas*.

Elegía de Tlatelolco (Fragmento).

Sepulcro desgarrado
que lastima mis **ojos** y mi voz
puñales fusiles deshechos
en las armas indefensas de los cuerpos
tiempo de **muerte**
que removió las **pedras** para dejarlas como
nosotros
fundiendo el sonido de este antiguo despertar
ciudad que nos llamó a ocultar la fuerza
tanta **pedra que le brota de los labios los DIENTES**
la boca la garganta las manos
tanto **grito petrificado** en la tierra
la ciudad la **pedra** los costados el silencio de fuerza
en los **ojos** en la noche que ahora veo
una quieta ciudad en la respiración
como **bestia que acecha** contenida
esperando salir gritar arrasar demoler
matar tanta muerte nuestra

GABRIEL ZAID, mejicano. De su libro *Cuestionario*.

Cátulo 39

Antes y después de cada comida,
Valeria atiende
sus **DIENTES BLANQUISIMOS**.

Así no sufre el desagradable mal aliento,
que ni el mejor amigo se atrevería a mencionar.

Después, como una espléndida bahía,
llena de velas blancas, sonrío.

Cuando una anciana le confiesa
la angustia que le da **volar**, sonrío.

Cuando va a dar el pésame
a la viuda de un piloto
muerto horriblemente, sonrío.

Cuando desesperadamente llega a tiempo
de recibir un **vómito** en las rodillas, sonrío.

En un cuarto de hotel, viéndola
componerse el pelo y la sonrisa
en el deliquio último,
se levantó el galán enfurecido
y le cerró la boca con su **chiiit** ..

GERARDO DENIZ, mejicano. De su libro *Gatuperio*. Cuatro ejemplos.

Vehículo

Polvo. Detrás de la cortina, entre los equipajes,
tosió un Niño de diez años:
—Qué tos más desgarradora e incoercible—
comentó acto seguido con voz argentina.

Remotos aún los **pinchos** ya candentes de la ciudad.
Declaró el maestro:

—No dudo de que este Niño, elapsado el tiempo
preciso para su formación,
alcance la soñada eminencia.

Tendiendo los brazos a la cortina:

—Verás, Niño, cómo mérced a un sincero afán de
formalización, usando kets y bras, los teoremas
fundamentales de la mecánica cuántica—

Los ocupantes de la carreta se fueron animando;
renacía la conversación, alicaída por horas.
Cada quien fue exponiendo con llaneza su punto de
vista. El occidente más cerca siempre.

Con la **MANDIBULA** descolgada hacia un lado,
el Niño asomó la cabeza para escuchar
(cf. “enseñar deleitando”).

Los últimos compases se perdieron entre el fragor
de las ruedas sobre la calle del Empedradillo.

—Toda ventana encendida sugiere una dicha. Un
hogar apacible y una familia numerosa, de **ojos**
redondos, sin blanco casi, mirándose unos a
otros en silencio,
sentados en camisón malva a la mesa.

Avivanza

—En la síncope está el gusto —los **querubenes** tenores, abstractos como de costumbre.
—En la salsa tártara —clamaron las superanos a capella.
(Semos generaciones corruptas que divorcian el ser del valor.
Todo por no consultar a los trascendentales del ente —uno vero bono— impuestos por **MUELA DIVINA** cual profundísima imago Sanctissimae Trinitatis a cada chicle a cada chicle a cada chicle y a la naturaleza, en fin, suave priroda felatriz, así como impuesta —eingepragte— queda la impronta en los sesos del **patito** neonato, como la sombra sórdida que dejan los golpes en un bombo.

Baño María

Construye (yapi ve kredi) con un folleto nuevo, bulto absurdo de pluma y estambre, incluso con guantes —claro, claro; quizás aún cerca de torres metálicas con catenarias emergiste cara seria entre un vapor saludable de bofes fritos y mixiotes, cara embadurnada de (lasciva est nobis pagina, vita proba) ectoplasma: es que son tan largos tus labios, armónica gorda en resina (ahí silbó la dermis bajo el cauterio de hexágonos, infierno de larvas apegadas a ese instrumento dócil); aprieta las **QUIJADAS**, mujer aguadora, recorre con la **lengua el paladar**, las **PIEZAS DENTARIAS** por el lado de adentro; estás repasando, ya se ve— en los mostos, la esponja, la cavilación, mientras entre tus flancos se cuecen **dos higos** levados, las ruecas que hacen linfa, las cloacas apacibles donde dormitas, confías hasta esa albúmina del amanecer, hasta el rincón artesiano de tu especie: la humanidad con sus guitarras, sus becas, sus termómetros clínicos, sus créditos (yapi ve kredi), sus secantes, sus plantas cultivadas y sus **rebaños que cagan bolitas** cuando bajo tus arcos carnosos acampa un denso dominio montado— se oyen crujir inmuebles (yapi ve kredi) desprendidos de los solares en el cogollo **mocosos** del estilo; pasan

bamboleándose sucesivamente sobre el releje, calle abajo, tarareando programas de cine de barriada, grandes letras negruzcas en **charcos de lodo** latino, los **goteos**, las válvulas, las tiendas cerradas de nombres tarascos, el azucarero pringoso con un **ojo obsceno** vuelto a la ventana en un quinto piso, calle de Anillo de Circunvalación; hay ceniceros de malaquita sobre pata dorada, jaulas de canarios cubiertas con batas viejas, las **alimañas** que se arrastraron la noche entera gangueando e-e-e-e, todo ese entrechocar lejano de cráneos calvos y bolas negras dentro de casitas (yapi ve kredi) iguales pegadas con cera de Campeche, no lejos del Canal del Desagüe. Pero tú construye: te aplaudimos.

ALBERTO BLANCO, mejicano. De su libro **Giros de faros**.

Canción de febrero

Circuitos obligados son todos los postes, los autos, los días... en esta sofocante cuadrícula de pasos medidos, crece el **DIENTE DE LEON**, iluminado. Es la luz misma que baja de los colorines y extiende su **fuego**: el viento que muestra los **COLMILLOS ROJOS**.

ANDRES SABELLA, chileno. Ejemplo tomado de **Esparavel No. 92**.

Los verdugos

Era el que enloqueció en las cuencas de la **muerte**.
Ni el verdugo, ni el **HACHA**.
Era el de las **MANDIBULAS** de fiebre.
Ni el **chacal**, ni la horca.
Era el del **ESPEJO ROTO**, **LLENO DE SANGRE**.
Ni la **hiena**, ni la **guillotina**.
Era el de la soledad **AGUZADA EN LOS COLMILLOS**.
Ni el **león**, ni el **fusil**.
Era el de la máquina demoledora de silencios.
Ni el **lobo**, ni el **veneno**.
Era el sin límites, **ardiendo como una colmena** de odio.



PEZONES Y OJOS PETRIFICANTES. (MAYA)

Ni el tigre, ni el látigo.
Era Hitler.

Se avergonzó el verdugo de los niños,
se avergonzó el verdugo de los senos puros,
se avergonzó el verdugo de los firmamentos
estivales,
se avergonzó el verdugo de la gota de agua
se avergonzó el verdugo de la gota de agua,
se avergonzó el verdugo de la frente del hombre.
Era Hitler.

ISALIG CORREA, peruano. Ejemplo tomado de
la revista *Apero*.

Angel periódico a través de la brisa

Angel periódico a través de la brisa que no cae
en tal caminante uña de la carrocería del hombro
Seguidor antiguo de las aguas azules de la semilla
Regresarás padre al terminar mi vida a llorar bajo
mis hojas

llorarás mujer al tinte oscuro que te visito con
un ladrido de aguas bajo el cerro del mismo cuerpo
bajo la uña del desierto de la misma vida donde te
esperé

hasta conocer de cuerpo entero la espera
Ay tu barba peligrosa que vuela como un pájaro
sirviendo la menstruación de tu correr
veráz como el agua se te cae del pómulos abierto
en muchos años que te escondiste de la cortina de
humo

pero sigues en la rama verdosa de la carátula
dibujándote en el vicio de las reptiles estrellas de
la comadre

Al bajar hacia mis DIENTES ME MUERDES los
instintos locos

subimos hacia el aire bajo el polvo de tu inocencia
madura

Tampoco no se adonde irás a parar en el combate
del tío paralítico

o en la cárcel del pueblo grande

Una gota de dinero te volvió prostituta

una raíz bajo el peñasco te volvió prenda de uso
diario

aguantando las 200 linternas sobre el filo de tus
cabellos frescos

sobre la soga de platino que abren tus labios
lentamente

o sobre tu piel de polvo ácido que va ha reposar en
tu vientre público.

PEDRO JESUS BERASTEGUI, español. Ejem-
plo tomado de *Río arga No. 7*.

Te aprehendí de memoria...

Tienes el corazón de patio de colegio
y en el alma un barniz de caramelo.
La sonrisa de párvulo pintado, se te escapa
como un bolo del roto de un bolsillo.

Y tus manos,
bata de lunes de maestra,
cuentan cuentos de bosques y zapatos
a quien sabe leer aún con tropiezos
en ellas. Las vocales
en tus ojos se marean y enamoran
de los números. Tus pechos,
dictados de perfecta ortografía,
se columpian al compás de tres por cuatro.
Quise ser tu tiza y no escribía.

Desgaste tu corazón con mis katiuskas
y mis DIENTES SE ME CAEN POR CHUPARTE.

Farrachucho soy de juego de plazuela
y primer lamparón de tu nevada.
Final triste de lobos y traidores,
voy buscando los pares de tus ojos.
Se me olvida el acento en tus pezones
y me sale un círculo de esquinas.
Por cantar en tu labio la tabla del cinco
me gané el romancero de tus besos chiquitos
con tantos besos como pecas
supe contar en las caras de mil críos
al salir al recreo en tu patio de colegio.

FERNANDO L. CHIVITE, español. Ejemplo to-
mado de *Río arga No. 5*.

A veces me olvido de amar a los humanos

Es que me canso a veces, hombre-al fin,
y me olvido de amar a los humanos,
la costumbre del día, lo uniforme,
viníendome hacia el centro indiferente.

(Nada polivalente, cero neutro,
resultante de fuerzas enemigas,
inexistió anotado, luego auténtico,
ineficaz producto, ajeno afuera,
adopto la postura de mi nadie).

Es que me canso a veces del horario,
del acento, señor, las relaciones,
de las corbatas negras, de los **gatos**.
Es que no sé qué hacer: Pensar en algo,
MORDER adivinanzas metafísicas,
parar la curva cuerda del recuerdo,
morirme de tristeza en una plaza.

Me siento a descansar en mis rodillas,
eso es todo, y me miro desde lejos,
y me alargo los brazos intentando
sentir mi corazón entre los dedos,
y un sobrante de orgullo me **alimenta**
el vacío de amor, por un instante.

Entonces, sin notarlo, evoluciono,
vuelvo, metamorfosis complicada,
a contraer deberes formativos,
a cumplir los preceptos, impasible,
a escribir con mayúsculas los nombres,
sin saber quién me obliga, sin pensarlo,
sin interés de duda, rito recto,
acepto experimentos y obedezco
con apático espíritu de masa.

Y acumulando abulia en la botella,
persiguiendo el hastío, mientras siento,
sosteniendo las horas y las **gotas**
con los últimos **DIENTES** de mi amnesia,
me alejo, nuevamente, de los meses,
a la región privada, a mis rodillas,
a abandonar la **sed en los espejos**,
olvidado de amar a los humanos,
olvidado de amar, todo espirales.

ALFREDO OCAMPO ZAMORANO, colombiano.
Ejemplo tomado de **Esparavel No. 87**.

Calypso

Entre aquellos **VORACES DIENTES** aquella
sonrisa
y el negro de aquellos **ojos penetrantes**
se sumerge Ulises y aletargado
se hunde

hispidas manos
brillan en su sueño
movimientos
de sexo que lo absorbe
de su **sexo que lo penetra**

no le dio del todo cuenta
del camino que ella recorriera
abismos
hendijas
regocijos de **dragones**
inmolación de dos **universos**

creciente **luna**
que apunta al menguante
retazo del infinito

apócrifo **POEMA TRUNCO**

FRAY JERONIMO VERDUZCO, mejicano.
Ejemplo tomado de **Lofornis No. 5**.

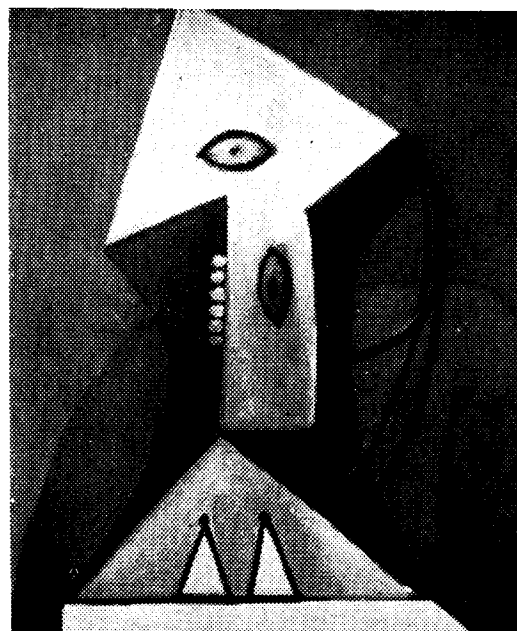
Si yo te amara, amor...

Si yo te amara, Amor,
con el Amor con que Te amas a Tí mismo,
con un Amor oceánico y eterno, insondable y
mayúsculo,
desgarrado y magnífico...

Si yo Te amara, Amor,
en la paz de la cumbre y en pavor oscuro del
abismo,
en el triunfal estrépito de la sorda **cascada**,
en el **incendio** rojo del crepúsculo sinfónico y
flamígero,
en el verde esplendor de los álamos trémulos,
en el roce impalpable de un pétalo caído...

Si yo te amara, Amor,
cuando aúlla, como **lobo salvaje**, el afiebrado
instinto;
cuando el **crimen asoma como pus**
en la podre, y el **asco**, y el **prostíbulo**;
cuando el odio levanta sobre el **hambre**
el espectro hecatombe de la Hoz y del Martillo;
cuando la cruz, igual que esposa inquieta, espera
en la colina
la lumbre del abrazo y los besos de **SANGRE** del
martirio.

Si yo Te amara, Amor,
me escandecería **Tu hambre de tugurio hediondo y**
amarillo;
lucharía, Señor, por liberarte,
a **SANGRE Y DENTELLADAS** de amor seco y
pacífico,



PABLO PICASSO.

de la feroz dialéctica alienante
de cualquier estatismo.

Si yo Te amara, Amor,
sobre el sueño, y la **SANGRE** y el delirio;
sobre todo mi ser que se derrumba, si Tú no me
levantas
del abismo de la nada, oh Altísimo;
sobre todas las nadas y los todos,
sobre todas las cosas y los símbolos. . .

Si yo Te amara, Amor
yo no sería el yo de mi egoísmo.
Y enamorado de Tu Amor sin sombras y sin
límites
yo sería Tú sin dejar de ser yo; porque Tu Amor
y el mío
no serían dos amores, dos ansias, dos **incendios**,
dos unos divididos,
sino un Amor oceánico y eterno, insondable y
mayúsculo,
desgarrado y magnífico.
Si yo Te amara, Amor,
¡qué amor el amor mío!

MATIAS MONTES HUIDOBRO, cubano. Ejem-
plo tomado de **Azor XVIII**.

“Paleolítico interior”

Quien pudiera escribirte
Calvert Casey
ese nombre tan raro que tú llevas
tu dirección no tengo
un poema a la **fosa de tus huesos**
que en Roma descansan de las fieras.
Catacumbas
olvidos acumulan
regresas en relatos
paleolítico interior de tus recuerdos.
¿Olvido eres
Itálica desnudo?
Nada mejor que en Roma para en recuerdo hacerse.
La **muerte** cae como si fuera un templo.
De **roca** da su Coliseo al tiempo
INMENSA DENTELLADA DEL RECUERDO.
En foro y en columna y en constantino arco
ceniza tú
estás en polvo que se eleva y calza
la cotidiana sandalia de tu gente.
¿Olvido eres o tu recuerdo haces?

Memoria que persiste en la distancia:
herencia en **piedra**,
en polvo de caminos,
pervives recordando en tus andenes.
Estuve allí en terminal de trenes
donde sin duda tú
de allí partiste un día.
Allí el reloj donde constante tiempo
pañuelo blanco de ti se despedía.
¡Qué buen **morir** en distanciada especie!
¡Qué buen saber en pesarosa ruina!
El cráter óseo del Coliseo lanza
su **DENTELLADA** al viento que es la vida.
¡Y tú en las catacumbas y yo en el **agua**!
¡Y tú entre **leones**,
yo aquí con mis togadas **fieras**!
Yo que de bruma soy, soy de ceniza,
tú me llegas hoy: eres regreso
¿Olvido eres o mi recuerdo haces?
¿Olvidarán milenios?
Y si el recuerdo tiene la savia que no tengo. . .
¿Cómo saberlo?
¿Recordarán milenios?
Si la memoria no alcanza para tanto,
si mi ceniza en todo este momento:
construyes en mí
y desde tí construyo,
la destrucción no puede que construcción yo tengo;
de destrucción me elevo:
la **emponzoñada espina** así la invierto:
paleolítico interior nadie te toca:
somos recuerdo.

FRANCISCO CARDENAS, español. Ejemplo to-
mado de **Azor XVIII**.

Poemas de la marihuana

“En el **FILO DE LOS DIENTES** un grito
pero un amor molecular
por todo el cuerpo”.

RODOLFO DUARTE TROCHE, argentino.
Ejemplo tomado de **Azor XXI**.

“Súplica”

Siento lacerar mi cerebro el **FILO DESMEDIDO**
DE LA DAGA del mundo,
me sacude el estruendo de una bomba con masivos
girones de cuerpos
desgarrados,

percibo el hedor de la pólvora y el eco de un
estrépito de **SANGRES**
palpitantes en **cataratas** de inocencia,
me abruma la sentencia del **planeta sepultado en**
cementerio
de lágrimas por la bullente soberbia de fatuos y
falaces redentores.
Es cuando un semental de horrores azota mis
mejillas y
unos **MONSTRUOS MAXILARES ME**
CARCOMEN LA RAIZ DEL CORAZON.

Dios mío. . .,
frecuentemente invocado para tantas acciones
tenebrosas,
protege mis **pupilas** oscuras de esperanzas por la
tumba herrumbrosa
del **espanto**.
Enjuga este viscoso sudor frío que corroe mi piel
equimosa
como en la **DEVORANTE LUJURIA DE UN**
INSECTO
y el fluido salitroso de mis dolidos **párpados**;
aterciopela el áspero **veneno** que trasiego en mis
horas reflexivas.

Vela mis noches blancas con fugitivas sombras
hundidas en vacíos
lapidarios,
silencia el alboroto de la obstinada ronda de
dantescos designios
y **enlutados** presagios,
afirma el movimiento de mis pasos minúsculos que
oscilan en
tremendas fisuras de la duda,
rescata la perdida **floración** de extensas latitudes
privadas de
indulgentes y fraternos.

Doblega esta maciza penumbra de metales que
apoya sus pesadas
rodillas sobre el mundo,
anula el incesante, violento y solapado rugir de
agresivos tambores
que en todos los rincones del camino estremecen
el íntimo y
bruñido eslabón
del madurado juicio de los hombres.
Oh, Dios mío. . .,

los mercaderes de armas provocan mis zozobras y
en **muros** de impotencia
sucumben mis latidos.
Por ello, en el supremo altar de la conciencia venero
un **cristalino**
amanecer
donde siempre domine con rumbo alborozado la
brújula impoluta del
entendimiento y de la Paz.

Por ello me sumerjo en lo profundo de tus **retinas**
siderales
escudriñando el **petalo** huidizo de un remoto
ensueño
e imploro con el lienzo pulido de mi fe el límpido
y sublime
poder de tu grandeza.

HENRI DE LESCOET, francés. Ejemplo toma-
do de Azor XIV.

¿Corazón intacto?

Cuando se abre la puerta
avanza un receloso **gato**
y cualquiera que sea su propósito
ya piensa en la carne
que espera sus **DIENTES**.
¡Cuántos precoces desgraciados
asustan a pesar de todo!
entre tantas puertas y el corredor.
Mas todo seguirá igual
con la atávica ignorancia
firmando otros ensueños
dejando nuestra memoria
por bajo de un libro o la cortina
magullada de un crepúsculo
olvidando en seguida
la violencia por el mundo.
¡Oh! puede cantar la vida.
La falsa **luz** ha de venir
para quebrantar el amor
la postrera esperanza.
Digan lo que quieran
pues la noche siempre se llamará noche.
Entonces comprenderemos
precisamente el **espejismo**.
Porque huir de nuestras ideas intrincadas
es hallar el solo medio
para conservar el corazón intacto.

APULEYO SOTO, español. Ejemplo tomado de *Azor XV*.

Roca de mi vida

Como si fueras **roca** de mi vida
empuño bien los **DIENTES Y TE CLAVO**
EL ALMA EN SU RAIZ SOBRE LAS CARNES.
Como si fueras polvo que deshace
un viento que no vuelve por mis manos,
te recojo con ansia y desespero
antes de que la noche me deshaga.

Oh dulce tierra mía, mi delicia.
Oh redonda caricia alborotada.
Oh durmiente de días **calcinados**
con una piel de **agua y duro fuego**.

Si repaso tus **ojos de gacela**.
Si veo que me tiemblas en los brazos.
Si ya te tengo sola y dominada
Si te toco y me nacen **golondrinas**.
Si retomo tu **boca** y pinto el alba.
Si redimo tus **muslos y me incendio**.
Si me escucho y tu llamas **ardida** en mis costados,
yo debiera **morir, morir**, y luego
nacerme dulcemente en tus entrañas
como una tierna brizna de misterio,
como un hombre, un hombre solamente.

VICTORIANO CREMER, español. Ejemplo tomado de *Azor XIII*.

El verso en el hogar de la poesía Hispanoamericana de Linares

I

Como un **árbol** nacía desde abajo,
retenía sudor paciente, sombra
encrespada de vientos, alma y alma
encubridora del cielo y sus asombros.

SANGRE tenía y músculo y **simiente**,
sabores de hombre vivo y **DENTADURA**
DE MAR. Olía a tierra, a mujer brava,
a **estiércol** cálido y nutricio. A vida.

En las noches de pólvora alumbraba
la destrucción del **mármol**, la denuncia
de las cruces y de las **mariposas**
clavadas en las tierras del martirio.

II

Sonaron las fanfarrias de la fiesta
y se cubrió de alegres terciopelos.
Dibuja muecas, acumulaciones,
bate la burla, se esponja de ironías.

Construye, con aséptica **amargura**,
palacios con fantasmas y grotescas
músicas de belleza intemporal,
exenta del sudor y las batallas.

¡Desterremos los sórdidos gemidos,
los rechinantes **DIENTES**! ¡Contemplemos
el azogado mundo en el **espejo**
de la cumplida perfección inútil!

PEDRO CHARRO AYESTARAN, español.
Ejemplo tomado de *Río arga No. 10*.

Retrato

Este ser antes peludo,
este bordón vivo, cebolla tan querida,
ahora surgido de un cuadrilátero espasmo
respingando entre cuellos repetidos.
Estos profundos **alfileres de luz**
que bailan el twice y miran desde abajo,
estos pelillos sometidos.
Mi oreja como el asa
de un trago obligatorio, mi camisa impoluta
donde navega el barril inmedible del pecho,
ése soy. Mi aliento esa pequeña manchita,
mi futuro mi vida revelada por olorosas
agüillas. Sobre todo ese horizonte que se eleva
ese acento obstinado esa línea enigmática, sonrisa.
El negro futuro de mis **DIENTES**
el huracanado viento de mis narices
calefactoras, ese deseo de permanencia
inmerso en cuatro lados para siempre soy.

JULIO VELEZ, español. Ejemplo tomado de
Canto rodado No. 2.

—Amor, ¿qué me duele del hueso, del **DIENTE**, de
la curva que derrapa,
infringe leyes, códigos?

Amor, solo tengo autobús el corazón y atestado de
calorcillo cuando
pronuncio el beso que me conduce a la cueva
geminal y húmeda
de tu **esfinge**.

JOSE ESTAÑ BISTUER, español. Ejemplo tomado de **Colección de autores nuevos No. 3.**

La mula entra en la habitación.
Se mueve bastante bien, es muy educada
Todos guardan silencio y sus rostros son lisos,
pero tú ya no puedes aguantar más
cuando empieza a **ESCUPIR SUS DIENTES**
a la pared.
Te levantas y deseas desmayarte,
sin embargo estás de pie
justo en el centro de todas las **miradas blancas.**
No sabes coreaccionar y no sientes nada.
La mula se dirige hacia ti
y tú quisieras no estar en tu lugar.
Repentinamente te das cuenta
de que estás completamente solo
en una gran habitación vacía.
Miras a una ventana
y ves la **cabeza de la mula**
que se lanza sobre ti hasta
que consigue mancharte con su **SANGRE.**
Has llegado a una situación bastante estable;
nada hay ni siquiera sabes
si tú estás presente en ti.
Abres la puerta y caminas.
Abres la puerta y caminas.
Te gustaría **beber** algo,
pero decides no hacerlo.
No andas con demasiada soltura
y piensas en la gravedad.
Empiezas a buscar nombres que sean capaces de
explicar todo eso,
pero sólo encuentras uno
y sabes que es falso.

JUAN GROCH, argentino. Ejemplo tomado de **Manxa No. 9.**

Naturaleza animal

Ante el dios;
ante el saber ajeno
excremento de oro.
Látigos marcándome el rostro
surgen
y se desvanecen
en un hálito **lumínico.**
Máscara de la conciencia, animales
descolgándose
en gestos olvidados.

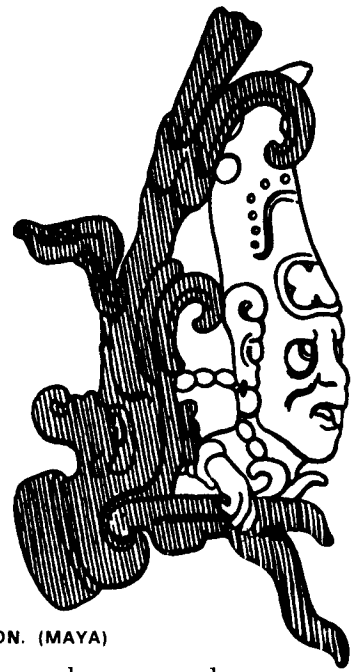
Una **garganta,**
corazón abierto de agitada vida
fluctúa como un **LOBO;**
AMAGA,
agacha la cabeza.

El hombre temeroso camina por la selva,
paga encarecido perdón por existir;
todo lo que le falta
su conciencia mide
ojo por ojo, DIENTE POR DIENTE.

MIGUEL MENASSA, argentino Ejemplo tomado de **Manxa No. 9.**

Ella no es una mujer

Ella no es una mujer
Ella,
es mi amante.
La dueña,
de mi locura,
de mis besos,
las últimas vergüenzas,
los últimos escalofríos del **asco:**
mis **DIENTES PODRIDOS**
y además,
el borde preciso de la noche,
el silbido más alto,
mi odio,
celeste, abierto
contra Ella, mi amor, contra tu pequeño cuerpo
enamorado.
Mi fiera mansa, mi pequeño error,
mi cosa humana.
Mi serás otra cada vez,
mi dueña,
amante de mi pequeña beldad,
dueña,
de mi casa como de mi **luz,**
un claro desafío,
una valiente manera de
vivir,
una especie de **vientre animal,**
una cueva de **ratas,**
una pasión.
Una carne caliente por el **sol,** sudada de deseos,
quiero decir,
una carne abierta,
próxima al cielo,
intemporal,



DIENTE-PEZON. (MAYA)

sin ritmo,
solo ruidos y misterios,
silencios de los silencios
y miseria.
Un temblor sin fin,
una especie de carne sin medida,
muda y abierta.
Una invitación para los ensueños,
carne que sólo canta con mi voz,
carne que sólo alcanza sus límites con mi nombre,
una carne desmesurada,
SANGUINEA,
empolvada de olores,
una especie de vida permanente.
Un imposible.

CARLOS MURCIANO, español. Ejemplo tomado
de *Poesías de Venezuela* No. 89.

Viejo Orinoco

Viejo Orinoco, Padre
plural, gigante ciego,
lengua de dioses, hundo
mi mano en tu caudal, vuelvo a vivir.
Vengo del otro lado
de la esperanza. Oigo
la voz del **azulejo**,
el suave pisar del cunaguaro,
los **DIENTES DE LA IGUANA** en el merey.
Pregunto: ¿quién me trajo?
¿O estuvo siempre aquí,
vecino del yagrumo y la zapoara,
niño estrujando entre sus dedos
la semilla letal del cundiamor?

CAMPIO CARPIO, argentino. Ejemplo tomado
de *Poesía de Venezuela* No. 87.

Flor bajo la herradura

En los antiguos confines andinos,
contra inocentes **muros volcánicos**,
con **DIENTES EXTIRPATORPEDERAS**
las fuerzas armadas de miedo
fusilaron la **flor** en tus entrañas.

Firmemente narcotizados con pólvoras,
los sicarios roedores de pasto puna
te sujetaron con zunchos formidables
a la torre de bronce enrojecida
y escupieron a tu faz, llorando a moco
desde los balcones tu grasienta humildad.

Poderosas fuerzas a cardos amarradas
con sus **espinas ardientes de sol**,
acorazadas con abultadas cuentas
bancarias en el exterior, soltaron
rumbas de gladiadores esclavizados.

Allí, tu cuerpo achicharraron con el hierro
exprimiendo **constelaciones** de dolor universal,
los mercenarios **DEVORADORES** de portaviones
por encantamiento surgidos de la capa silúrica,
chuzaron con sus **lanzas envenenadas**.

Para la huida en silenciosa impunidad,
el equinodérmico equipo de limpiabotas
construyó fúnebres superfortalezas rasantes
protegido en implacable prisión metálica
con que descendió al abismo, dejándonos
sus cadenas y siglos futuros llorando.

CARLOS DIEZ DEL CIERVO, venezolano.
Ejemplo tomado de *Poesía de Venezuela* No. 82.

La risa de la muerte

Alegremente sube la turba bulliciosa
los negros vericuetos del áspero camino;
y todos marchan ebrios, regando con el vino
la gran monotonía de la senda tortuosa.

Obstrúyeles el paso la **carroña asquerosa**
de un asno, que en su ruda brega con el destino
cayó vencido al fin, como un mártir latino,
al cruzar taciturno su vía dolorosa.

El **fúnebre** despojo a burla los incita,
aspérjanlo con **vino**, cual con agua bendita,
y luego sobre él saltan en bacanal locura.

Mas él, como por una torva filosofía,
impasible, ostentando de sus **DIENTES LA**
ALBURA,
se ríe de la **muerte**, con macabra ironía.

CARLOS EDMUNDO DE ORY, español. Ejem-
plo tomado de *Litoral* 19-20.

Conóceme tú...

Conóceme tú que no me conoces
Ven a mí **gusano** humano
Rampando me crecen **alas**
Vuela conmigo hacia los **oros**

Y amar al lírico feroz
MANDIBULAR carraspeante
 guitarrero de lo imposible
 gimiendo sobre la **rosa**
 Quedarse ahí **inmóvil** y
 dinámico de vibraciones
 Doctor en Salud inventor
 de sensación y hombre que aulla

CARLOS DE LA RICA, español. Ejemplo tomado de **Jugar con fuego No. 5**.

Vino

Hundo el **vino** en el vaso,
 desde su orilla me besa;
 dando me alejo tumbos
 hacia el **almendro** y su **abeja**.
 Entra en mis labios el vino,
MIS DIENTES BIEN EN SU BOCA.
 Beso el vino y me ama,
 llego a su espalda y me besa.
 Entre mis dedos el **vino**
 es espuma, **astro** y arena
 donde el **sol** toco y me toca.
 Arde la **luna** en el vaso,
 el **vino** vive en mis venas.
 Llega su **pez** y me duermo,
 abre su casa y sus puertas.
 Mi terciopelo acaricia,
 toca su vientre mi dedo,
 laten mis pulsos con fuerza.
 El alumbra mi garganta;
 abro temblando su pecho,
 con su brisa me penetra.
 Bajaba su mano el **vino**
 y con el pie me sujeta.

ALBERTO PORLAN, español. Ejemplo tomado de **Litoral 19-20**.

Carlos Edmundo de Ory

Este hombre con **cabeza de mineral luminoso**
 y **ojos** de modelo patentado
 y con la **cabeza entre los ojos**. Este hombre hecho
 residuos de una pieza
 de otra parte este hombre de otra parte
 pisando despacio sobre un triste **alambre**
 alambre caracol es el humo de un **árbol** y las manos
 que maneja
 como una bailarina
 balinesa. Este hombre repleto de **hormigas dulces**
 a propósito

repleto de **jugo** donde pisa deja cerco mimoso
 es el hijo de niños
 es el padre de ancianos. **Agarra**
 un calendario y lo crucifica este hombre **ternero**
 una boina en la alfombra y más leña en el **fuego**
 y la **LIBELULA EN LOS HOCICOS DEL TIGRE**
 y el **oso** patitieso
 ante un arco iris ante el mar ante el tiempo.
 Este hombre con sabor a **melón** huesos de **gato**
 metido en una hucha es el **insecto** más
 grande el mamífero más
 pequeño este hombre de **azúcar** hilado
 de badana este hombre de arroz de porcelana
 de **espada de madera** de templete de
 lino. Este pez volador este trozo de pan
 divino este hombre de **testículos de pájaro** de
DIENTES DE
LEON de estatura de **olivo**.
 Este hombre que surge entre el **pan** y entre el **vino**.

ARMANDO RAUL SANTILLAN, argentino.
 Ejemplo tomado de **Muestra poética**.

Poema III

Nosotros que fuimos malqueridos,
 tan despiertos al amor que era un **incendio**,
 le hicimos la revolución a los domingos,
 se nos marchaba el **sol** sobre la playa inmensa
 cantando solitarios, sobre el horizonte de arena,
 volvíamos de la noche.
 En qué manos refugios coronar en el rostro.
 En qué labios estrechar la mudez de la tierra.
 Con qué sueños rodear el engaño del alba, los
vidrios empañados,
 el **cristal en acecho**.

Por eso,
 cómo no dominar los **DIENTES** quebrantando
 monocordes crecimientos,
 precipitar la vida por sobre la palabra,
 errando con tristeza el hábito de tender una mano,
 la otra, y el comienzo,
 subir hasta las piernas, llegar hasta la ingle,
 cruzar la lentitud de la piel y el silencio.

¿Cómo engañan los **pájaros** los días sin salida?

Oh nosotros, que construimos verticales asombros,
 deletreando sentenciosamente el equilibrio de los
 ecos **desiertos**.

Oh los velados desastres del engaño,
 quién será el huésped de memoria total y
 transparente?



DIENTES-PIEDRA. (CHIAPA DE CORSO)

Cuánto de lo que decimos, no será un alarde de palabras errantes, buscando el trascendente destino de las cosas. Un sentido aparente para entrar en el juego y despistar la vida por vacíos refugios. Esconder la tristeza entre tanta hojarasca y estar atento al sueño, a la versión del pájaro. Cuánta de esta poesía quedará en mi rostro, en silenciosos gestos que nadie habrá entendido, apretando mis días, unos detrás de otro, golpeando como ciego las puertas del otoño, interminable niebla, mis pasos caminan con mi cuerpo.

RAMON NUÑEZ, español. Ejemplo tomado de Cuadernos leoneses de poesía No. 4.

El castillo que levanto en mis manos es el del viejo Frankenstein así como beberás los espermatozoides en el agua, que serán los mundos del que vive; mundo en el mar, con la gran piedra, quedando solo los espejos reversibles; el pájaro gritó y perdió su pico, flores, flores, se piensa que son flores, él no lo es, su pelo es verde; está aturrida la venganza y el destripador espera en esta vieja ciudad donde murió la existencia, quedó solo el guardián del faro; de rodillas, sucio y encorvado el gato que amé; es la semilla; aullaban los lobos en la plaza, y el enterrador pidió perdón por COMER LOS MUERTOS;

las verjas apretaban sus DIENTES, donde quedó atrapado el jardinero; el jardinero era el rey, y se sentía solo. Como Sun, tus ojos a cucharadas en un plato. Los amigos del Sheriff tienden la colada de sus esposas, como tienden la tienda del indio, es roja, y se pudren los caramelos de sus hijos. Bajan las nubes a los lagos, largos lagos amarillos, rojos y rojos; amigo camaleón voy a ser tu presa, presa del lago largo;

larga presa y Sheriff tienden mi ropa de piel de arcángel malo. Tarantán que se moja la escayola de tu brazo, tu brazo el que no veo, vendas ojos, que como en el largo y corto lago indio de plumas rojas; antes blancas.

MANUEL DIAZ, español. De su libro Eros ap-tero.

La sirena ha anunciado la penumbra. Ya puedes encerrarte en ese hueco donde la carne, como el mar, exige dedos para el festín de la caricia. Se ha congregado en tu cintura el tacto, por tus caderas la pleamar del sueño como una sucesión de mariposas. Dime, ¿serán tus labios un acorde para la iguana alerta del deseo, lenta prolongación de aquel nocturno violín que en "Monroe's" nuestra sombra alarga? Aún quedan ojos por los puentes, manos sembrando en las barandas la sospecha, suaves melenas que en el aire esplenden, música en las tabernas soterradas. Aún nos delatan sobres amarillos. Pero confía en el botón que pulsas: los ascensores que al amor conducen. Pon la señal en tu solapa, y entra, como la espuma llega hasta la orilla. Deja que al otro lado crezca el odio, se desgaste la lluvia entre los DIENTES y las aldabas de oro de las puertas, fuercen los guantes cerraduras, canten los ruisñores al llegar el día... No faltarán agentes que investiguen. Ni el comentario en la edición primera.

WALDO SANTOS GARCIA, español. De su libro Grito de estopa.

Detrás el blanco martillea la nuca. Has abierto buscando eternamente la ventana. Y de pronto los ojos se dieron con el muro levantado ahí enfrente.

Siempre contra ti el muro.

Y te das cuenta ahora
de los **DIENTES AMARGOS**
de la soledad,
horizonte negado,
negación del silencio.

En el cielo lejano navega
solitario el último soyuz.
El Pueblo duerme, lo
ha agotado la espera.

Y detrás, en la nuca,
sigue martilleando,
eterno, el blanco impuro.

LORENZO PEDRERO RODRIGUEZ, español.
De su libro **Un fuerte viento**.

¿Era su paso luz?

¿Era su paso **luz** o era sonido?
Dejaba como el barco blanca estela,
la seguía el muchacho sin remedio,
y un día entre sus brazos la encontró,
cual si de pronto hallara un campo de **naranjos**
y le dieran la llave de azahar
y entrara. Con temblor
comenzó a desnudarla, abrió su cuerpo,
cual **vidrios de colores** le caían
sus vestidos de **luz**.

Denunciaba su piel al tacto un fondo
misterioso. Con avidez buscó
detrás de su **mirada luminosa**
por si había más **luz**,
por si muy dentro, agazapado, estaba
el manantial. Con manos y con **DIENTES**
avaros hurgó, llegó hasta el hueso,
besó como quien **cava**,
como quien en la oscuridad indaga
desesperadamente su secreto.

Y se topó de frente
con una soledad como la suya,
con un puñado de tinieblas.
Bocanadas de sombra
le daban en la cara.
Ruborizado echó tierra al asunto,
vistió, puso sus cáscaras hermosas,
le dio la mano fría.

Entristecidos,
por el paseo de las acacias
los vi bajar al pueblo,
les vi besarse en toda su pobreza.

DIEGO GRANADOS, español. Ejemplo tomado
de **El puente No. 11, 12**.

Amanecer

¡Y lo que son las cosas. . .!

¡Ya ves!

Un **SOL DE SANGRE**, redondo,
MORDIDO TODAVIA POR EL DIENTE
PUNTIAGUDO

de la sierra,
que recorta la osamenta de un cortijo
en ruinas y a su lado,
escapado del cogollo de una pita,
un candelabro con sus múltiples brazos encendidos
de **amarillas flores**,
puede ser motivo de belleza
para hacer un paisaje.

JUAN CUESTA LOPEZ, español. Ejemplo tomado de **Azor XXVI**.

Cuando el poeta muera

Redoblarán los versos de su canción primera.
Ecos entre paredes nacarinas
de diminutas chozas viajeras,
las de sus compañeros caracoles
que con él estuvieron; en la **higuera**.

Por el agua salobre, derramada
en el sobre inservil, de la postrera
carta del banco recibida, útil
vehículo de verso, a papelera.
Quizá algunos instantes, en la mente
de aquella antigua novia. En la hilerá
de **HAJADOS DIENTES** de algún can amigo
donde el aullido pugne hasta la antera.

En la última cuartilla inacabada.
En la postrer colilla en ascua, fausto
cirio humeante a su cabecera.
En una **frase masticada**, sorda
estéril, huera.

Por lo demás, cuando el poeta muera,
muere todos los días,
será un día cualquiera.

Fredo Arias de la Canal

CARTAS DE SOLIDARIDAD DE LA COMUNIDAD HISPANOAMERICANA

DE ZARAGOZA, ESPAÑA

Ayer fue en mi poder el No. 290 de la Revista "Norte" que usted tan maravillosamente dirige.

En verdad, sería una pérdida importante o tal vez irreparable para las letras hispánicas que esa Revista, de tan larga e interesantísima andadura, dejase de publicarse, pues en este desierto infértil donde la tecnocracia deshumanizada del hombre y su locura imperan, hace años ya que, de alguna manera, su publicación supone una importante Insula Barataria de cordura. Y hoy, más que nunca, pues las aguas puras y cristalinas que brotan desde México de sus páginas riegan con el espíritu de Cervantes el nuestro, y por todo ello me permito rogar a las firmas patrocinadoras que la sigan haciendo posible.

Miguel Luesma Castán

DE SANTIAGO DE CHILE:

El infrascrito, en representación de la Asociación de Poetas y Escritores "Nueva Línea" de Chile, cumple en informarle nuestra sorpresa al estar en conocimiento que los generosos patrocinadores de la Revista Norte, que Ud. acertadamente dirige, consideran un supuesto desinterés del tremendo público lector que tiene de ella.

Sucede que en Hispano América existen múltiples revistas culturales-literarias que abarcan los más variados temas; sin embargo, la Revista Norte del Frente de Afirmación Hispano Americana es una publicación muy sólida y hermosa cualitativa y cuantitativamente por cuanto refleja materias literarias y científicas fundamentales que sirven al enriquecimiento del debate intelectual, aún más, el hecho de incluir las creaciones de autores de diferentes países indica el contacto latente con la dirección.

Nuestra experiencia referida creemos que está avalada porque mantenemos canje con cerca de cincuenta revistas literarias y NORTE se destaca, sin restar méritos a las otras, esencialmente por los juicios críticos del director. Tienen una tónica sabrosa y penetrante que marcan un hito aclaratorio en el vasto y variado acervo americano.

Por tanto, la Revista Norte es dueña de un lugar primario permanente, por la original iniciativa de entregarnos su pensamiento humanista de dimensiones insospechadas. Participamos de la vigencia del juicio de Voltaire "El tiempo hace justicia y todo lo pone en su lugar"

Enseguida, el director de la Asociación Literaria agradece plenamente su atenta misiva y la posterior llegada de la obra suya INTENTO DE SICOANÁLISIS DE JUANA INES cuyo contenido ha regocijado nuestras sesiones de análisis.

Germán Bachelet Angellotti

VALPARAISO, CHILE:

Hoy nuevamente me ha llegado un nuevo número de la querida Revista NORTE (290). Gracias por tan feliz envío. Vuestra revista nos trae un manojo grande de la mejor poesía hispanoamericana. Gracias a vuestra revista, tan alta en calidad y en estima, hemos podido agrandar nuestro mundo cultural conociendo composiciones de tan diversos poetas. Ud. pone a nuestro alcance toda la poesía que se produce en América y Europa. Cómo no estar agradecidos entonces de semejante regalo, regalo que hacen ud. (con sus ensayos) y sus patrocinadores.

Espero que ninguno de sus patrocinadores deje de auspiciar su bellísima tarea. Ellos deben estar seguros que no existe nada parecido en América en calidad poética y material. Por ello deben sentirse felices de hacer tanto bien a tanto amante de la poesía, a tanta institución cultural y a tanto poeta que se beneficia espiritualmente con la cultura que logran Uds. entregar.

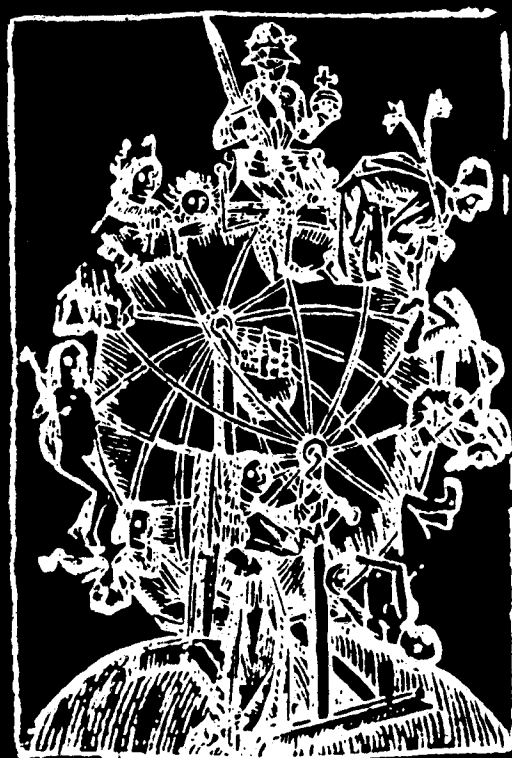
Me agradaría mucho a mí, como Presidente del Grupo Literario "LUMBRE" y como Secretario de la "Soc. de Escritores de Valparaíso", pudierais hacer llegar este sentimiento mío que comparten todos los que tienen acceso a los números excepcionales de "NORTE" cada día más insuperables. ¡Cuánto bien habla de ud., estimado amigo Fredo Arias de la Canal, esta revista tan bien realizada en su contenido en su diagramación y en su ilustración!

Todos los escritores que conocemos "NORTE" deseamos que ud. y su Revista sigan existiendo por muchos años. Haciendo este bien habla muy favorablemente de la altura a que ha llegado vuestro hermano país: MEXICO. Escasas son las revistas que muestran tanta fraternidad, tanta amplitud de criterio. La mayoría pertenece a círculos cerrados que desean promocionarse. Gracias, hermano Fredo Arias de la Canal. Muchas Gracias

Alfonso Larrahona Kasten

"Todo lo que tenemos
el derecho a exigir
de la ciencia social
es que nos indique,
con una mano firme
y fiel,
las causas generales
de los sufrimientos
individuales."

Miguel Bakunin



Patrocinadores:

EL PINO, S. A.

CIA. INDUSTRIAL MEXICO, S. A.

ORIENTAL MICHOACANA, S. de R. L.

IMPRESOS REFORMA, S. A.

RESINAS SINTETICAS, S. A.

RESTAURANTE JENA

